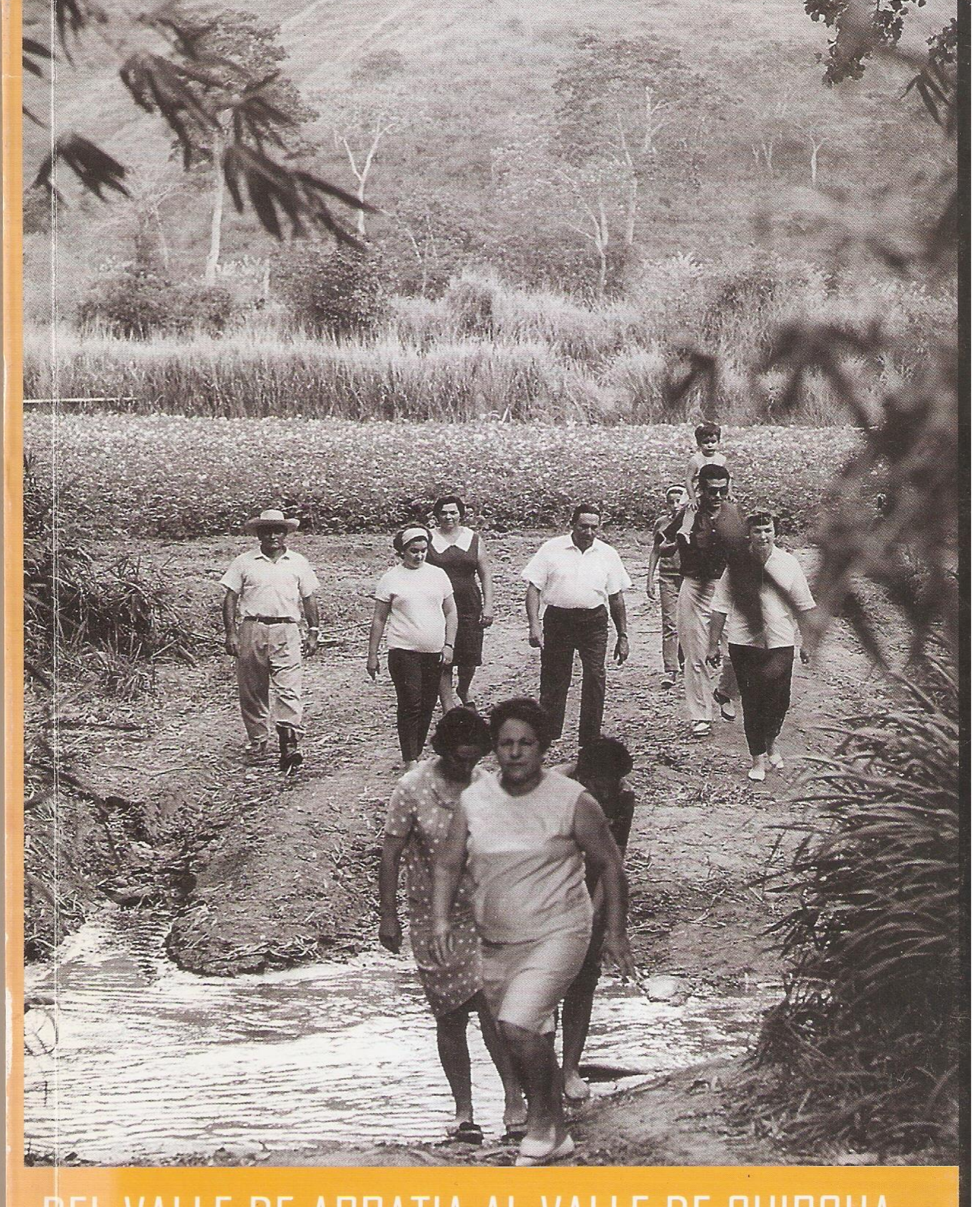


DEL VALLE DE ARRATIA AL VALLE DE CHIRGUA

Vascos - venezolanos 1950 - 2007

Natalia Díaz Peña

Foto Portada:
Atravesando
el río de Chirgua:
Vicente Meabe,
Bakarne Meabe,
Pantxike Meabe,
Juanito Marzana,
Jose Marí Uzcanga con su
hija Illargi, Soledad Viteri.

Al frente
Karmele Esturo de
Zenarruzabeitia,
Edurne Zenarruzabeitia y
July Izurza.

CHIRGUA, 1967

DEL VALLE DE ARRATIA AL VALLE DE CHIRGUA

Vascos - venezolanos 1950 - 2007

Natalia Díaz Peña

"El recuerdo es un poeta no hagas de él un historiador "

Paul Géraldy



Imanol Zenarruzabeitia con la ikurriña

Bienvenidos a la historia de los vascos de Chirgua

Acercarnos a la historia de los vascos de Chirgua significa internarnos en las vidas de todos aquellos que inmigraron en diferentes tiempos a esta tierra de gracia llamada Venezuela y a muchos otros países en diferentes continentes. En las páginas siguientes encontraran retratadas vivencias que para la diáspora son conocidas por la similitud que tienen con sus propias vidas. El ejemplo de los agricultores vascos como estos que migraron a Chirgua puede tal vez tomarse como el más emblemático, pues estas labores tienen mucho de azar y dificultades, pues además de los riesgos comunes a todos los oficios y el comenzar en un territorio desconocido, se unen los peligros y desafíos que representa la naturaleza del trópico.

Los testimonios presentes en este libro pueden en algunos casos y detalles, parecer discordantes en las declaraciones de los diferentes personajes, sin duda son producto del largo tiempo transcurrido, además que la gran mayoría de los protagonistas ya no se encuentran entre nosotros. Estas pequeñas diferencias de ninguna manera empañan la originalidad de la historia, sino por el contrario la enriquecen y la hacen contrastante, al presentar sentimientos y visiones personales de cada uno de los acontecimientos.

Presentamos la historia de ocho familias vascas que inmigraron a la colonia de Chirgua durante el siglo pasado, en el año 1950. También la de sus descendientes. Emprendimos este trabajo a sabiendas que sería imposible contar con la presencia de todos los testimonios o que todos fueran nombrados. Pero de lo que si estábamos seguros es que cada uno representa a un genuino vasco de la diáspora y por eso este libro esta dedicado a todos ellos.

La autora de este libro Natalia Diaz Peña con rigurosidad, fina sensibilidad y acierto nos presenta en dos capítulos " Semblanza de Chirgua " y " La Colonia agrícola de Chirgua ", el desarrollo histórico de este valle de Carabobo hasta llegar a ser colonia agrícola, así como, la situación política, económica y social que encontraron en Venezuela a su llegada nuestros colonos vascos. Todo esto con la finalidad de que el lector se adentre con más facilidad en las narraciones de los protagonistas y pueda comprender el contexto existencial en el que se desarrollaron estas historias.

También encontrarán en esta publicación un texto original de ese vasco singular llamado Martin de Ugalde. Incluimos estas líneas por su valor sentimental, didáctico, histórico y además porque su escrito concluye con una pensamiento que a todos y cada uno de los vascos nos debe motivar, dice así: "Porque, así como recibimos de los viejos cronistas las noticias de las huellas del vasco en América, tenemos nosotros la responsabilidad de escribir la crónica de la huella del vasco contemporáneo en Venezuela", frase escrita hace más de cuarenta años y que hoy continúa con plena vigencia.

Este trabajo editorial está patrocinado por la Federación de Centros Vascos de Venezuela, que tiene entre sus objetivos fundamentales la divulgación de la historia y la cultura vascas así como la promoción del acercamiento y la unión de los Centros Vascos de Venezuela. El bautizo de este libro tendrá lugar el sábado 10 de Febrero de 2007 en el Valle de Chirgua, dentro de las actividades preparadas como homenaje y recuerdo a los vascos asentados en ese valle. También se develará una placa conmemorativa colocada en un monolito situado en el cruce de carreteras que conduce a la casa de la antigua hacienda "La Emilia", cuyas tierras fueron distribuidas entre los colonos vascos.

Esperamos que su contenido sea reconfortante para el espíritu de sus protagonistas y sea también un recuerdo y referencia para todos los vascos de la diáspora.

Javier Laso Gorostiaga
Secretario general
Federación de Centros Vascos de Venezuela

Bakarne Meabe

La primavera es alegría, inocencia.
El verano es orgulloso, poderoso.
El otoño es suave, amable,
y conoce las limitaciones de la vida
al estar tan cerca del invierno,
que significa decir agur
a tantos familiares y amigos.

Las filas de nuestra generación
se rompen cada vez más
y entre los espacios vacíos
corre un aire muy frío.

Parte de uno mismo se pierde
cuando se va un familiar, un amigo,
aunque al lamentar su muerte,
se aprende a valorar el pasado
en el que pensábamos con indiferencia
y a mantener vivo su recuerdo.

Goian Bego



SEMBLANZA DE CHIRGUA:

Natalia Díaz Peña

"El valle de Chirgua tiene la forma de saco hinchado con la boca orientada al sur.
A los costados del supuesto saco, hay dos hileras de montañas,
estribaciones de la Cordillera de la Costa, que apenas alcanza los mil metros de altitud;
por el centro del valle corre el riachuelo Chirgüita,
a partir del fondo, nutrido en tiempo de lluvia por las quebradas.
Es una tierra fértil, bien regada y de suave clima"
Rafael Delgado, 1948

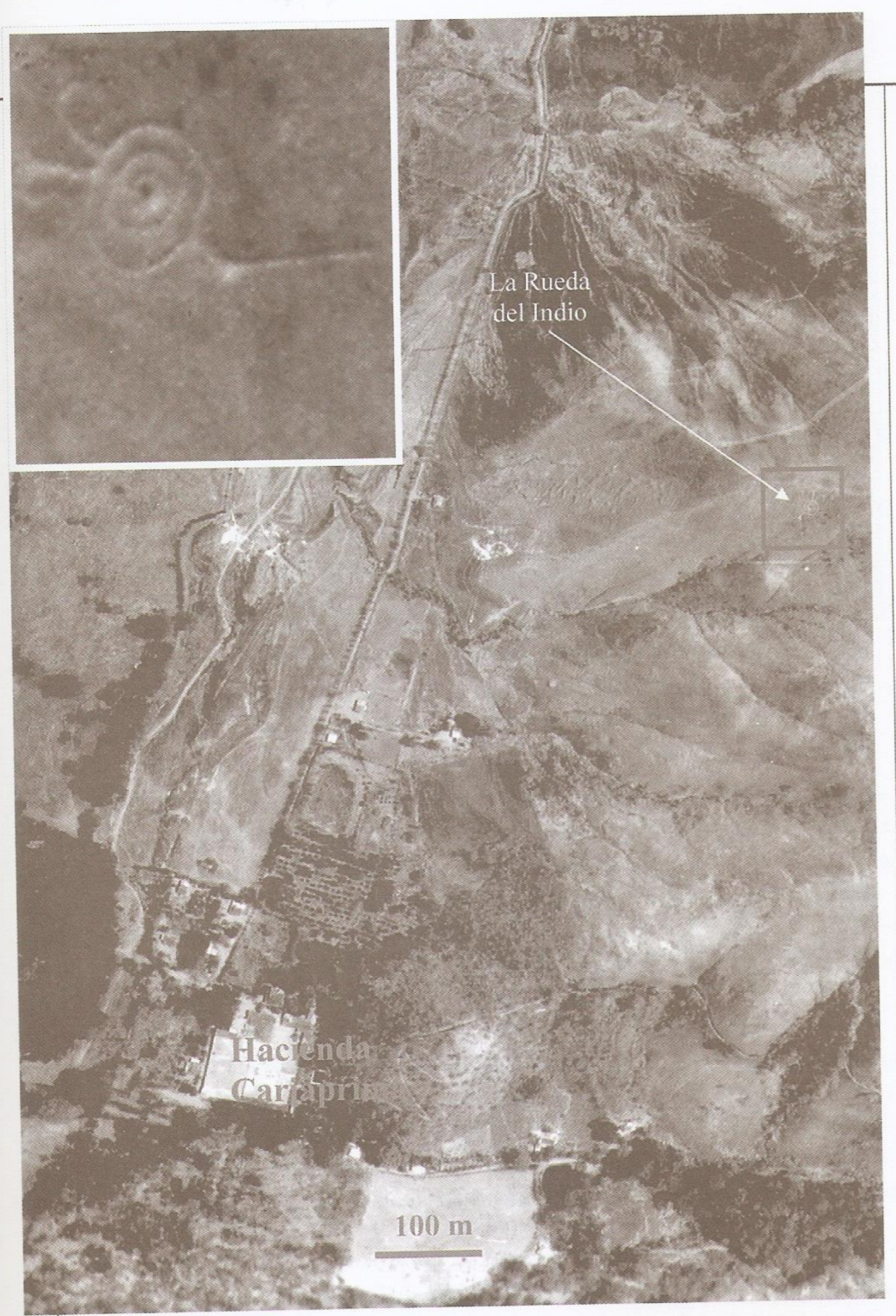
La primera referencia que se tiene del valle de Chirgua se debe a su filiación etno-lingüística con los grupos arawak prehispánicos de origen occidental y orinoquense (Molina, Rivas y Vierma 1999:23). Para el historiador Torcuato Manzo, la voz denota el nombre de los indígenas que habitaban el valle al momento de la colonización (1983:145). La antigüedad de su población se ha relacionado con los datos aportados por el único geoglifo[1] existente dentro del territorio de Venezuela, conocido popularmente como "rueda del indio" o el "geoglifo de Chirgua", ubicado próximo a la hacienda Cariaprima, en la fila de Olivita. Los restos arqueológicos encontrados a su alrededor, así como su vinculación estilística con algunos petroglifos de la zona de El Peñón, en el municipio Montalbán, Piedra Pintada en Vigirima (municipio Guacara) y en el río Chirgua y Tinaquillo del estado Cojedes, indican que su datación pudiera remontarse entre el 350 y 1.150 d.C [2] . El referido geoglifo tiene una longitud de 56,7 m y está construido en una ladera de 40° de inclinación. Una de las hipótesis de su creación es que su diseño recuerde la identificación de algún clan, o la correspondencia de una agrupación con un territorio determinado[3].

---

[1] Se denomina geoglifo: "estructura de tierra constituida por surcos excavados en el terreno, cuya disposición permite formar dibujos visibles a gran distancia" (Molina, Rivas y Vierma 1999:21)

[2] Estas fechas son el equivalente a los periodos III y IV de la cronología establecida por Cruxent y Rouse, de acuerdo a la tecnología de cronología absoluta.

[3] Artículo 2.- Se declara Área de Protección el conjunto paisajístico y ambiental asociado al "Geoglifo de Chirgua" a la sección del valle del río Chirgua incluida dentro de los siguientes linderos definidos por accidentes físicos-naturales: Por el Oeste: fila del Cerro El Picacho que asciende desde el sector Hacienda Monte Sacro, a partir de un punto inicial en el extremo Sur de la cota de los 725 metros sobre el nivel del mar, hasta alcanzar la cota de los 1.200 metros, y luego continuando a lo largo de esta cota hacia el Norte y luego hacia el Este y hacia el Sur, incluyendo las secciones de la serranía correspondientes a las cabeceras del río Chirgua y la vertiente Oeste de la Fila El Aguacatal hasta el punto en donde dicha cota intercepta el cauce o canal de la quebrada que desemboca en el sector conocido como Hacienda La Emilia. Continuando aguas abajo por dicha quebrada se sigue su confluencia con el río Chirgua y de allí hasta su punto inicial. INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL, RESOLUCIÓN N° 009-98, 6 DE NOVIEMBRE 1998, 188° Y 139°.

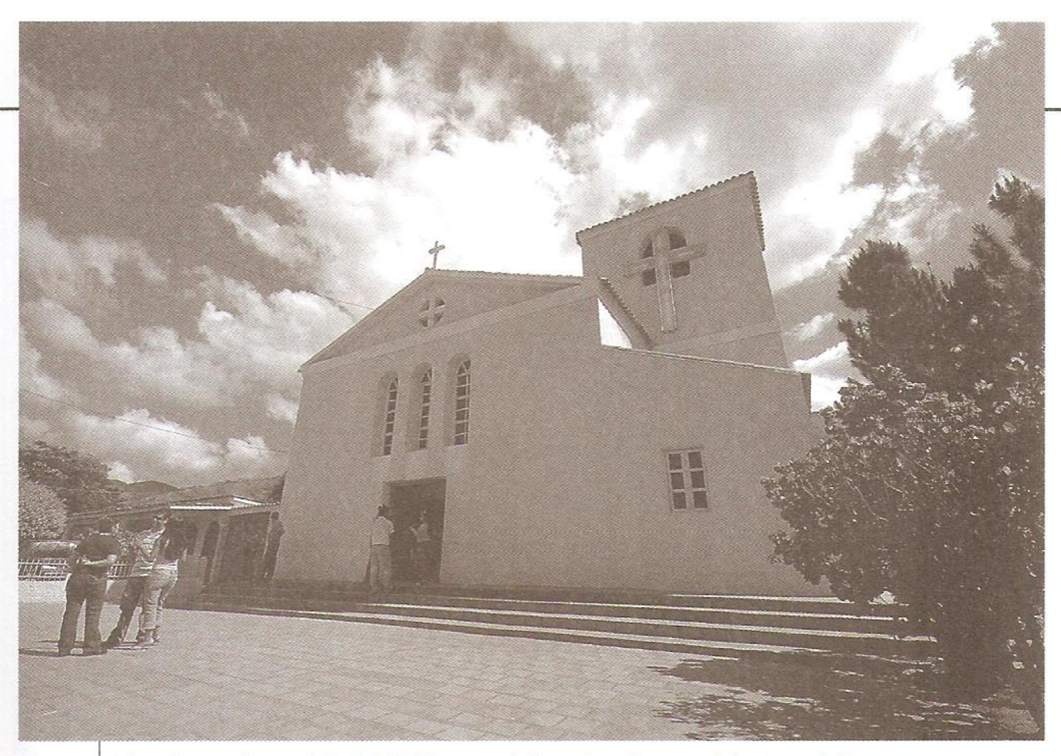


Vista aérea de la "rueda de indio". Único geoglifo de Venezuela.



Vista general de la colonia La Emilia, Valle de Chirgua

Una de las primeras noticias del tiempo colonial es la presencia de minas de oro en el valle de Chirgua, una de las cuales fue descubierta por Juan de Villegas, cuando era gobernador interino de la provincia (Manzo 1983:145), quien llegó a explotarla con unos cien esclavos. Posteriormente el tirano Lope de Aguirre se trasladó a Chirgua en 1561 en busca de las minas de oro; sin embargo, encontró desolación por la huida de los cautivos cuando se enteraron de su presencia (Otero Silva 1979). Villegas tomó posesión de estas tierras y con el tiempo uno de sus descendientes sería Isabel Clara de Herrera, viuda de Mateo Blanco Infante que era segunda abuela de Simón Bolívar. Noticia que se conoce por el censo de Montalbán de 1745 donde se menciona la existencia de la hacienda de caña y trapiche ubicada en Chirgua y perteneciente a la mencionada pariente de Bolívar (Manzo 1983:145). El referido trapiche de Chirgua junto con la cuadra de Bolívar fueron cedidos a los sobrinos del Libertador: Fernando Bolívar Tinoco y sus hermanos Juan y Felicia. La declaración fue hecha en Caracas en junio de 1827 y titulada: "para después de sus días" con el objeto de garantizar la herencia de los bienes que eran de su hermano Juan Vicente. Fernando Bolívar fue edecán, secretario privado, confidente y correo de confianza desde 1828 hasta la muerte del Libertador. A partir de 1840 se residenció en la hacienda de Chirgua (Fuentes 1997:476). Su hermana Felicia se casó con el general José Laurencio Silva, quien pasó a ser el dueño de las haciendas Montesacro, La Emilia, Potrerito y La Paredeña, las cuales posteriormente fueron vendidas, al estado y a particulares, conformando hoy en día el nombre de los caseríos, a los cuales se les fueron agregando El Trapiche, Alcabala Vieja, La Mona, El Perico, Guadalupe, Los Merecures, Casupito, Los Caracaros y Los Hornos. Todos con pocas casas, calles muy limpias y gente muy trabajadora, para reunir un total de 6.142 habitantes (Flórez 2000).

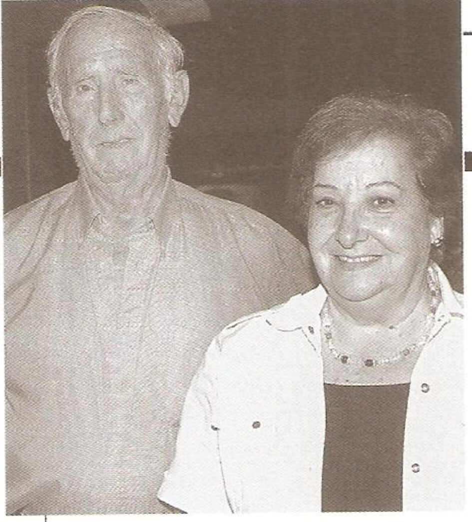


Iglesia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa y la Santa Cruz, Parroquia Eclesiástica de Chirgua

La fundación del pueblo de Chirgua se debe al establecimiento de la colonia agrícola de Chirgua en 1938 por disposición del gobierno del general Eleazar López Contreras, quien le dio estructura urbana, con la creación de servicios públicos, trazado cuadricular de las calles, la construcción de cien casas (todavía se conservan) y carretera. Posteriormente se edificaron la plaza dedicada a Simón Bolívar, la escuela, medicatura y capilla (Manzo 1983:146). Sus primeros pobladores fueron agricultores daneses y margariteños.

La parroquia de Chirgua pertenece actualmente al municipio Bejuma, con un clima promedio de 24º C y una altitud de 720 m/s.n.m., por lo cual es el territorio más alto del estado Carabobo. Su mayor actividad económica es el cultivo de la papa, combinada con la siembra de maíz, pimentón y tomate, con gran movimiento de granjas avícolas. Dentro de sus tradiciones es muy conocida la feria de la papa, la cual se realiza durante el mes de abril.

Las haciendas Cariaprima y Montesacro conservan su arquitectura colonial. Esta última durante muchos años fue propiedad del magnate Nelson Rockefeller, quien la consideraba su lugar preferido para vacacionar. En su administración instaló allí una escuela primaria y una capilla, para el uso de los habitantes de la colonia La Emilia.



José Manuel Jayo y Mary Jayo

Visitas Ilustres en Chirgua:

Testimonio del vasco José Manuel Jayo, quien trabajó y vivió en la hacienda Montesacro durante diez años, junto con su esposa Mary Jayo y sus hijos[4] :

"Recuerdo en particular dos visitas que recibí en Chirgua en la hacienda Monte Sacro: la del presidente de Venezuela en 1963: Rómulo Betancourt, acompañada del mismísimo Pérez Alfonsoz (quien fundó la O.P.E.P. y ha sido el mejor ministro de Minas que ha tenido este país). Llamaba la atención ver a Betancourt recorrer la finca con Rockefeller en un jeep descapotado. Otro día nos visitó el embajador de los Estados Unidos en Venezuela, Teodoro Moscoso, junto con el ministro de Agricultura y Cría, Jiménez Landini. En ese momento estaban promoviendo la reforma agraria, "por una razón social", según explicaba el ministro venezolano. El embajador le contestó: 'La única forma de hacer progresar el campo es a través de la empresa privada, ustedes están equivocados'. Yo estoy de acuerdo con ello"

Bibliografía:

Diaz, Natalia y Rojas, Arnaldo (2005): *Valenciako Euskoetxea 30° Aniversario*, Centro Vasco Venezolano de Carabobo. Valencia.

Flórez, Carmen Luisa (2000): "Chirgua entre papa y lapa: Vigilante quechua desde lo alto". *Notitarde*, Edición de Aniversario, Valencia.

Fuentes Carvallo, Rafael (1997): "Bolívar, Fernando Simón", *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar, Caracas

Molinas, L. Rivas P. y Vierma L. (1999): *Sitios arqueológicos de Venezuela No 2, Serie Inventarios*, Instituto del Patrimonio Cultural, Caracas.

Manzo Núñez, Torcuato (1983): *Historia del estado Carabobo*, Editora Guadalupe LTDA, Montalbán.

Otero Silva, Miguel (1979): *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, Editorial Seix Barral, Caracas.

[4]Texto reproducido originalmente en: *Valenciako Euskoetxea 30° Aniversario* (Díaz y Rojas 2005:44)

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL VALLE DE CHIRGUA





Azun de Zenarruzabeitia, Iñaki Meabe, Javier Marzana, Edurne Zenarruzabeitia, Karmele de Zenarruzabeitia, Vicente Meabe, Imanol Zenarruzabeitia, Miren Julene Zenarruzabeitia, Bingen Barroeta, Gentxane Barroeta, Mikel Zenarruzabeitia, Juli de Zenarruzabeitia, Sole de Marzana, Juanito Marzana, Bakarne Meabe, Panxike Meabe, Juan Luis Barroeta, Jose Mari Uzcanga. Chirgua 1967

LA COLONIA AGRÍCOLA DE CHIRGUA

Memoria de los primeros tiempos

Natalia Díaz Peña

"Que se invite a los extranjeros de cualquier nación y profesión que sea,
para que vengan a establecerse en estas provincias,
bajo la inmediata protección del Gobierno,
que ofrezca dispensársela abierta y francamente"
Simón Bolívar[1]

Imaginar Venezuela en las décadas de los treinta y de los cuarenta, es plasmar un país agricultor, con una dimensión del paisaje natural que inunda todos los espacios. Comenzaban a definirse las carreteras de tierra, las noticias eran transmitidas por el telégrafo, y la llegada del correo era uno de los momentos más esperados del día. Tal como lo describe Rómulo Gallegos en *Sobre la misma tierra*, la llegada del mene *"comenzó a fundirse en el crisol del campo petrolero el hijo de toda Venezuela, pero que ya no quería volver la mirada hacia la posible ternura del sembrado…. El chorro de todas las energías hacia el salario que no fuese de hambre. El animoso, el desesperado, el aventurero…. Porque cuando llueve es para todos y petróleo era lluvia de riqueza…* [2]*"*. Esta nueva economía petrolera, sumada a la muerte del general Gómez y a la apertura de la era democrática, comenzó a generar la formación del período moderno en el frente de Suramérica.

Lamentablemente en el otro lado del hemisferio acontecían varias guerras, y aunque suene contradictorio, para Venezuela significó un gran avance: una oleada de inmigrantes vinieron a un país despoblado que lo pedía a gritos, en un territorio de senderos y caminos. La nueva renta petrolera necesitaba técnicos y profesionales en todas las áreas.

La mayoría de los historiadores, analistas políticos, económicos y culturales refieren que a partir del fallecimiento de Gómez comienza el surgimiento de la nueva Venezuela. Sin embargo, cuando se analiza en detalle el período que transcurre desde 1936 hasta 1959, han pasado nueve mandatarios en 23 años, con una lógica y ética incomprensibles: Carlos Delgado Chalbaud fue nombrado ministro de Defensa por el presidente Rómulo Gallegos (de quien era su amigo); meses más tarde lo derroca a través de un golpe de estado. El teniente coronel Delgado Chalbaud preside la junta de gobierno con los tenientes coroneles

---

[1]En su decreto de Entrada a Caracas, 16 de agosto de 1813.

[2]Rómulo Gallegos: Sobre la misma tierra, Ed. Espasa-Calpe, Col. Austral, 1944.

Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez. Dos años más tarde, el 13 de noviembre de 1950, fue asesinado, calificado como el único magnicidio que se ha cometido en Venezuela. Seguidamente asume la presidencia Germán Suárez Flamerich, encaminado por Marcos Pérez Jiménez. Este último desconoce el triunfo electoral de Jóvito Villalba, del partido URD, en las elecciones del 30 de noviembre de 1952, tomando el poder del país hasta 1958 cuando es derrocado. Además acaecían constantes huelgas universitarias y lo que llamaban los gobernantes *"focos comunistas"*.

A pesar de estos acontecimientos, la mayoría de los inmigrantes describen esta época como de *"tranquilidad"* y *"seguridad"*. Domina más bien un *"sin comentarios"*, sólo existían las ganas de trabajar, y como muchos testimonios refieren: *"muchas veces nos acostábamos a las ocho de la noche, agotados por el cansancio laboral de toda una faena en el campo"*. No había tiempo para saber de la inestabilidad política de Venezuela. El gobierno existe como propulsor de una nueva vida. En el caso de la migración vasca de 1950 asentada en el valle de Chirgua: en los primeros tiempos, el estado era una maravilla, logró traerlos al país sin la necesidad de ningún trámite burocrático; la única exigencia era que fueran familias constituidas y con el interés de ser agricultores. En menos de un mes tenían casa y tierra, donde vivir y trabajar. Pantxike Meabe nos cuenta: *"En esa época no había T.V. ni radio en Chirgua. Nos enterábamos muy ocasionalmente de las noticias; al ser un pueblo tan pequeño, en realidad no sentíamos ninguna diferencia. La preocupación principal, una vez establecidos, era salir adelante con las cosechas*[3] *"*.

En este nación, abundante en contradicciones, se asentaban investigadores de la talla de Henri Pittier[4] , Volkmar Vareschi[5] , William Vogh[6] , José Vandellós[7] , José María Cruxent, o Jimmy Angel. Este último descubrió la caída de agua más alta del mundo en 1935, lo cual generó un decreto en 1938 por el general Eleazar López Contreras, de una exploración metódica de la Guayana Venezolana. Se estaba revelando el patrimonio prodigioso de Venezuela; de allí el surgimiento de diversas publicaciones que agrupan el territorio venezolano en geografía, botánica, demografía, arqueología, geología, suelos agrícolas y muchas otras áreas[8] . Y todo ello sucede entre la pugna política de un régimen militar y otro democrático. Dos países paralelos, con una economía avasallante[9] en medio de una naturaleza salvaje: todo estaba por hacer. Dentro de este contexto fue creado en 1938 el

---

[3] Entrevista realizada a Pantxike Meabe, Valencia, enero 2007.

[4] H. Pittier: *Manual de las plantas usuales de Venezuela*. Litografía del Comercio, Caracas, 1926

[5] Volkmar Vareschi, *Orinoco Arriba*. Ediciones Lectura, Caracas, 1959.

[6] William Vogh, *La población de Venezuela y sus recursos naturales*. Ministerio de Agricultura y Cría, Departamento de Divulgación Agropecuaria, Caracas, 1949.

7 José Vandellós, *Investigaciones sobre el costo de la vida en Caracas, Los presupuestos familiares*. Edición del Ministerio de Fomento. Tipografía Garrido, Caracas, 1940.

[8] También vienen fotógrafos extranjeros, como el colombiano Leo Matiz, quien embriagado por la arquitectura moderna decide plasmarla en imágenes. El venezolano Alfredo Boulton realiza en 1938 en el Ateneo de Caracas la primera muestra individual de fotografía moderna en Venezuela.

[9] El aumento de los ingresos petroleros permitió una bonanza fiscal del gobierno que se unió al crecimiento y la diversificación del aparato productivo. Un indicador de esa situación es el incremento que experimentaron las tasas de ahorro en la nación desde 1945: en ese año alcanzaron al 25,4% del P.T.B. y en los años 1956 y 1957 ascendieron al 57,1% y 59,3%, respectivamente. El país experimentó un elevado crecimiento económico cuya tasa fue superior en un 50% a la tasa promedio durante el período en los siete países de economía más poderosa en el mercado mundial (Baptista, 1988: 89-90).


10

VISADOS

(Visas)

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

EN ESPAÑA

VISTO BUENO

Para que el señor

entre a Venezuela INMIGRANTE

MADRID: 18 FEB. 1950

El Encargado de Negocios,

SECRETARIO

EE. UU. DE VENEZUELA

EMBAJADA EN ESPAÑA

INMIGRANTE

11

VISADOS

(Visas)

Puerto Valencia

Fecha

Buque

DELEGACION PROVINCIAL

Valencia 25 FEB 1950

EL JEFE DEL NEGOCIADO,

25 FEB 1950

SALIDA

Núm.

Visa

Instituto Técnico de Migración y Colonización, durante el gobierno de Eleazar López Contreras, cuyo fin se centraba en "regresemos al campo" con la finalidad de "fortalecer la población venezolana y movilizar la riqueza del país por medio de la incorporación de una corriente migratoria sana y útil que sea al mismo tiempo estable". Los requisitos para ser inmigrantes eran: propósito de arraigarse en el país, fundar una familia e incorporarse definitivamente a la población nuestra. Además debían ser extranjeros con limpios antecedentes y buena conducta, dominio de algún oficio como la agricultura (preferiblemente especializados en el cultivo de arroz, banano, maíz, cereales, hortaliza, algodón, frutas, etc.); en la industria derivada de la agricultura y cría (mantequilla, quesos, vinos, conservas alimenticias) y obreros calificados como aserraderos, alfareros, vidrieros, pescadores, chocolateros, carpinteros, tabaqueros y obreros metalúrgicos, de cemento, etc. (Troconis 1986:230 y 239). También había restricciones absolutas para: *"gitanos, buhoneros, comerciantes, periodistas, escritores, artistas, abogados, procuradores, empleados de oficina, ministros de cultos, telegrafistas, personas sin oficio determinado" (Troconis 1986:240).*

Una de las políticas del Instituto fue la implementación de las colonias agrícolas. Para 1945 había logrado instalar seis de ellas: Yumare (estado Yaracuy), Chirgua (estado Carabobo), establecidas con 86 familias danesas y venezolanas; Guayabita (estado Aragua) con 76 familias asentadas, Guanare (estado Portuguesa) y Rubio (estado Táchira). Algunas colonias se establecen en las antiguas haciendas gomecistas, de las cuales la más importante es El Trompillo, al sur de Güigue (estado Carabobo) (Zawisza 1975:874). Es necesario destacar que el concepto de colonia está enmarcado dentro del concepto de

REPUBLICA DE VENEZUELA
MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES
DIRECCION NACIONAL DE IDENTIFICACION
Y EXTRANJERIA

4 - JUN 1964

RIIE 310- 26985 Caracas,
No. 154º y 105º

Ciudadana

Nieves CENARRUZABEITIA vda. de MARZANA
Barrio La Emilia Parcela Nº 9
Chirgua - Estado Carabobo.-

Cumplo con participarle que el Ejecutivo Nacional ha concedido a usted la nacionalidad venezolana, según Resolución publicada en el ejemplar de la "Gaceta Oficial de la República de Venezuela" que se señala al final de esta comunicación.

A los fines de obtenner su Cédula de Identidad como venezolana , sírvase pasar por la respectiva Oficina Nacional de Identificación y Extranjería, presentando junto con este oficio el ejemplar de la "Gaceta Oficial" señalada.-

Dios y Federación
Por el Ministro

Rubén Chacón Escalante
Director Nacional de
Identificación y Extranjería.-

REPUBLICA DE VENEZUELA Ministerio de Relaciones Interiores DIRECCION NACIONAL DE IDENTIFICACION

Referencias:
Gaceta Oficial Nº 27.454 de fecha 1.6.64
se adquiere en la Imprenta Nacional, Perico a San Lázaro, Caracas.

La Cédula de Identidad (extranjeros) expedida al titular lleva el Nº 160431

Nota: Según los artículos 55 y 59 de la Ley de Servicio Militar Obligatorio, los venezolanos naturalizados (desde los 21 a los 45 años de edad, inclusive) deben efectuar su inscripción militar en el primer trimestre del año siguiente al de su naturalización.

3491899

Fecha de Nacimiento 21.12.20.-
Nº de Expediente 68979

as.-



S/S "Portugal" al arribo a Puerto Cabello. Fotografía Cine Archivo Bolivar Films

repoblación interior y sin tener la connotación de posesión extranjera o de dominio de un grupo sobre otro, más bien sobre el: *"impulso de la producción agropecuaria, mejora y saneamiento del medio rural, fomento de las industrias derivadas de la tierra, rehabilitación física y moral del campesino. La colonización es, por lo tanto, un requisito indispensable para efectuar una labor inmigratoria intensa y es, además, una finalidad que se justifica por su propio y exclusivo contenido" (Anónimo 1940:76).*

Estas colonias tenían su antecedente en la experiencia establecida durante el gobierno de Guzmán Blanco, período dentro del cual se dieron las primeras migraciones significativas para el país. La visión futurista del Ilustre Americano se centraba en traer inmigrantes y construir caminos. Se instalaron "las colonias agrícolas mixtas", con el objeto de que los nativos aprendieran las técnicas agrícolas traídas de Europa, a la vez que se producía un mestizaje muy positivo para el pueblo venezolano. El Ejecutivo estableció estímulos como el de 1874: un premio anual para el estado que colocara mayor número de inmigrados, con una obra pública que no excediera la suma de diez mil venezolanos. De allí, se establecieron las colonias agrícolas de "Araira" (estado Miranda), que luego se llamó Bolívar, también la "Independencia o Guzmán Blanco" en Ocumare del Tuy, estado Guárico, ambas pertenecientes a los distritos coloniales (Troconis 1986:109). Posteriormente, durante los 27 años que duró el gobierno del general Juan Vicente Gómez,

la inmigración decae notablemente por la situación médica-sanitaria del país, la cual registraba miles de muertes al año por el paludismo y otras enfermedades tropicales[10] . Además de la desconfianza generada por el dictador ante las ideas socialistas europeas, y que la Ley de Inmigrantes establecía que no serán aceptados "los individuos que no sean de raza europea". En el caso específico de las colonias agrícolas, aquellas 100 primeras familias que se establecieran recibirían gratis, cada una, un lote de 25 hectáreas y 10 hectáreas más por cada hijo mayor de 10 años (Troconis 1986: 215).

La desconfianza política del general Gómez prosiguió de alguna manera durante el gobierno de Eleazar López Contreras, quien prohibió la formación de sociedades políticas extranjeras, incluso generar algún escrito sobre el país[11]. Específicamente en el caso de la migración vasca, existía cierta resistencia por parte de algunos funcionarios en su entrada al país: *"temían que la ideología de la Guerra Civil Española pudiera penetrar a estas tierras"* (Troconis 1986:234). Sin embargo, siendo Arturo Uslar Pietri el director del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización entre abril y julio de 1939, junto con un grupo de intelectuales, encabezado por Simón González Salas[12], promueven directamente la inmigración de vascos republicanos, la cual fue negociada directamente con el Partido Nacionalista Vasco. El resultado fue la llegada, en la primavera-verano de 1939, de tres grupos vascos a Venezuela a bordo de los paquebotes "Cuba", "Flandre" y "Bretagne". Posteriormente, llegarían dos pesqueros, el "Donibane" y el "Bigarrene" (Deia 1992:237). Las migraciones siguieron sucediendo, incluso aceptando válido el *igarobide*, pasaporte vasco. Fernando de Carranza en un informe presentado por la delegación venezolana en el I Congreso Mundial Vasco, en 1956, fijaba el número de vascos residentes en Venezuela entre 8.000 y 10.000: *"uno de cada 800 venezolanos era vasco"* (San Sebastián y Ajuria 1992:80). También en la memoria de 1940 del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización aparece una sección exclusiva sobre los motivos de la selección de los inmigrantes. En el caso de los vascos refiere: *"La preferencia que manifiestamente ha dado el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización a la inmigración vasca en Venezuela, como consecuencia de la favorable experiencia lograda, aconseja tratar separadamente este grupo (…) En el aspecto político se han tenido en cuenta solamente los refugiados que pertenecen al Partido Nacionalista Vasco (la cual) mantuvo un programa moderado, de autoridad y de orden, basado en los principios de la religión católica (…) Esta organización, diri-*

[10] Una tercera parte de la población padecía de paludismo, es decir, 1.000.000 de personas. (Fontana 1997:79).

[11] "Se prohíbe la entrada al territorio de Venezuela.... al extranjero que pertenezca a sociedades o fines opuestos al orden público o civil, o que propague el comunismo, la destrucción violenta de los gobiernos constituidos o el asesinato de los funcionarios públicos nacionales o extranjeros". Artículo Número 32 de la Ley de Extranjeros.

[12] Simón González Salas, en su texto Inmigración vasca para Venezuela (1938), escribe: "Podría argumentarse que la inmigración vasca, en vista del considerable desarrollo industrial alcanzado últimamente por estas provincias y de las grandes masas obreras que se mueven dentro de una superficie territorial estrecha, representa peligros ciertos para el actual régimen institucional de la república. Nada más falso. Si se toman en cuenta los factores de todo orden que minuciosamente hemos venido discriminando y que comprueban hasta la saciedad la sana ideología política y las enraizadas creencias religiosas, que el pueblo vasco no sólo ha sabido conservar a través de los siglos, sino que constituyen su más legítimo orgullo, cualquier cosa resulta infundada. El jaungoikua eta lege sarrak (nosotros para la Patria y la Patria para Dios), lema de los vascos, no ha cambiado. Por el contrario, se mantiene inconmovible..." (San Sebastián y Ajuria 1992:177).



Durante la estadía en El Trompillo: Mikel Zenarruzabeitia, Juli Izurza, Edurne Zenarruzabeitia, Ramón Atutxa, Iñaki Meabe, Petra Elorriaga, Petra Aboitiz, Vicente Marzana, Juanito Marzana, Sole Viteri, Pantxike Meabe, Angelita Atutxa, Edurne Zenarruzabeitia. El Trompillo 1950

gida por la Delegación vasca, ha facilitado notablemente la labor de selección de los inmigrantes… " (Anónimo 1940:181). De la totalidad de los inmigrantes recibidos se menciona: *"del total de 2.651 inmigrantes, un sesenta por ciento, aproximadamente son vascos"* (Anónimo 1940:184).

En 1949, durante la junta de gobierno presidida por el teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud, el Instituto Técnico de Migración y Colonización fue sustituido por el Instituto Agrario Nacional[13] , que estableció un status legal de "inmigrante" que permitía ciertos beneficios económicos. Una de sus estrategias fue la continuación de la política de migración para laborar en las colonias agrícolas; de hecho, para 1956 lograron instaurar 16

[13] El Instituto Agrario Nacional fue creado el 1º de julio de 1949 para hacer cumplir el Estatuto Agrario del 28 de junio de 1949. El referido estatuto derogaba la Ley Agraria del 18 de octubre de 1948 y el Decreto sobre Arrendamiento y Desalojo de Predios Rústicos de 1947. Entre los postulados más importantes de aquella norma estaban el derecho del productor a la tierra y la incorporación del campesino al progreso agrícola (Castillo, 1985: 142-143).

de ellas, de las cuales 14 estaban ubicadas en la región central, en las cercanías de los principales centros de consumo (Castillo 1985:130). La expansión de estas colonias pudo lograrse por la integración socioeconómica del país, mediante la ampliación del sistema de vialidad, transporte y comunicación. La modernización de las colonias agrícolas incluía una mayor extensión de sus hectáreas en la asignación a cada familia, pues reconocieron que una de las fallas antiguas era la limitación del espacio, lo cual impedía al colono una producción efectiva que permitiera la ganancia suficiente, con el aporte respectivo al estado venezolano. En el caso particular de la colonia agrícola de Chirgua, durante el período anterior, administrado por el Instituto, estaba habitada por 350 personas conformadas en familias: venezolanas 20, españolas 35, portuguesas 4, cubanas 1, danesas 8. Sin embargo, presentó diversos problemas al ser uno de los dos primeros ensayos de colonización del Instituto. Era necesario restablecerla; incluso se le presentaron problemas de adaptación y de conducta de los colonos daneses, los cuales tuvieron que ser deportados en 1939. De allí que Luis Rodríguez Azpúrua, vicepresidente del recién creado I.A.N., emprendiera un viaje a España en la búsqueda de agricultores canarios para la respectiva revitalización.

La colonia agrícola de Chirgua: La Emilia

Según los testimonios recogidos, "Don Luis Rodríguez Azpúrua", como así le llamaban, antes de ir a las Islas Canarias fue a visitar a la familia Chalbaud en Deusto, Bilbao, donde vivían los primos del Presidente de Venezuela, y tenían una fábrica metalúrgica. Según Karmele de Zenarruzabeitia y Javier Marzana, Joseba Zenarruzabeitia (cuñado y tío respectivamente) era el encargado de la casa de los Chalbaud y su empleado de confianza. Joseba oyó el motivo de su visita a Europa y le manifestó que sus hermanos (Imanol, Mikel e Isidor) estaban dispuestos a emigrar. El funcionario consideró que no cumplían con el requisito principal de ser trabajadores del campo, con la excepción de Vicente Meabe, pero tampoco clasificaba porque no era casado. En vista de lo ocurrido, Chalbaud le escribió al Presidente de la República pidiendo que ayudara a los Zenarruzabeitia, quien respondió afirmativamente. Seguramente por los antecedentes de la migración vasca en los años anteriores, los cuales dieron excelentes resultados. Además de la presión existente en el país y manifestada por algunos periodistas, exigiendo que las migraciones debían ser seleccionadas de razas caucásicas[14].

Bakarne Meabe, quien también vino en la migración de 1950, recuerda el acontecimiento de otro modo: Joseba Zenarruzabeitia trabajaba en la fábrica de los Chalbaud en Deusto cuando don Luis fue a visitarlos[15] y donde oyó el motivo de su visita. De allí se

14 "Necesidad de Inmigración en Venezuela". En El Heraldo, 26 de agosto, 1936, pág. 1

15 Sin embargo, Juan Antonio Marzana refiere que su tío Joseba comenzó a trabajar en 1953, en Areta, para encargarse de una fábrica donde eran socios Chalbaud y Blanqueud, donde le dieron unas participaciones, incluso la casa donde vivía era pegada a la fábrica (Comunicación personal, enero 2007.)



Izquierda: Imanol Zenarruzabeitia en el sorteo de las parcelas

hicieron varias reuniones, una de ellas en el caserío "Eperrena", en Bedia, hogar de su *amama* Petra[16] . Incluso Alejandra Meabe recuerda que era en la víspera de la Navidad: *"habíamos matado cochinos, y la cocina estaba llena de chorizos colgados; eso a ellos les extrañó mucho. Mi ama (Petra Elorriaga) había hecho pan y lo comieron con vino y nueces"*[17] . Igualmente Bakarne Meabe evoca que: *"también don Luis visitó el pueblo de Bedia, donde conoció varios campesinos y, sobre todo, le llamó la atención el concepto de tierra-casa o casa-tierra muy propio de aquellos campos. Esta condición le reveló a don Luis el potencial de una posible migración vasca y los aportes que podrían brindar a Venezuela. Por ello, en muchos casos, aceptó la ruptura de la principal norma establecida para traer inmigrantes al país: matrimonios jóvenes capaces de adaptarse a otra tierra"* (Díaz y Rojas 2005:20).

En todo caso, ambas versiones recogen que fue la casualidad lo que produjo la única migración vasca que participó directamente en la renovación de las colonias agrícolas venezolanas, por cierto, dentro de una logística muy rápida. Para un venezolano de hoy, es casi imposible creer que en menos de dos meses una institución gubernamental movilice a ochos familias desde los caseríos del valle de Arratia, en Euskadi, hacia la colonia La Emilia, en el valle de Chirgua. El trayecto desde Madrid a Valencia fue en tren, y los alojaron en un hotel de muy buena calidad mientras esperaban el barco[18]. Durante la travesía cantaban en las noches y la *amama* Petra tocaba la pandereta. Una vez en Puerto Cabello, fueron traslados a la colonia de

[16] Entrevista realizada a Bakarne Meabe, Valencia, 2005.

[17] Entrevista realizada a Alejandra Meabe, Chirgua, diciembre 2006.

[18] Entrevista realizada a Karmele de Zenarruzabeitia, Amorebieta, Euskadi, julio 2006.



Arquitectura tradicional de la vivienda de la Colonia agrícola

El Trompillo, donde les hicieron los respectivos exámenes de salud y trámites legales. En dos meses estaban instalados en una parcela de 12 hectáreas, dotada con cama, cocina, sábanas, ollas, semillas de papa, tractor, instrumentos de trabajo y alimentación hasta la generación de la primera cosecha[19].

Vale la pena resaltar algunos detalles del *Centro de Recepción de Inmigrantes El Trompillo,* pues la mayoría de los testimonios recogidos recuerdan el lugar con un alto grado de calidad y profesionalización en todos sus sentidos. De acuerdo a los datos aportados por el estadista valenciano Oswaldo Feo Caballero, este centro surgió por iniciativa del ex gobernador del estado Carabobo e ingeniero Emiliano Azcunes, quien para 1947 integraba la Comisión Regional de Inmigración, y recomendó la hacienda de Antonio Pimentel para resolver el problema del alojamiento de los refugiados europeos que albergaba el I.T.I.C. El Centro El Trompillo tenía una capacidad de alojamiento para 2,500 personas. Dentro de sus instalaciones había "oficinas de identificación, colocaciones, asistencia social y médica, estadísticas, además de un espacioso comedor para el servicio de la

[19] En la década de los cincuenta el gobierno nacional invirtió gran parte del presupuesto dirigido a la agricultura, en el programa de colonización, un total de 107,4 millones de bolívares (Castillo, 1985: 130).



comida, un hospital, escuela, jardín de infancia para los hijos residentes y otras dependencias muy bien organizadas[20]" (Feo Caballero 1997:39).

La política de migración establecida durante los últimos años logró aumentar demográficamente a Venezuela: para 1950 entraron a la nación 26.017 inmigrantes extranjeros y residentes (Troconis 1986:271). Otra información recopilada en los archivos de la Oficina Arquidiocesana de Caracas demuestra un registro de entrada de 200.000 españoles entre 1951 y 1958 (Margolies 1995). También las estadísticas agropecuarias demuestran el éxito de la gestión migratoria, así lo expresa la indagación realizada por Nelly Velásquez: *"Durante los años cincuenta se produjo un aumento sostenido del consumo de papa y hortalizas en el país, debido al acelerado crecimiento económico a raíz del incremento de los ingresos petroleros, el intenso proceso de urbanización y la incidencia de la inmigración extranjera en los patrones de consumo. En tal período la ingesta de este rubro se difundió en todas las zonas de vida y se estableció como un producto de uso cotidiano en la dieta de la población nacional. El incremento fue de tal magnitud que en 1959 alcanzaba, aproximadamente, a 100.000 toneladas métricas anuales, de las cuales 52.800 se consumían en la zona central, principalmente en Caracas y sus alrededores" (Velásquez 2001).*

Velásquez realiza un estudio que especifica la producción de papa en las diversas regiones del país. A los Valles Altos del estado Carabobo los denomina como zonas bajas dentro de los diferentes ámbitos donde se generó este tipo de cultivo. Llaman la atención los valores de la producción métrica del tubérculo para este sector, superando incluso a la región andina, que tradicionalmente lideraba y lideriza la producción métrica anual: *"El auge de la producción de papa en las zonas más bajas tuvieron participación importante los inmigrantes espontáneos que se ubicaron en los municipios Chirgua, Bejuma, Miranda y Nirgua, quienes introdujeron algunas innovaciones técnicas como los sistemas de riego, las semillas certificadas y los agroquímicos. Además, los productores contaron con asistencia oficial, dado el interés del gobierno en aumentar la producción del tubérculo en el país. La asistencia consistió en la dotación de créditos a los productores, la compra y venta de semillas importadas y una política de precios mínimos para asegurar las ganancias de los productores en los períodos de mayor oferta del género...* ***También los inmigrantes de las colonias organizadas por el I.A.N. en la región central intensificaron el cultivo de la papa blanca. En 1950, en la Colonia de Chirgua, la producción alcanzó a 6.000 t y en las Colonias de Cagua, Bejuma y Montalbán fue de 5.000 t [21] " (Velásquez 2001).***

[20] La dirección del Centro de Recepción de Inmigrantes El Trompillo, estaba a cargo del Sr. Roberto Ara Lucena y la primera migración que recibió fue en septiembre de 1947, procedentes de Yugoslavia, Ucrania, Polonia, Hungría, Lituania, Grecia, Bulgaria, Estonia, Checoslovaquia y Rumanía; la mayoria eran agricultores (Feo Caballero 1997:34). Fue cerrado en 1955 por el Instituto Agrario Nacional.

[21] Subrayado nuestro

Lamentablemente la producción de papa mermó por la dotación del Goberno de unos plaguicidas en mal estado, lo cual les hizo perder algunas de las cosechas, así como una cantidad de toneladas durante la caída del gobierno de Pérez Jimenez, pues coincidió con la temporada de su colecta y venta. Asimismo la producción nacional no era suficiente para cubrir la demanda nacional, por lo cual se comenzó a importar; pero muchas veces no se realizaba en el tiempo adecuado y coincidía con la recolección local, produciéndose una sobreoferta que afectaba la comercialización y generaba pérdidas a los productores del tubérculo (Velásquez 2001). Esto les hizo repensar el uso de las parcelas a los colonos de Chirgua, introduciendo la actividad avícola, la cual predomina actualmente en muchas de ellas, conjugada con la siembra de papa y la ganadería, aunque esta última no de forma constante.

Otro de los aportes de la inmigración vasca de Chirgua fue el impulso a la creación de la parroquia religiosa en 1952, a pesar de que cuando se instauró la colonia agrícola por el Instituto se comenzó a edificar junto con dos escuelas, pero la construcción quedó paralizada, hasta que fue retomada por la Junta pro templo en la colonia, con el objeto de recaudar fondos para la construcción del templo y de la Casa parroquial (Díaz 2002:26).

Hoy en día, en la colonia La Emilia del valle de Chirgua viven seis familias de vascos- venezolanos: Miren y Bakarne Zenarruzabeitia en la parcela No. 1, los nietos de Karmele de Zenarruzabeitia en la No. 6, Hugo Marzana en la No. 8, los nietos de Vicente Marzana y Edurne Zenarruzabeitia en la No. 9, Begoña, Joseba y Koldo Meabe en la No. 10, Alejandra Meabe y Bingen Barroeta en las No. 11, en esta última también Bakarne Meabe, junto con sus hijas, posee una casa de campo para temperar.

La misión del Instituto Técnico de Migración y Colonización fue alcanzada: la migración vasca proveniente del valle de Arratia se arraigó en Chirgua, fundaron familias venezolanas, la mayoría se incorporó definitivamente a la población, mejoraron la calidad técnica de la actividad agrícola y avícola. También los colonos vascos-chirgüenses preservan muchas de las costumbres de sus ancestros: la gastronomía, los nombres en euskera de sus familiares, y la práctica de algunas de las tradiciones como la celebración de *Gabón*. Quizás lo más importante es que los protagonistas, y sus descendientes de los colonos vascos que llegaron en 1950, estén donde estén: en Valencia, en Euskadi, en los Estados Unidos, siempre recuerdan la colonia La Emilia como el lugar que les permitió crecer en un ambiente de paz y sobre todo con la solidaridad y capacidad de trabajo característica de la diáspora vasca.



Luci Zenarruzabeitia, Aitor Meabe, Maiteder Meabe, Maider Meabe, Koldo Meabe, Ander Barroeta, Marisella Zenarruzabeitia, Maiziber Meabe, Imanol Zenarruzabeitia, Andoni Barroeta, Asier Barroeta

Bibliografía:

Anónimo (1940): *Memoria del Instituto de Inmigración y Colonización*, Caracas, 1940

BAPTISTA, ASDRÚBAL. (1988): *"El desarrollo de Venezuela visto desde la economía política"*, Apreciación del proceso histórico venezolano. Fundación Universidad Metropolitana. Fondo Editorial Interfundaciones, Colección Seminarios, Caracas

CASTILLO, OCARINA (1985): *Agricultura y política en Venezuela 1948- 1958*, FACES-U.C.V., Caracas.

DEIA, Diario de Euskadi (1992): *América y los vascos 1492 - 1992,* Bilbao.

DÍAZ, NATALIA Y ROJAS, ARNALDO (2005): *Valenciako Euskoetxea 30º Aniversario*, Centro Vasco Venezolano de Carabobo.

DÍAZ, LUIS MANUEL (1992): *Notas para la historia de la parroquia eclesiástica de Chirgua*, parroquia eclesiástica de Chirgua, Valencia.

FEO CABALLERO, OSWALDO (1997): *Centro de recepción de inmigrantes El Trompillo*, Ediciones del Gobierno de Carabobo, Colección Alfonso Marín, Valencia.

FONTANA, H. (1997): "Agricultura: saneamiento antimalárico y arranque de la Venezuela moderna (1936 - 1957)", *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar, Caracas.

GALLEGOS, RÓMULO (1944): *Sobre la misma tierra*. Ed. Espasa-Calpe, Col. Austral, Caracas.

MARGOLIES, LOUISE (1995): *"Dictaduras y política migratoria. El caso de Venezuela en la década de los cincuenta"*, Montalbán, No. 28. Caracas: U.C.A.B.

TROCONIS DE VERACOECHEA, ERMITA (1986): *El proceso de la inmigración en Venezuela*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

SAN SEBASTIÁN KOLDO, Y AJURIA PERU (1992): *El exilio vasco en Venezuela*, Departamento de Cultura, Gobierno Vasco, Vitoria.

VELÁSQUEZ, NELLY (2001): *Inmigrantes, cambios tecnológicos y diversificación agrícola en los Andes venezolanos*. Agroalim. [online]. vol.6, no.13 [citado 27 enero 2007], p.85-98. Disponible en la World Wide Web: <http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542001000200007&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1316-0354.

ZAWISZA, LESZEK (1975): "Colonización Agrícola en Venezuela". *Separata del Boletín Histórico* No. 37 de la Fundación John Boulton. Caracas.

LOS VASCOS EN LA AGRICULTURA

" a Petra Elorriaga la sembraron en Chirgua"(*)

Martín de Ugalde. 1967



Amona Petra entró a Venezuela como Petra Elorriaga. Pero si preguntas por Petra Elorriaga en Kolasiño (Bedia) o en todo el valle de Arratia nadie sabe quién es. Ella, que nació en Larrabezua y se casó y se fue a Kolasiño, al caserío "Eperrena", y vivió allá hasta los 65 años que trajo a Venezuela, no tiene en todo el valle de Arratia quien con el nombre de Petra Elorriaga le recuerde la cara o la voz. Para eso, para que la recuerden la voz y la cara en El valle de Arratia y en Bedia (Kolasiño), tiene que mentarla como Petra "Eperra".

Petra Eperra vivió en Venezuela 7 años, hasta sus 72. La vida no le alcanzó para más. Murió sin haber estado nunca enferma antes, hace ahora diez años, y la enterraron en el cementerio que hay en Chirgua, muy lejos de "Eperrena", en Kolasiño, donde nacieron tantas y tantas generaciones de "Eperra".

Por eso digo que a Petra Elorriaga la sembraron en Chirgua. Todos los "Eperra" de la generación de Cosme Meabe, su marido, habían ya cruzado el mar, se fueron a California; todavía viven algunos allá con sus familias; pero Cosme (y con Cosme, Petra) quedaron guardando "Eperrena" para que pudiese seguir dando más hijos a América. Esto fue así hasta que murió Cosme. Entonces cuando ya no tenía marido que cuidar, tomó la precaución de dejar un "Eperra" en el caserío y partió, vieja y todo, a la aventura ya familiar de América, y se embarcó con dos de sus hijos y una nieta para Venezuela.

(*) Tomado de la publicación 25 aniversario Centro Vasco de Caracas 1942 - 1967, Caracas 1967



Las *amonas* Petra Elorriaga "Eperra" y Petra Aboitiz "Potxua"

Don Luis Rodríguez Azpúrua llegó a Bedia por Navidad de 1949.

No fue a buscar a Petra "Eperra", por supuesto. El había salido desde Venezuela como representante del Instituto Agrario Nacional para contratar campesinos con destino a un asentamiento en Chirgua, en el Estado Carabobo; pero no campesinos vascos, y menos una "baserriterra" de la edad de Petra.

Pero, en esta vida todo, o casi todo, está sujeto a las leyes inconstantes y hasta sorpresivas del azar.

El señor Rodríguez había contratado campesinos canarios en las islas, porque estos son los que, por el clima y por otras circunstancias geográficas y humanas, se adaptan mejor al campo venezolano. Campesinos vascos, de los que están hechos a las nieves y a las heladas, y a las lluvias de cinco y seis meses y los veranos cortos de dos meses o tres, no podrían cuadrar en la geografía de la hacienda que el I.A.N. quería poblar para sembrar la papa que necesitaba su país.

Pero el señor Rodríguez Azpúrua llegó hasta Deusto a visitar a los Chalbaud, quienes habían fundado una industria metalúrgica en Caracas, y algo de lo que dijeron en Deusto o algo que vio él mismo en ese viaje le hicieron cambiar de idea acerca de la adaptabilidad de los campesinos vascos al trópico. Llegó un día a Bedia y comenzó a entrevistar campesinos que estuvieran dispuestos a trabajar el campo en Venezuela.

Eso sí, lo que él necesitaba eran matrimonios jóvenes, capaces de adaptarse a otra tierra y a otros procedimientos de trabajo. Y ya que estaban saliéndose de las normas de elegir gente acostumbrada al clima tropical, al menos que fuesen matrimonios jóvenes, capaces de adaptarse fácilmente a condiciones desacostumbradas. ¡Nada de viejos¡ ¡Nada de hombres solteros tampoco!

Y se le presenta Vicente Meabe, de 37 años, soltero.

No, no, él no era candidato para Chirgua.

Sin embargo, Vicente insistió en que quería probar la América, y dice al señor Rodríguez Azpúrua que es verdad que él no tiene mujer, pero tiene una hermana, Pantxike, que vendría con el, y tiene una sobrina que también le acompañaría, Bakarne, y que, además, si hacía falta algo para redondear la familia, estaba dispuesto a arrancar del viejo y sólido árbol de los "Eperra" en Kolasiño (Bedia), en el valle de Arratia, la vieja raíz de Petra "Eperra", su madre, y llevársela también a sembrar papas a ...eso... a Chirgua o donde fuese.

Y así llegó Petra con sus dos hijos y su nieta el 11 de marzo de 1950 a Puerto Cabello, a bordo del barco "Portugal", en compañía de siete familias vascas más que constituían la pequeña expedición con destino a Chirgua.

El barco atracó en Puerto Cabello.

Y de pronto, después de aquel largo viaje por mar, los campesinos vascos se encontraron en otro mundo.

Había que enfrentarse a todo aquello con decisión. Ellos traían, sobre todo, el miedo a la culebra y al calor, los dos fantasmas que les describieron antes de salir. Pero se dieron cuenta que el clima de Chirgua era bueno, y que, como ocurre siempre, la realidad era menos feroz que el fantasma. En cuanto a la tierra, es verdad que el valle no era un campo de papas limpio, esperándoles para la siembra, como se imaginaron, sino todo un valle del que una parte estaba aún sin desforestar. También los sorprendieron las plagas, que allí, en sus caseríos de Euskadi, el frío se encarga de matar durante el invierno.

Total, que había que ajustarse a una nueva realidad.

Todo el valle de Chirgua era una hacienda de café, llamada "La Emilia". Lo primero que había que hacer aquí era desforestar. El I.A.N. tumbó los árboles que estaban aún de pie, y ellos se dedicaron al duro trabajo de arrancar las raíces y sacar las piedras, que algunas eran descomunales. Viniendo de un pueblo en el que el árbol tiene un significado reverencial, les dolía ver destruir tantos, aunque fuesen de una especie que ellos no habían conocido antes: el cafeto. Luego, para terminar, los campesinos venezolanos y los funcionarios del I.A.N. les dijeron que había que limpiar aquello a fuego ¿A fuego?

¡A fuego!



Vista actual de la casa de la antigua hacienda "La Emilia"

Y vieron cómo algunos vecinos estaban prendiendo fuego a sus parcelas. Ellos, los ocho, que estaban unidos y solos, como deben sentirse las ramas de un tronco de roble recién tumbado en medio de una hacienda de puro café, se decidieron a prender fuego a las parcelas.

¡Todavía, aunque de esto han pasado 17 años, están asustados!

El valle, a lo largo del río Chirgua, prendió como una mecha, y luego las lenguas de fuego salieron cerro arriba como demonios. Los ochos campesinos vascos que habían tomado la decisión y Petra "Eperra", por supuesto, y *amona* Petra "Potxua", que también era del grupo, y todas las demás mujeres y los niños, metidos todos en sus casitas de bloques, pasaron la noche asustados, seguros de que habían prendido fuego a toda Venezuela.

¡Cómo estarían rezando las dos *amonas* a su *Jaungoikoa*!

Luego, después del susto y las oraciones, los campesinos se quedaron varios días esperando a las autoridades que vendrían a prenderlos.

Pero nadie los molestó.

Ya entonces comenzaron a sospechar del tamaño del país, y supieron del recurso indispensable que es el fuego entre los campesinos sin herramientas y sin medios.

Ya cuando el valle estuvo libre de fuego, y de los cafetos, los linderos de las parcelas estuvieron más claros.

El valle de Chirgua estaba entonces, y está ahora, divido en tres colonias: La "Paredeña", la Chirgua" y la "Emilia".

La colonia "Paredeña" está ocupada por campesinos criollos.

Para las restantes llegaron campesinos daneses (que después de un tiempo regresaron a su país) y canarios, italianos, cubanos y vascos.

Las parcelas son de más o menos 10 hectáreas, y cada una estaba dotada de una casita. Los ocho campesinos vascos se las adjudicaron por sorteo. Y el sorteo dio esta vez resultados muy lógicos, puesto que hizo coincidir en los linderos de las tierras a aquellos que ya estaban vinculados de cerca por la sangre. Así, los dos hermanos Meabe quedaron juntos, al final del valle, y los hermanos Zenarruzabeitia quedaron pegados en las primeras parcelas.

Así, la parcela Nº 1 quedó adjudicada a Mikel Zenarruzabeitia y su esposa, Juli Izurza, que habían llegado con Karmele, una hijita de 2 años. Después les fueron naciendo aquí: Bakarne, que ahora está estudiando bachillerato, y Miren Julene, que está en 6º grado.

La parcela Nº 2 tocó en suerte a Ramón Atutxa y Ángeles Atutxa de Atutxa, quienes llegaron con una hijita de 5 años, María Ángeles; aquí les nació su hijo Jon. Éstos son los únicos parceleros vascos que dejaron Chirgua. Están ahora viviendo en Valencia.

La parcela Nº 3 fue adjudicada a Isidor Zenarruzabeitia y Asun Urigoitia, quienes llegaron con Amona "Potxua" Petra Aboitiz Araluze, viuda de Zenarruzabeitia y madre de todos los Zenarruzabeitia que vinieron al valle de Chirgua; *Amona* "Potxua" ("Potxua" porque era de Lekeitio. "Potxuerri) llegó de 69 años, con cuatro más que Petra "Eperra" y por tanto, era la más anciana de la expedición, ella compartió la vida de pionero con Amona "Eperra" durante cinco años. A los cinco años de estar en Chirgua, a *Amona* "Potxua" le entró la nostalgia de la tierra, y regresó. Regresó para quedarse, puesto que murió en Euskadi de una dolencia del corazón.

La parcela Nº 6 correspondió al tercer hermano de los Zenarruzabeitia, a Imanol, quien llegó con Karmele Esturo, con quien se había casado justo para venir a Venezuela. A los ocho meses de llegar al valle de Chirgua nació la primera nueva venezolana del grupo: Maite. Luego vino Sabin, su hermano.

La parcela Nº 8 tocó en suerte a Juan Marzana y a Soledad Biteri, quienes llegaron sin hijos. Aquí les nació el único hijo que tienen: Hugo Valentín.



En el valle de Chirgua 1967, de izquierda a derecha: Juan Luis Barroeta, Javier Marzana, José María Uzcanga, Bakarne Meabe, Iñaki Meabe, Juli Izurza, Mikel Zenarruzabeitia, Edurne Zenarruzabeitia, Imanol Zenarruzabeitia, Vicente Meabe, Karmele Esturo, Bingen Barroeta, Pantxike Meabe, Gentxane Barroeta, Sole Viteri, Juanito Marzana, Miren Julene Zenarruzabeitia e Illargi Uzcanga. Chirgua 1967.

La parcela Nº 9 correspondió a su hermano, Vicente Marzana, quien vino acompañado de su esposa, Edurne Zenarruzabeitia, y dos hijos: Javier, que tenía 6 años, y Gotzone, que tenía 4. Vicente murió hace 5 años, a los 44 de edad.

Él y la amona Petra "Eperra" son los dos agricultores vascos de esta expedición que hasta ahora han quedado sembrados en Venezuela.

La viuda de Marzana y sus hijos siguen al frente de sus tierras.

La parcela 10 tocó a Iñaki Meabe y Kontxa Zenarruzabeitia, quines vinieron con sus tres hijos: Iñaki, Begoña (quien fue electa reina del Deporte Venezolano el año pasado) y Koldo. Aquí, en Chirgua, les nació Joseba.

La parcela siguiente, la última, correspondió a su hermano Vicente Meabe, soltero, quien trajo, como hemos dicho, a su hermana Pantxike, su sobrina Bakarne, y su madre, Petra "Eperra". Pantxike se casó aquí con Juan Luis Barroeta, de Galdakano, y han tenído tres hijos chirgüeños: Jon, Gentzane y Bingen. La sobrina Bakarne se casó aquí con José Mari Uzkanga, y tienen en Valencia, donde viven dos hijas Illargi y Eguzki.

Además de estar emparentados, estos ocho campesinos vascos que llegaron del valle de Arratia a sembrar papa al valle de Chirgua tienen otra vinculación muy sólida.

Cuando un funcionario I.A.N. les preguntó si traían antecedentes penales que garantizaran su conducta, tuvieron que confesar orgullosamente que los ocho eran ex-presos.

¿Ex - presos?

Sí, los ocho habían sido gudaris en la guerra de Euskadi, y los ocho habían pasado meses y años en las cárceles purgando su pecado de querer a su patria.

El padre de los Zenarruzabeitia fue fusilado por nacionalista vasco.

Para Venezuela, y en lo que toca a lealtad y a honradez, no podía haber mejor recomendación.

Esas tierras hubo que limpiarlas de piedras y de raíces, y hubo que prepararlas para sembrarles la papa. Un trabajo gigantesco. Los ocho campesinos vascos se arrimaron el hombro: se les unió un tractor que si no, no terminan nunca.

Después, para sembrar , para cultivar y arrancar la papa ,regresaron a la vieja práctica de sus bueyes. Y se dio la primera cosecha.

La papa la llevaron a Caracas y buscaron su mercado, y no les fue tan mal.

Después, la siembra de papa ha tenido muchos altibajos. No siempre las importaciones de papa han seguido el ritmo que pedía, y exigía, una protección inteligente de la siembra en Venezuela. En 1958 perdieron, sólo entre lo dos hermanos Meabe 109.000 kilos. A los demás les tocó un desastre parecido.

Éste no es el lugar, ni la ocasión, para analizar un problema que se ha comenzado a superar, poco a poco.

Pero esto sirve para explicar que los campesinos vascos están hoy diversificando su trabajo también hacia la cría de gallinas y la venta de huevos. Ellos calculan que tienen actualmente entre las siete familias unas 100.000 gallinas que les producen cerca de 40.000 huevos diarios, que despachan a Caracas y a San Cristóbal, sobre todo. Siguen sembrando papa todavía que despachan a Caracas, Maracaibo, y siembran algún maíz que venden a "Protinal". Pero ya la papa no tiene, y por culpa de esta falta de coordinación que tanto perjudica al campesino como al propio país, la importancia que tuvo al comienzo.

Y están sembrando naranjos, que ya alcanzan a unos 5.000 y el proyecto tiene la meta de unas 14.000 matas.

Éstos no son, por supuesto, los únicos campesinos vascos que están trabajando la tierra en Venezuela. Hay agricultores vascos en este mismo valle de Chirgua que no llegaron con la expedición, como la familia Jayo. José Manuel y Mari, con sus cuatro hijos nacidos aquí: Amaya, José Manuel, Jon y Begoña. Hay agricultores en sitios tan distantes y diferentes como la Colonia Tovar (Andrés Basagoiti), Tocuyito (las familias Basterra, Izaguirre, e Ikaran y Andrés Ibarra, de Azpeitia, y su esposa Rosario, de Gizaburuaga, de cerca de Lakeitio), en Naguanagua (Iñaki Usabel), y en el Zulia y en los Llanos y en los Andes. Pero no se trata aquí, ni mucho menos, de hacer un recuento de todos los campesinos vascos que están dedicados a la tierra en el país, sino de mencionar brevemente a este grupo como ejemplo de la diversa manera en que el vasco se ha ido dando a la nueva tierra.

Porque así como recibimos de los viejos cronistas las noticias de las huellas del vasco en América, tenemos nosotros la responsabilidad de escribir la crónica de la huella del vasco contemporáneo en Venezuela.

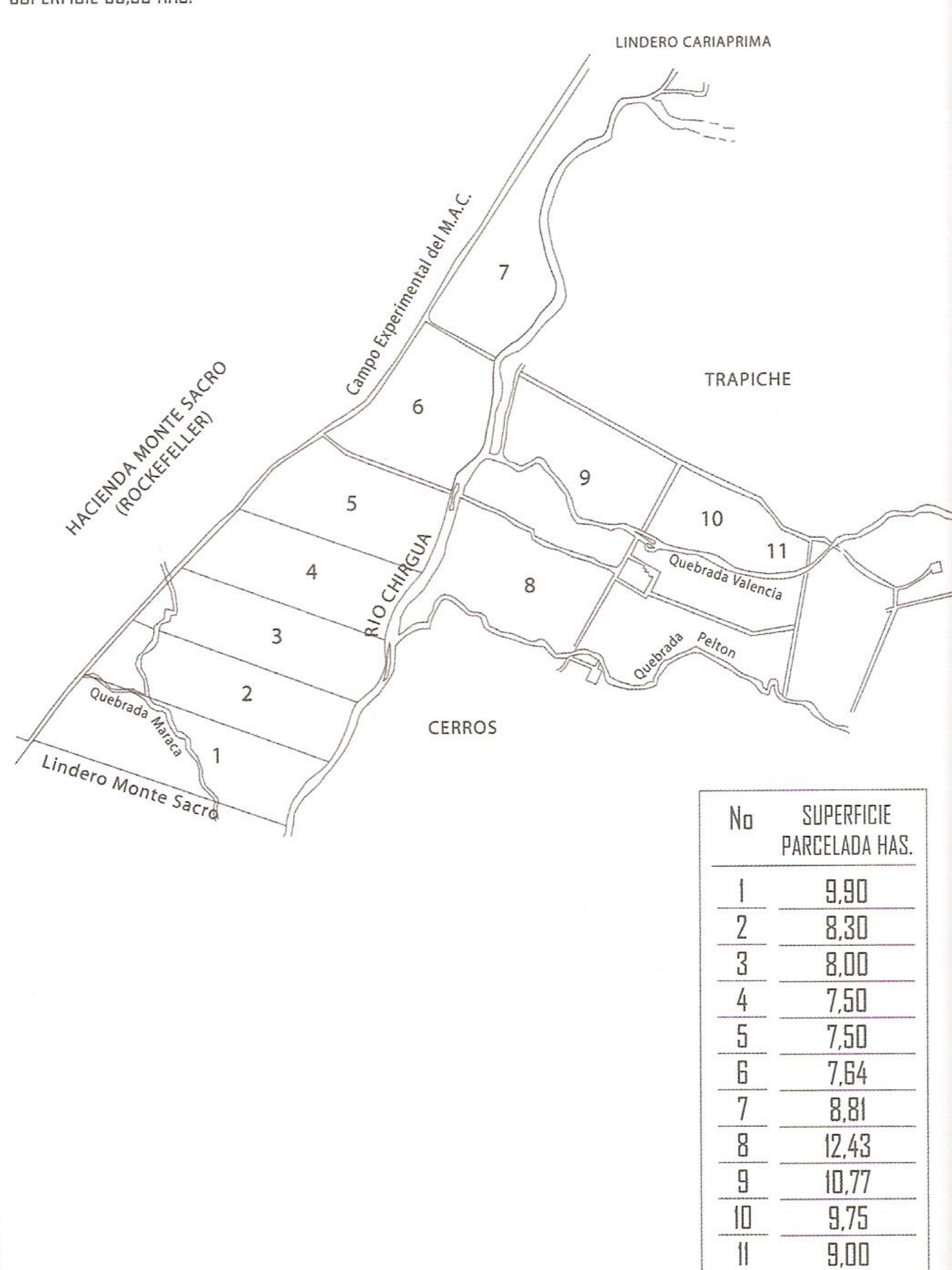


Lápida de la tumba de "Petra Elorriaga" en Chirgua. Fotografía diciembre 2006

PLANO TOPOGRÁFICO DE LA EMILIA

Instituto Agrario Nacional 1960

SUPERFICIE 99,60 HAS.



No	SUPERFICIE PARCELADA HAS.
1	9,90
2	8,30
3	8,00
4	7,50
5	7,50
6	7,64
7	8,81
8	12,43
9	10,77
10	9,75
11	9,00



BAKARNE Y MIREN JULENE ZENARRUZABEITIA:
Semillas vascas bien sembradas

Chirgua diciembre 2006

Tienen dos casas en Chirgua, una cercana a la otra, a orillas de la carretera. La primera es la vivienda original de 1950. La segunda, más moderna, posee una sala donde están varios portarretratos, uno de ellos con el grupo completo al momento de la llegada al Trompillo. Bakarne y Miren Julene son hijas de Julia Izurza y Mikel Zenarruzabeitia, quienes viajaron en el barco Portugal y decidieron embarcarse hacia América, sin saber qué les esperaba. Ellos tuvieron tres hijas: Bakarne fue la segunda de la diáspora en nacer en Chirgua y hoy, junto con su hermana Miren Julene, decidieron continuar con el legado que construyeron sus padres: la agricultura y la avicultura en la parcela No. I de La Emilia.

¿Qué les contaban sus padres sobre su arribo a Chirgua?

-Contaban que llegaron cerca de carnaval a Puerto Cabello, allí los recibieron y los ubicaron en El Trompillo; porque estas casas no estaban todavía listas. Ella siempre decía que eran todos jóvenes con ilusiones, salud y alegría para hacer las cosas. Para ellos, esto era la felicidad más grande. Mi madre comentaba que cuando estaban en El Trompillo, como casi todos eran recién casados, pusieron a las mujeres en una barraca y a los hombres en otra, pero de noche se veía que pasaba una sombra de hombre para el lado de las mujeres. A mamá le gustaba mucho Chirgua porque era muy sano, el clima bueno, y como pasaron mucho trabajo en la Guerra Civil, esto era una mejor opción. Trabajaron muy duro porque empezaron de cero. La comida se la traía de Valencia un señor de apellido Padilla, quien venía en una camioneta con gran cantidad de productos que se pudieran mantener en las neveras de entonces, que eran de kerosén. El Sr. Padilla les fiaba y mis padres le pagaban con la cosecha de la papa.

¿Sus padres llegaron sembrando papas?

-Realmente comenzaron deforestando porque había pura agua y selva. Después, con la papa les fue muy mal, hasta que decidieron comenzar con los galpones de pollos. Ellos mismos los hicieron, con la ayuda del tío Imanol, quien sabía un poco más de construcción. Nuestro *aita* siempre estuvo trabajando hasta el día en que murió, a los 76 años, cuando se cayó mientras ponía un toldo, una cortina como le dicen aquí. Estuvo en coma tres meses. Nunca supimos realmente qué pasó; lo operaron dos veces en el cerebro, pero nunca habló. Nuestra *ama* luego siguió con las pollonas, hasta que por la edad no pudo continuar.

¿Cómo fue la infancia de ustedes aquí?

-Bonita, tranquila, en el campo. Estudiamos aquí mismo. Bakarne se fue a los ocho años a estudiar en Bilbao, interna-



Bingen Barroeta, Miren Julene Zenaruzabeitia y Mikel Zenaruzabeitia

da en el colegio de El Pilar; luego hizo secretariado y se fue a trabajar en Valencia. Después regresó a Chirgua para cuidar a mi *ama* quien, lamentablemente, murió hace dos meses. En cambio yo estudié aquí todo el tiempo, en la escuelita de Monte Sacro. Luego, viví varios años en Valencia donde estudié secundaria, interna en un colegio de monjas, y después en la universidad. Hasta que regresé para acá, donde trabajo como bioanalista en Chirgua y compartiendo con Bakarne las labores de la parcela.

¿Cómo era la escuela de Monte Sacro?

-Poseía tres salones; los grados estaban juntos, pero tenía muy buenos maestros. Si acaso había diez alumnos por grado. Era chiquita, aunque privada y enseñaban muy bien. Pero la quemaron, por maldad parece. En aquel tiempo era la única escuelita. Allí estudiábamos todos los primos.

¿Qué recuerdan de su infancia en Chirgua?

-Recuerdo que muchas tardes nos reuníamos en casa de la tía Concha y jugábamos de todo: metras, trompo. También, un día, la tía Concha le pidió al tío Vicente que cuidara a mis primos Joseba y Koldo, pero como eran tan tremendos los amarró y les dejó una cuerda grandota para que no se le perdieran.

De las tradiciones vascas, ¿cuáles recuerdan?

-Los cumpleaños siempre se celebraban hasta cierta edad, como hasta los 6 ó 7 años, con una tortita. Ahora, en diciembre, todavía nos reunimos a comer el bacalao, los caracoles, los turrones, calamares en su tinta. También el cordero, porque nos lo enseñaron ellos desde que nacimos.

¿Cómo fue el parto de su madre?

-Sola, con una comadrona de la colonia que vino a ayudarla. Después, la cuidaba la tía Pantxin, que era como la encargada de cuidar a los recién nacidos. Las mujeres hacían reposo uno o dos días y luego iban a trabajar a la parcela.

¿Cuál consideran que es el mayor legado de sus padres?

-Nosotras hablamos euskera. Hasta el momento de la muerte de *ama,* en su despedida, todo fue en euskera. Ahora nos dedicamos a la parcela, que fue lo que nos dejaron los *aitas*; es lo que heredamos y hay que atenderlo. Hay cosas en la vida en las que no se cree, pero Dios te las va poniendo por delante y hay que ir atendiéndolas y superándose. Mi madre nos decía que nos cantaba en euskera cuando éramos chiquitas. Le gustaba mucho bordar, tejer, eso sí le encantaba. Le enseñó un poquito a cada una.

¿Cómo aprendieron el oficio de la granja?

-De pequeñas, siempre trabajábamos con las pollonas, ayudando a vacunar, echar alimento, con los bebederos de agua. Siempre en los fines de semana ayudábamos. Lo de los pollos es diferente, pero se va aprendiendo. Lo más importante es el conocimiento de los bebederos, saberlos arreglar; lo demás es más sencillo.

¿Y los cultivos?

-Después de que se perdieron todas las cosechas de papas por un abono que, aparentemente, estaba malo de la petroquímica y aun así hubo que pagar la deuda, se cambió por una actividad compartida, algo así como alquilar el terreno.


2

SEÑAS PERSONALES.-SIGNALEMENT

Profesión (Profession)		
Estado civil (Etat civil)	casado	casada
Lugar y fecha de nacimiento (Lieu et date de naissance)	Galdacano Vizcaya 15 febrero 1916	Amorebieta Vizcaya 28 enero 1924
Domicilio (Domicile)	Galdacano (Vizcaya)	
Rostro (Visage)		
Color de los ojos (Couleur des yeux)	según fotografía	
Color del cabello (Couleur des cheveux)		
Señas particulares (Remarques particulières)		

HIJOS MENORES DE 15 AÑOS
(Enfants de moins de 15 ans)

NOMBRE (Nom)	EDAD (Age)	SEXO (Sexe)
~~María del Carmen~~		H.

3

Firma del titular
(Signature du titulaire)

Miguel

Y de su esposa
(Et de son épouse)

Julia Izurza

~~El Gobernador Civil,~~
~~(Le Gouverneur Civil)~~
El Jefe Superior de Policía

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA PASAPORTES VIZCAYA 31 ENE 1950

Firmado: Joaquín Carunche

¿Hay alguna anécdota que su madre les haya contado de vicisitudes pasadas aquí?

-Decía que las mujeres consideraban una suerte estar pariendo porque así no trabajaban, pues, hasta el día anterior al parto, todavía tenían una escardilla en las manos. No había ni pre o postnatal, ni médico, nada; sólo trabajo. También que los primeros meses comieron mucha papa con onoto, era de lo más sabroso. Comentaba que se acostaban muy temprano, a las 6 ó 7 de la noche, agotados de tanto trabajo. Asimismo le llamaba la atención cómo ahora les da tanta gripe a los niños, cuando a nosotras, de pequeñitas, nos ponía en el piso, sobre un trapo, mientras estaba en la parcela trabajando y nunca enfermábamos.

En aquella época, ¿qué equipos tenían para trabajar la tierra?

-En un principio el arado era con un buey, como se hace todavía en Mérida. Para cargar las papas se improvisaba una carrucha que arrastraba el buey, pero hecha con dos troncos cruzados. Más adelante sí se compró maquinaria.

¿Conservan algún objeto que haya traído tu madre?

-Unas planchas de hierro, pero nada más, porque vinieron casi con "lo puesto".

¿Sus padres comentaron alguna vez que deseaban regresar a Euskadi?

-No, nunca. *aita* sí tuvo un tiempo, si



José, Dei, Yera y Karmele Zenarruzabeitia. Esta última hermana de Bakarne y Miren Julepe Zenarruzabeitia. Karmele nació en Galdákano en Octubre de 1947, inmigró a Chirgua en 1950. Luego regresó a Euskadi y no volvió a vivir en Venezuela, pues se quedó con su amama de parte de su ama en Galdákano.

bine después se le pasó; pero *ama*, nunca. Ella decía (en euskera): "Mejor que aquí en ninguna parte". Ella iba de vacaciones, estaba un mes o así... Después de ese tiempo decía que ya no soportaba el frío; de joven sí, pero ya mayor no podía. Ni abrigándose lo aguantaba.

Volviendo a las anécdotas, ¿les contó algo de las plagas a su llegada?

-Quien nos contó fue la tía Karmele porque la afectaron mucho las picadas de zancudos. Se le hacían unas ronchas grandes, y como en esa época no usaban pantalones, la tía se ponía los pijamas del tío con su vestido encima. *Ama* nunca nos dijo que fuese alérgica. *Amama* Petra (no recuerdo cuál) decía que andaban unos hombres cuando aparecían las luciérnagas de noche. Hubo una vez que las cañas se quemaron y, como al quemarse, hacen una explosión, decían: "como que vino la guerra para acá también". Después alguien les aclaró que no era nada.

¿Cómo equiparon las viviendas?

-Sólo recuerdo haber oído a mi madre decir que una vez vino alguien del gobierno y les trajo la nevera de kerosén, una lámpara de gasolina, dos sillas y una cama de matrimonio. De mesitas de noche pusieron unos guacales de papas. También de los sacos de harina que traía el Sr. Padilla, *ama* hacía pañales, blusas, para todo se aprovechaba esa tela.



IGONE ZENARRUZABEITIA:

Aquella pequeña viajera

Amorebieta julio 2006

TODO EL MUNDO LA RECUERDA COMO UNA DE LAS MÁS PEQUEÑAS ENTRE EL GRUPO DE INMIGRANTES VASCOS QUE VIAJARON EN EL BARCO "PORTUGAL" QUE ARRIBÓ A PUERTO CABELLO EN 1950. DE HECHO, EN UNA PELÍCULA FILMADA EN AQUELLA OCASIÓN APARECE UN CLOSE UP DE SU ROSTRO.

¿Cómo transcurrieron tus primeros años?

-Nací el 6 de febrero 1946 en Bedia. Acababa de cumplir los cuatro años cuando nos fuimos a Venezuela. Ya en marzo del año 1954, cuando nació mi hermano, nos vinimos a Bilbao mi hermana que me sigue y yo, a un colegio interno. En las vacaciones estábamos la mitad en dicha ciudad, con nuestra *amama*, y la otra en Bedia, donde una tía. Luego volvimos a Chirgua (yo con 17 años), pero tampoco puede decirse que tuve mucha vida allí porque estudiamos en Colombia y sólo íbamos de vacaciones.

¿Por qué Colombia?

-Porque era donde nos convalidaban mejor los estudios que ya habíamos hecho de bachillerato. Fuimos mis dos hermanas y yo. Estuvimos internas en Cali y luego ellas siguieron en Popayán.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos de Chirgua?

-Ya mayorcita, en Chirgua, íbamos a visitar a la tía Karmele. Cuando ella no estaba de buenas para recibirnos, salía al medio de la



carretera y nos echaba, mientras decía, siempre en euskera: "¡Marchad a casa!". Los primos también solíamos andar de casa en casa jugando. Generalmente nos juntábamos en las Navidades y las celebraciones vascas.

¿Te viniste sin tus padres? ¿Ellos se quedaron?

-Sí, vinimos mi hermana y yo. Mis padres y mis dos hermanos, que nacieron allí, se quedaron en Chirgua. Luego, en 1969, regresamos mi madre y los cuatros hijos. Mi padre se quedó unos años más hasta terminar las granjas, los cultivos y vender las parcelas. No sé hasta qué año fue.

¿Cómo se llaman tus padres?

-Mi padre, Isidor Zenarruzabeitia y mi madre, Asunción Urigoitia.

¿Y tus hermanos?

-Soy la mayor; me siguen Garbiñe, Arbiñe, Eguskiñe y Joseba. Los dos últimos nacieron en Venezuela.

¿Por qué tus padres decidieron volver a Euskadi?

-Mi padre, toda la vida, tuvo la ilusión de volver a su patria. Chirgua fue una buena alternativa y los últimos años no fueron tan pesados. Sin embargo, al principio, tuvieron que trabajar muy duro.



KARMELE ESTURO:

Memoria de los primeros tiempos

Amorebieta julio 2006

DESPUÉS DE VARIAS LLAMADAS TELEFÓNICAS PARA CONCERTAR NUESTRO ENCUENTRO EN AMOREBIETA, FINALMENTE LLEGUÉ A SU PUEBLO ACOMPAÑADA DE URKO GARAMENDI, UN PERIODISTA SOBRINO DE BAKARNE MEABE QUE VIVE EN LEMONA, QUIEN ME LLEVÓ AMABLEMENTE, DESPUÉS DE UNA BREVE PARADA EN MUNDAKA. KARMELE ME CITÓ EN LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO A LAS 11:00 DE LA MAÑANA. DE ALLÍ NOS FUIMOS CAMINANDO HASTA UN RESTAURANTE CON UNA TROPA DE GENTE: NIETOS, SOBRINOS. TODA UNA MATRONA. POSEE UNA VOZ MUY FUERTE Y UNA SEGURIDAD INAPELABLE, MEZCLADA CON AÑORANZA POR UNA AMÉRICA QUE LE DIO ABRIGO Y LE PERMITIÓ CONSTRUIR UNA FAMILIA EN UN CONTINENTE QUE PEDÍA A GRITOS HABITANTES PARA TRABAJAR. SU CONVERSACIÓN ES TAN ENVOLVENTE QUE NO HAY POSIBILIDAD DE DISTRACCIÓN, INCLUSO EN MEDIO DE AQUEL AMBIENTE DE MESERAS QUE INTERRUMPÍAN Y HACÍAN INNUMERABLES RUIDOS MIENTRAS INSTALABAN LAS MESAS. TAMBIÉN LOS NIETOS CHILLABAN PIDIENDO SALIR A JUGAR. CONOCERLA FUE COMPRENDER EN DETALLE LA ESENCIA DE LA *EMAKUME* VASCA.

¿Dónde y cuándo nació?

-Nací en el año 1922, en un barrio de Amorebieta que se llama Berna, a pocos kilómetros de aquí. Era muy bonito, aunque la vida era difícil. No había mucho trabajo y se la pasaba uno mal porque se ganaba poco. Yo trabajé desde los doce años, muchas veces sirviendo en casas, limpiando, lavando. También estuve trabajando en un bar. Allí viví hasta los veintiocho años. Hoy en día voy todos los domingos a pasear y a jugar con mi familia.

Tengo entendido que usted es una buena costurera, ¿Dónde lo aprendió?

-Cuando tendría como veintidós años, fui a aprender a coser en Durango, un pueblo que está a diez kilómetros. Cuando me instruí fui a los campos, cosiendo en las aldeas, arreglando ropas viejas. Ganaba por eso diez pesetas, y yo contenta porque iba a aquellas casas y me daban desayuno, comidas y hasta cena.

Así llegaba a mi vivienda con mis diez pesetas, tranquila y bien. Hasta que encontré un novio, que luego fue mi marido. Lo conocí en una romería en el campo, en la ermita de Santa Cruz que está de aquí a cuatro kilómetros. Él andaba como escondido, pues había estado en la cárcel por cosas relacionadas con la guerra. Estaban buscándole y él tenía un familiar cerca de allí y siempre estuvo en esa casa. Yo iba siempre a ese caserío. Salía en la mañana con una cantina, cogía leche y la llevaba a la estación de Euba, para mandársela a Eva. Eso me tomaba bastante tiempo. Luego iba a coser, a los sitios que tuviera que ir.

Por eso de la leche no me pagaban nada, porque era de un amigo de uno de mis hermanos y claro, ¿qué me iban a



Karmele Esturo de Zenarruzabeitia e Imanol Zenarruzabeitia

pagar?. Hasta que un día en que fui a lo de la leche, salió mi esposo al portal, me vio y me saludóno recuerdo si le hice caso o no. Pero luego, ese mismo día, que era de Santa Cruz, me fui a la romería y él también. Entonces me invitó a bailar; bailamos y allí nos conocimos y nos hicimos novios por siete años. Él trabajaba en el verduelo, pero ganaba muy poco, y como habían sido todos unos presos lo pasaban muy mal. A su padre lo fusilaron por órdenes de Franco. Uno de sus hermanos desapareció durante la guerra. Eran ocho hermanos y quedaron siete. Hasta que un día vino un señor de Venezuela que era vicepresidente del Instituto Agrario Nacional (IAN), que se llamaba don Luis Rodríguez Azpúrua. Ese personaje tenía una hija casada con un hombre de apellido Chalbaud, que en aquellos tiempos eran gente rica; vivían en Deusto, en Bilbao, donde poseían una casa. Allí trabajaba el hermano mayor de mi

marido, Joseba Zenarruzabeitia, con su señora, María Zaralminaga. Uno de jardinero, y la otra, de cocinera. Entonces fue así como el señor Rodríguez Azpúrua le dijo a mi cuñado que él había venido a buscar gente trabajadora para Venezuela.

Joseba le respondió que a él no le interesaba porque ya tenía trabajo, pero que quizás a su hermano sí. Le pidió que hablara con sus hermanos sobre su propuesta, mi cuñado lo hizo y aceptaron. Así que partimos tres Zenarruzabeitia, dos Meabe, dos Marzana y un Atutxa; ocho familias vascas.

¿Recuerda los nombres de todos los que partieron en ese barco?

-Pues me acuerdo de algunos: de los Zenarruzabeitia fueron Isidor, Mikel, Manuel, Edurne y Concha; también la madre que se llamaba Petra Goitia. Las mujeres de esta familia estaban casadas con chicos de la familia Meabe, aunque hubo uno de los varones Meabe que se fue soltero, pues su novia no quiso ir. Yo andaba de novia cuando nos íbamos a marchar, pero nos tuvimos que casar rápido para poder hacer los papeles. No fue el caso del chico Meabe, pues su novia prefirió quedarse, así que él se fue soltero, con su mamá, una hermana y Bakarne, su sobrina, que tenía doce años, quien de recien nacida pasó unos días en la cárcel, pues su progenitora estaba presa. No nació en dicho recinto, pero pasó tiempo de chiquita allí, hasta que la abuela la recogió y la llevó a Venezuela.

¿Para migrar a Venezuela el gobierno exigía que fuesen familias constituidas?

-Sí. Los que decidieran ir debían tener familia, estar casados para que les dieran la parcela. Así que Imanol me dijo: "si no vienes tú conmigo, yo me voy, iré con mi *ama*". Recuerdo que fue en Navidad, así que nos casamos el 26 de diciembre, y luego fue en febrero cuando saldríamos.

¿Hicieron algún trámite antes o después de la llegada a Venezuela?

-Nada. Tan sólo tener la partida de casamiento y lo demás lo hicieron cuando nos recibieron en El Trompillo. No pagamos nada, no nos cobraron nada. Todo corrió por cuenta del gobierno. Luego, en la primera cosecha tuvimos que pagar las deudas que teníamos.

¿Recuerda el barco en el que se fueron?, ¿Cómo se llamaba?

-Se llamaba Portugal y era italiano. Salimos de Valencia, en España. Aunque en Euskadi partimos desde Bilbao en tren hasta Madrid. Estuvimos tres días esperando por el barco, hasta que llegó y partimos a Venezuela. Tardamos catorce días en llegar. Un día el capitán hizo una fiesta y lo pasamos muy bien, aunque yo estuve todo el tiempo mareada; no bajé ni un día al comedor, todo el viaje en cama.

¿A qué puerto arribaron cuando llegaron a Venezuela?

-A Puerto Cabello. Allí nos recibió gente del Instituto Agrario y nos filmaron; hicieron una película con la llegada de los inmigrantes, la cual hemos visto muchas veces en Venezuela, en el Nodo. Mi sobrina Igone se ve muy bien en ella. Era una niña, en brazos de su padre. Bailamos la jota,

porque la mamá de los Meabe llevó una pandereta y la tocó. Luego de la llegada, partimos a El Trompillo, en autobús. Allí estuvimos por dieciocho días mientras se arreglaba la documentación.

¿Cómo era El Trompillo?

-Pues hacía mucho calor. Recuerdo un día tan caliente que se hizo un fuego en el monte. Entonces llamaron a los hombres y dijeron:"¡Apagar!", y todos fueron pensando que les iban a pagar algo. Regresaron con las abarkas rotas y no les dieron nada. Estábamos bien. Claro, al principio la comida no nos gustaba, tampoco la manera en que se organizaba el campamento. Eran unos barracones (barracas) con sus números y la gente tenía que formar colas, como los soldados. Nos entregaban sábanas, mantas, y ¡ala!, a ocupar el barracón. Para la comida era igual. Habían tres turnos; primero, segundo y tercero. Avisaban por un altavoz y salíamos a hacer la cola bajo aquel calor. Entonces nos servían unos platos con caraotas negras, arroz blanco, carne mechada y plátano frito, que no sabíamos lo que era.

Luego nos acostumbramos y lo comíamos todo. Un día llegó un señor vasco a visitarnos de nombre José Aimide, era constructor. Seguro al enterarse que habían venido unos paisanos vascos. Viajó desde Caracas hasta El Trompillo a conocernos. Cuando ya se marchaba nos dio cien bolívares como un gesto suyo, para luego pagarle cuando tuviéramos. Fue una gran ayuda. Era buen dinero en esa época, no tanto tampoco, pero al menos hicimos muchas cosas, como comprarnos unos refrescos o lo que fuera. Pues, a pesar de que había agua del grifo, salía caliente. Fue un alivio. También recuerdo que en El Trompillo le cosí un vestido a una mujer ucraniana, que estaba también como inmigrante y trabajaba en el comedor. Oímos por el altavoz que preguntaban si alguna allí tenía máquina y sabía coser. Como yo me la había llevado, le arreglé el vestido. ¿Sabe cuánto le cobré? Cinco bolívares, que para entonces era bastante dinero; recuerde que era el año 1950.

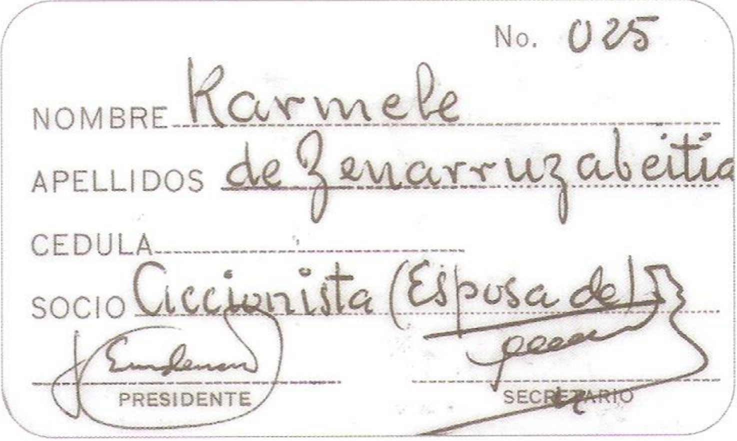
¿Cuántos viajaron, cuántos llegaron a El Trompillo?

-Veintisiete en total. Al principio asignaron dos matrimonios por barracón. A nosotros nos tocó compartir con mi cuñada y su esposo. Estaba bien. Dormíamos en literas. Todo limpio. Nos hacían exámenes médicos y esas cosas. Para eso nos llevaban en autobús para la ciudad de Valencia. Siempre, como le digo, de manera gratuita y muy ordenada. Luego, al tiempo, nos dijeron a dónde íbamos, lo supimos casi a punto de irnos. Claro, algunos nos hablaban de Chirgua, pero nosotros no sabíamos dónde quedaba.

¿Hubo alguien que saliera mal en el chequeo médico, que presentara problemas de salud?

-Recuerdo sólo a la tía Pantxike,





que de joven tuvo algo de tuberculosis. Le apareció un pulmón seco; los médicos le preguntaron si ella lo sabía y respondió que sí, pero que se sentía bien. Así la dejaron y ha estado sana toda la vida. Aún vive.

¿Cómo fue el viaje a Chirgua?

-Nos fuimos en autobús. En el camino cantábamos nuestras canciones de Euskadi, todas en vasco; recuerdo "Sardinas las de Santurce". No había autopistas, eran unas carreteras pequeñas de muchas vueltas y curvas. Nos hacía recordar un camino nuestro que va de Durango a Urquiola, que da muchas vueltas. Entonces nos decíamos: "vamos pa' Urquiola". Luego llegamos a Chirgua, a la hacienda La Emilia, y nos recibió un señor negro, con un machete en la cintura. Al verlo nos dijimos: "¡Ay, a dónde hemos venido!" En esa hacienda estuvimos dos o tres días, todos juntos. Nos daban los potes de leche de una marca Rosa Mari, que no sabíamos abrir. Aunque las latas tenían su modo de abrirlas, intentábamos con los cuchillos y nada, no podíamos.

¿Algún representante del Instituto Agrario Nacional les recibió en Chirgua?

-Sí. Un señor nos recibió y nos informó que debíamos estar allí unos días, mientras se sorteaban las casas, que ya estaban hechas; sólo faltaba terminar de organizar el sector.

Un sábado realizaron una fiesta. Fueron mucha gente del Instituto y otros



Casa asignada a Imanol y Karmele Zenaruzabeitia - Parcela Nº 6. Fotografía Diciembre 2006

parceleros de la zona. Asaron cochinos y terneras. Aquello estaba lleno. Allí hicieron el reparto de las parcelas. Yo tengo una foto donde está mi marido sacando un papelito de un sombrero. Allí mismo asignaron los ocho terrenos que estaban numerados. Recuerdo a un vecino que era valenciano, de España. Había estado en la guerra y era comunista. Tuvo algunos problemas allí porque le decían que era de dicha tendencia política y él respondía que no. Era un chico viejo y vivía solo. Luego fue presentado a una señora también valenciana que había viajado con nosotros en el mismo barco. Ella era viuda, se conocieron y más tarde se casaron. Fueron vecinos nuestros.

Además de vascos, ¿había en Chirgua otras familias inmigrantes?

-Sí, pero muy pocas. Los valencianos y un canario. Lo demás era gente de allí que vivía en casitas, en ranchitos, regados por las tierras. Ellos se extrañaban al vernos. Algunas mujeres nos preguntaban por nuestros maridos y nos decían que allí ya veríamos cómo se marcharían con otra y cosas así. Era muy gracioso.

¿Qué recuerda de aquellos primeros momentos en Chirgua?

-Hacía mucho calor. Era un pueblo, no era un barrio, como puede ser hoy en día; quedaba lejos de donde llegamos. Era una zona donde estaban dos haciendas: La Emilia, que era del Instituto Agrario, y Monte Sacro, que era propiedad de Rockefeller. La primera estaba medio fracasada cuando llegamos. No teníamos nada, pero éramos felices. Para las casas nos dieron todo lo que hacía falta: dos sábanas, cucharas, tenedores, platos, ollas. Incluso, como yo cosía, me proporcionaron

tela para hacer camisas. Algunos me pedían que les cosiera; no les cobraba mucho, pero sí recogía algo.

Muchas veces estuvimos comiendo a costa del gobierno. Al principio nos daban comida, pero no teníamos nevera ni nada, todo se nos echaba a perder. Igualmente nos faltaba jabón. Un día nos dirigimos a la administración, donde recibían todas las quejas y necesidades, para decirles que más bien nos entregaran el dinero y no la comida; así nosotros nos podíamos organizar mejor. Entonces se daban dos bolívares a cada persona. Poco a poco pudimos comprar la nevera.

También recuerdo que en Chirgua había un cine de mala muerte, con un salón y su pantalla. Valía un bolívar la entrada. Allí vimos muchas películas.

Las casas que les dieron, ¿cómo eran?

-Pequeñas, de bloques. Pero no creas que eran baratas. En aquel tiempo nueve mil bolívares valían las viviendas. Como hacía tanto calor, la cocina tenía tela metálica, así que tú estabas en la noche y todo el que pasaba te veía. Eso tuvimos que arreglarlo. Igualmente el baño, que quedaba fuera y era de letrina. Si te daban ganas de noche, tenías que salir de la casa. Muchos se cayeron al usarlo. Luego, cuando pudimos, lo pusimos dentro y así muchas cosas. Eso por nueve mil bolívares en dichos años no era barato.

¿Cómo fue la negociación?

-Al principio, el viaje y todo el traslado con la primera cosecha. La parcela y la casa para pagar en veinticinco años. Veinticinco mil bolívares sumaba todo, una y otra.

¿Cómo obtuvieron sus primeras herramientas para trabajar la tierra?

-Nosotros nos juntamos como familia Zenarruzabeitia y los Meabe, compramos una pareja de bueyes primero. Se surcaba la tierra con ellos y un aparato, para luego echar la patata. La semilla la daba el Instituto.

¿El Instituto decidió qué se iba a sembrar?

-Sí. Pero estuvimos catorce meses sin comer de las parcelas porque estaban sin deforestar, había muchos árboles, eran cafetales. Costaba mucho una cosecha. Porque el gobierno te daba la semilla y los insumos, pero tenías que pedir un crédito a un banco y, para pagarlo, había que venderla bien. Pero esto no era fácil, pues el gobierno hacía lo que hacen todos: importar de otros países bajo no sé qué criterio. Nos sucedió por mucho tiempo que teníamos patatas almacenadas porque no las podíamos vender. Así estuvimos y con deudas. Hasta que un día se nos ocurrió cambiar y comenzamos una granja con gallinas, que nos permitió vivir mucho mejor, con tiempos buenos y malos, pero al menos sin deudas.

También nos daban insumos, pero sucedió igual: a veces no teníamos huevos para vender y valían, y cuando los teníamos, no valían. Es el problema de los costos que el gobierno no entiende. Si vendes diez mil unidades de huevos por menos de lo que costó producirlos, pues pierdes. Aun así, nos fue bien con las gallinas.

Tengo entendido que tu marido se quemó

Mi marido se quemó, en una de esas deforestaciones, pues había que tirar los árboles y a la maleza prenderle fuego para limpiar. Estuvo un mes hospitalizado y se vió muy mal.

¿Dónde lo hospitalizaron?

-En Valencia. En el Hospital Central, que estaba estupendamente. Lo acababan de inaugurar. A mi marido lo trataron muy bien. Tardó siete meses en tratamiento, pues se había quemado un brazo hasta el hueso.

¿En qué consistía el trabajo con los bueyes?

-Con ellos se sembraba y se sacaba la patata. Al principio fueron buenas cosechas, pero luego empezó la plaga, como aquí, y nosotros sufríamos. Cuando llegamos no había ni moscas ni pulgas. Al cabo de unos años apareció todo, las moscas, las pulgas, los escarabajos. A veces decíamos que habíamos llevado la peste para allá. Ya conocíamos de estas plagas porque en mi país también había.

Desde que llegó, ¿cuánto tiempo pasó en tener su primer hijo?

-En seguida. Yo me casé en diciembre y mi hija nació el dos de octubre siguiente en el hospital de Chirgua. Había un médico madrileño de apellido García. Me da mucha risa recordarlo. Fui con mi cuñada andando, desde La Emilia hasta el hospital. Eran cinco kilómetros y los caminé con dolores. No paraba de quejarme y mi cuñada me decía que me callara; yo le respondía que se callara ella. Así llegamos. Me llevaron a una sala, pasé mucho frío porque todas las ventanas se hallaban abiertas. Estaban dos enfermeras sentadas en una butaca hablando de langostas y de otras cosas. Luego me atendieron muy bien. Pero estaba yo como en una mesa quejándome y mi cuñada me decía que me pusiera el pañuelo en la boca y que rezara; le dije: "reza tú si quieres". Todo nos lo decíamos en vasco. Una de las enfermeras, Petra se llamaba, también se reía y me daba nalgadas, y le dije: "ya verás tú cuando estés embarazada, ya te veré aquí". "Ya me verás, te lo aseguro", me comentó. Así nació mi hija Maite.

¿Dónde estudiaban los niños?

-En Monte Sacro; Rockefeller tenía una escuela para los obreros y nuestros hijos estudiaron allí. Creo que había hasta 4to. grado. Luego cuando mi hija tuvo ocho años se vino para Euskadi.

Volviendo a Chirgua, se supone que ustedes, como comunidad, se reunían y celebraban algunas fiestas.

-Sí, muchas. El Aberri Eguna, el "Día de la Patria", era una de ellas. En esos días cazaban pájaros y se limpiaban para guardarlos en la nevera. En la noche se pescaban unos pescados de río llamados *"eskallus"* y nos juntábamos a comer aquello en una casita pequeña y lo pasábamos bien; dormíamos en chinchorros y todos cabíamos felices.



Familia Zenarruzabeitia: Isidor, Iñaki, Contxa, Imanol, Mikel, Joseba, Mari, Tomas, Edurne, Petra

¿Ese Día de la Patria cómo lo celebraban?, ¿Qué era lo primero que hacían en la mañana?

-Pues si había misa, íbamos. Después de esta los hombres jugaban al tute. Se cocinaban algunos *pintxos*. Cada quien traía alguna cosa y la comida la hacíamos con los pájaros que nos quedaban muy ricos, igualmente los *eskallus*. Los pájaros son chiquitos pero los haces en una salsa y quedan muy sabrosos. Los *eskallus,* en una cazuela grande con huevos. Luego la lechosa, la fruta. Yo preparaba los flanes. Como era domingo, el que tenía que trabajar se iba a Caracas o a Valencia y los de la capital se quedaban si no cumplían labores. Aquí estaba una fotografía de mi marido subido en el tejado de la casa con la *Ikurriña*. Para él era muy importante porque lo pasaron muy mal en la guerra. Su padre era alcalde del pueblo y lo mataron. Un hermano de ellos desapareció también en la guerra, no se supo si murió o no; los otros estuvieron presos.

En general, ¿cómo recuerda esos años?

-Días buenos y malos, pero en todas partes hay eso. Yo no tengo pena de ir a Venezuela. Ahora esto está muy cambiado. Franco puso la Seguridad Social y ahora hay bastante trabajo. Aquí vino gente de fuera (así llaman a los españoles), aunque nosotros somos vascos y España es el sur. A los que volvimos nos tienen un poco de manía.



Ana Molina de Zenaruzabeitia, Luci Zenaruzabeitia, Imanol Zenaruzabeitia y Sabin Zenaruzabeitia

¿Ustedes se unían para ir al Centro Vasco de Valencia?

-Sí, nos organizábamos y nos íbamos los fines de semana. Regresábamos de madrugada a casa, a las 4 A.M. de la mañana. Pues mientras cenábamos y los hombres tomaban tragos, se hacía de madrugada. Al día siguiente volvíamos otra vez y claro, como era sábado, la cosa terminaba igual, volvíamos pasada la media noche. Son más de cincuenta kilómetros de nuestra casa al Centro Vasco y los recorríamos los tres días seguidos. Ya el domingo comíamos por la mañana y al mediodía regresábamos. Así fue por mucho tiempo. Es que mi yerno también jugaba a la pelota vasca, se hacían campeonatos en los que competían con otros centros.

Hay muchos que cuentan que la luz nocturna dependía del hábito de lectura de su esposo...

-Bueno, como mi casa estaba situada en medio de todas, allí pusieron la planta eléctrica. La dio el Instituto Agrario y la atendía mi marido. Se encendía a las seis de la tarde y se apagaba a las diez de la noche. Aunque el encendido era seguro, el apagado variaba según la lectura u otras actividades. Podía ser a las diez, también a las doce. Al principio nos dijeron que esa planta era para la comunidad, pero luego el mismo Instituto se la llevó y nosotros protestamos; los maridos nuestros refutaban mucho. Varias veces salieron en los periódicos.

¿Qué pasó con la parcela de Chirgua luego de que ustedes salieron?

-Nuestra parcela se mantiene, con mi nuera y cuatro nietos que viven allí. Mi hijo se casó y luego se divorció. De su primer matrimonio tuvo dos hijas; una está casada, la otra está soltera, pero las dos viven en Chirgua, en La Emilia. Poseen una granja, crían gallinas. También siembran. Por un tiempo estuvo alquilada, pero ahora mi nuera y mis nietas la trabajan. La parcela todavía es mía, si bien nunca les he quitado nada, ni les he exigido nada. Ahí la tienen, pues que la trabajen; luego el día de mañana, pase lo que pase, ya sabrán cómo arreglarse.

MAITE ZENARRUZABEITIA:

Nacer en Chirgua

Amorebieta julio 2006



Maite Zenarruzabeitia e Igone Zenarruzabeitia

Hija de Imanol Zenarruzabeitia y de Karmele Esturo, a Maite le correspondió el honor de ser el primer retoño vasco nacido en Chirgua, el 2 de octubre de 1950. Don Luis Rodríguez Azpúrua (el encargado de tramitar la llegada de los inmigrantes a Venezuela) había prometido ser padrino del primer niño de los colonos que naciera en este país y, cumpliendo cabalmente su palabra, bautizó a Maite. Mientras que a la amama por parte de su aita le correspondió ser la madrina.

"Estuve hasta los ocho años en Chirgua. Después en Bilbao, estudiando. Vivía con mis tíos (una hermana de mi ama) en Amorebieta. Alguna vez estuve de vacaciones en Chirgua", nos comenta brevemente. Seguidamente puntualiza: ""Venezuela es mi patria, pero soy vasca por sentimientos".

No es para menos, fue una semilla que germinó con el abono de dos culturas.



HUGO MARZANA:

Hijo de un pionero

Chirgua diciembre 2006

ENTRAR EN LA FINCA DE HUGO MARZANA ES SENTIR LA ESENCIA DEL CAMPO: DE HECHO, EL VISITANTE ES RECIBIDO POR LOS PERROS, LOS TRACTORES Y EL OLOR A POLLOS Y GALLINAS. NOS SENTAMOS EN UNA MESA EN EL PORCHE. SUS OJOS HABLABAN MÁS QUE SUS PALABRAS, MIENTRAS APARECÍA CON FOTOGRAFÍAS Y DOCUMENTOS MARAVILLOSOS, COMO PASAPORTES O VIEJOS FOLIOS DONDE NOS MUESTRA LA HERENCIA DE SUS PADRES: DESCENDIENTES DE LEÑADORES. AL FINALIZAR LA CONVERSACIÓN, RECORRIMOS PARTE DE LA FINCA PARA APRECIAR LOS SEMBRADÍOS DE MANDARINAS,

NARANJAS, POMELOS Y TANGELOS, DE SUGERENTE SABOR E INTENSO COLORIDO, LA MISMA INTENSIDAD QUE TRANSMITEN LOS OJOS DE NUESTRO ENTREVISTADO AL PODER COMPARTIR Y RECORDAR LA VIDA DE SUS PROGENITORES, FUNDADORES DE LA DIÁSPORA VASCA EN CHIRGUA.

¿Dónde naciste?

-En Chirgua, el 4 de julio de 1951. Fui el tercero en nacer en la colonia. Primero fue Maite, la hija de Karmele; luego, Bakarne. Mis padres, Juan Marzana y Soledad de Marzana, prometieron que al llegar aquí tendrían un hijo y así fue.

¿Qué contaban tus padres de los primeros años de Chirgua?

-El primer año fue la deforestación de los árboles, a punta de hacha porque no había maquinaria. Luego se trabajaba con los bueyes, fue muy duro. Incluso a mi madre le tocó recoger papas estando embarazada; le decían que se retirara, pero ella seguía trabajando.

¿Dónde estudiaste?

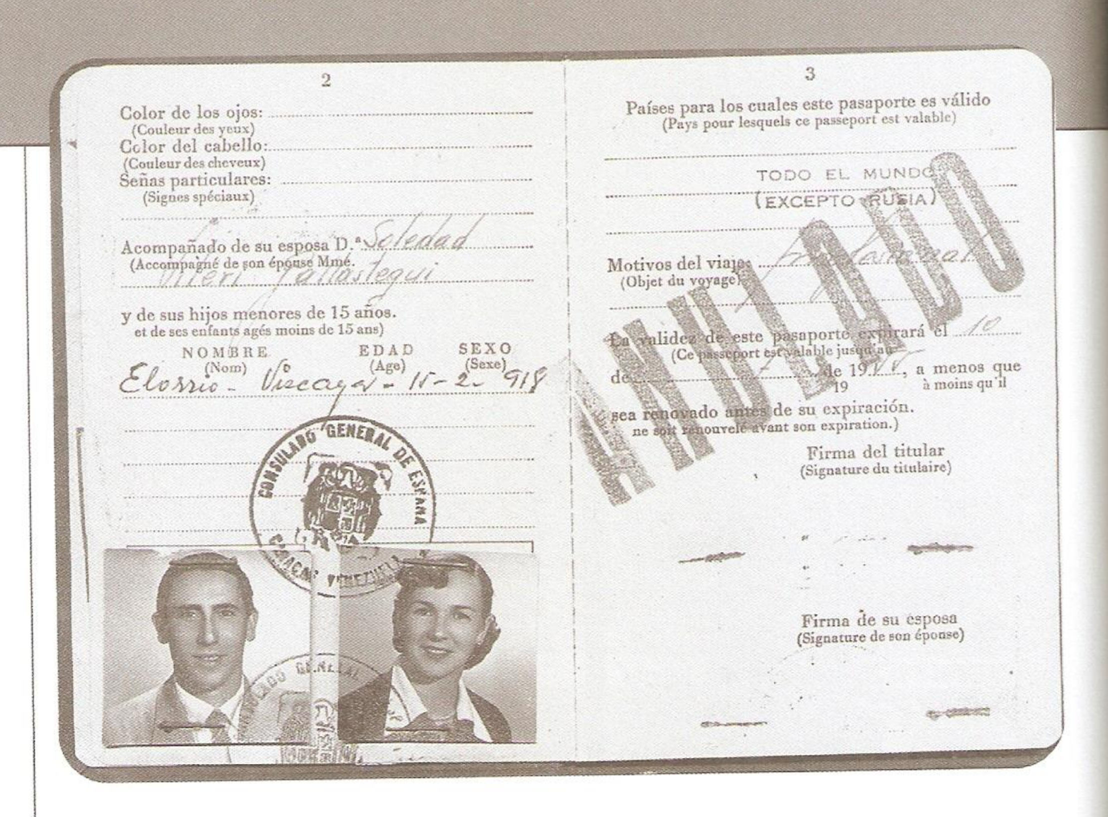
-Primero en Chirgua, en la escuela de Rockefeller; luego 3er. grado en Valencia. Después estuve en el oriente del país e hice el bachillerato hasta 3er. año, más tarde regresé. Mi padre murió de cáncer en el estómago a los 52 años y tuve que tomar las riendas de la parcela.

¿De dónde obtenían la semilla para la papa?

-Todo el tiempo ha venido de Canadá, de la isla Príncipe Eduardo. Son de buena calidad, pero en ocasiones los fertilizantes que hacían aquí, en Venezuela, eran muy malos. Recuerdo que una vez la siembra no progresaba y mi papá fue a buscar a unos técnicos. Resulta que lo malo era el fertilizante, no servía.

¿Qué huella ha dejado la cultura vasca en tu vida?

-Estuve en Euskadi cuando tenía dos años; era muy pequeño, no recuerdo muchas cosas. Mis padres me hablaban en euskera, lo entiendo un poco. Mi papá era muy alegre y le gustaba mucho cantar y bailar la jota, aquí en casa. Recuerdo que se reunía con sus amigos, sobre todo con José María Uzcanga, con



2

Color de los ojos: (Couleur des yeux)
Color del cabello: (Couleur des cheveux)
Señas particulares: (Signes spéciaux)

Acompañado de su esposa D.ª Soledad
(Accompagné de son épouse Mme.)

y de sus hijos menores de 15 años.
(et de ses enfants agés moins de 15 ans)

NOMBRE (Nom)	EDAD (Age)	SEXO (Sexe)
Elorrio - Vizcaya - 15-2-918		

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA

3

Países para los cuales este pasaporte es válido
(Pays pour lesquels ce passeport est valable)

TODO EL MUNDO
(EXCEPTO RUSIA)

Motivos del viaje
(Objet du voyage)

La validez de este pasaporte expirará el 10
(Ce passeport est valable jusqu'au)
de ... de 19.., a menos que
(à moins qu'il)
sea renovado antes de su expiración.
(ne soit renouvelé avant son expiration.)

Firma del titular
(Signature du titulaire)

Firma de su esposa
(Signature de son épouse)

ANULADO

quien le gustaba cantar y conversar de política. Mi padre tenía un gran arraigo por su tierra, aunque estaba muy contento en Chirgua. De hecho, mi *ama* fue varias veces a Euskadi, pero no hablaban de regresar.

¿Iban al Centro Vasco de Valencia?

-Sí, recuerdo las fiestas. Tenía un buen amigo llamado Manu, pero se fue para Euskadi.

¿Te casaste?

-Sí, con una venezolana. Tengo un hijo. Mi esposa aprendió a cocinar con mi *ama*. Ella prepara los calamares en su tinta, la tortilla de papas y demás cosas típicas de los vascos.

¿Recuerdas algún acontecimiento especial ocurrido en Chirgua?

-La conmemoración del 25° aniversario de la llegada a la colonia. Fue en la hacienda La Emilia. Estuvo invitado el obispo. Tengo el programa de esa celebración. Recuerdo que Rockefeller (quien era una persona muy estudiada) decía que Chirgua era el lugar más bello del mundo. Para él, este pueblo era un paraíso. Aunque ha cambiado, sigue siendo hermoso. Hay tantos cultivos que podemos desarrollar. Hace como 20 años sembré unos árboles de café, pero desde hace unos diez años dejé de tomarlo y no lo coseché más. Cambié la taza de café por un jugo de naranja.



ADMINISTRACIÓN
DE LA EXCMA. SRA.
DUQUESA Vda. DE SANTO MAURO
CONDESA DE OFALIA
EN
VIZCAYA

Núm. ....

Objeto

Plencia 24 de Noviembre de 1941.

Sr. D. Florencio Marzana.

Ochandiano.

Muy Sr. mio: Tengo el gusto de comunicarle que ha sido aceptada su proposición para la compra del material y leña de los dos seles de Villarreal, llamados "Ibarbalza" y "Saldarrua" en la cantidad de cuarenta y tres mil (43.000,-) pesetas; de las cuales tengo ya recibidas veinte y tres mil pesetas (23.000,-).

Con la condición de liquidar las 20.000,- ptas. restantes antes de finalizar el año en curso.

Siendo de su cuenta todos los gastos que motiven dicha corta.

Sin mas queda de Vd. suyo affmo. s.s.

q. e. s. m.

Soledad Biteri
y Juan Marzana con su hijo Hugo



GOTZONE MARZANA:

Entre la educación y la agricultura

Getxo enero 2007

SU PRIMER ARRIBO A VENEZUELA FUE CON LA EXPEDICIÓN DE 1950. A PARTIR DE LOS SEIS AÑOS SU VIDA HA SIDO UN IR Y VENIR ENTRE EUSKADI, COLOMBIA Y VENEZUELA, COMPARTIENDO LABORES DE AGRICULTURA, SU FORMACIÓN PROFESIONAL Y EL EJERCICIO PEDAGOGICO. GOTZONE ES MUY QUERIDA EN EL MEDIO EDUCATIVO DE VALENCIA TANTO POR LOS ALUMNOS COMO POR LOS PADRES Y REPRESENTANTES, EN EL PROCESO DE ESTA EDICIÓN SU COLABORACIÓN FUE SIEMPRE ENTUSIASTA ANIMANDO LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA.

Nací en Galdakano el 16 de octubre de 1947. Mis aitas eran Vicente Marzana y Edurne Zenarruzabeitia. Me considero vasca porque nací en Euskadi y en mi casa me enseñaron a quererlo, pero también me considero venezolana, no sólo por haber vivido tanto tiempo en Venezuela, sino además porque este país me ha dado mucho, porque es bello, porque enamora. No es posible vivir en él sin ser hechizado por su hermosura y su gente.

Trabajé durante 29 años en educación y en ese tiempo fundé dos institutos: el Colegio Universitario de Psicopedagogía Extensión Carabobo (C.U.P.EC), en mayo de 1988, con dos socias, María Cristina Romero y Conchita de Guadarrama; y el Colegio I.D.E.A, en 1990, con las mismas socias y María Mercedes Mendoza. Fueron años duros, tuvimos que pedir dinero prestado, trabajábamos en La Salle y en nuestros centros educativos (sin cobrar porque había que invertir). Al final también fueron tiempos muy bonitos, que no los cambiaría, porque lo que cuesta se aprecia y, además, son dos buenos colegios que le dejamos a la ciudad.

De cómo fuimos a Venezuela tengo en mi mente lo que mi ama contaba, que vendría a ser lo mismo que relató mi hermano. Me llevaron a esta nación con dos años, por lo que tengo evocaciones anteriores a esa edad. Puedo recordar a partir de los cuatro o cinco años, aproximadamente.

¿Recuerda sus primeros años en Chirgua?

-Sí. En una ocasión, en dicho pueblo, estábamos jugando y me escondí en un avispero; todavía oigo mis gritos. En otra oportunidad enfermé de tanto comer chocolate (que me sigue gustando) y mi *aita* le prohibió a mi *ama* comprar más. Entonces iba adonde mi tía Sole, que me lo daba racionado.

¿Cuándo volvieron a Euskadi?

-Cuando tenía seis años nos trajeron a Euskadi. Viajamos mi *ama*, mi hermano, mis primos Iñaki y Begoña Meabe, el tío Juanito (hermano de mi aita), la tía Sole, mi primo Hugo y yo. Al llegar al aeropuerto se dieron cuenta de que había un pasaporte al que le faltaba un sello, por lo que alguien tuvo que ir a Caracas (no había autopista)



Vicente Marzana y Edurne Zenarruzabeitia con sus hijos Javier y Gotzone

BEDIA, UN PARAISO

Cuando nos trajeron a estudiar a Euskadi, pasábamos muchas vacaciones en Bedia, casa de mis tíos Leandro y Mari (hermana de mi *ama*), donde también vivía *Amama* Potxua. Allí solíamos juntarnos todos los primos: María Esther y Pedro (hijos de mi tía Mari), Igone, Garbiñe, Begoña, Maite, Koldo y yo. En algunas ocasiones estaban Iñaki y Javier.

Pedro Mari preparaba talos para desayunar (no los he comido tan deliciosos nunca más), después teníamos que hacer los oficios de la casa mientras los tíos iban al trabajo. Al regresar de la huerta, la tía Mari realizaba una comida y un postre riquísimos. A Bego le gustaba dormir mucho y nos pagaba para que efectuaramos las labores que le correspondían. También recuerdo que *Amama* Potxua nos pellizcaba cuando nos escuchaba hablar en castellano, porque sólo le gustaba que emplearamos en euskera.

Bedia, a pesar de ser un caserío y no tener comodidades, para todos nosotros fue el paraíso.

y el avión nos esperó, con gran asombro de los pasajeros, que nunca se imaginaron ver a aquella chiquillería entrando en el aeronave. Tardamos 24 horas en llegar a Madrid, después de hacer escala, si no entendí mal, en Puerto Rico, Lisboa y algún otro lugar que no recuerdo. Mi hermano y yo nos quedamos viviendo con mi tía Emilia, que era hermana de mi *amama* por parte de aita.

¿Dónde estudió?

-A los seis años me llevaron a Euskadi a estudiar y viví con unos tíos casi una década. Estudié primero en Las Carmelitas en Bilbao y luego en Durango, interna, en las Francesas, en segundo año, de lo que era entonces el bachillerato; tenía doce años. En esa época mi aita enfermó y después falleció, con apenas 43 años. Yo no lo pude ver porque no pudieron arreglar mis papeles, pero mi hermano sí porque había vuelto a Venezuela dos años antes. Me sacaron del internado y estudié dos años en El Teresiano de Bilbao, hasta que mis primas Igone, Garbiñe y Eguzkiñe, las hijas de mi tío Ixidor y yo volvimos a Venezuela y estuvimos estudiando en Colombia. Un año en Cali, dos en Popayán y después en Bogotá (en la universidad), porque en aquel momento, en Venezuela, era muy difícil hacer equivalencias de estudios y en Colombia había algún tratado que las facilitaba bastante.


Gotzone Marzana y Edurne Zenarruzabeitia

¿En esa época perdieron contacto con Chirgua?

-No. Durante las vacaciones, mi hermano, que estudiaba en Bucaramanga, y yo íbamos a Chirgua y nos tocaba ayudar un poco a mi *ama* en la granja: cortar picos, vacunar gallinas y agarrarlas cuando llegaban los camiones, con mucho cuidado para que no se espantaran.

Durante un tiempo viví en Caracas y trabajé en La Ikastola, que funcionaba en el Centro Vasco, donde a los niños se les enseñaba euskera y bailes tradicionales, además de las asignaturas correspondientes a cada nivel.

¿Recuerda alguna anécdota en particular?

-En Chirgua había una planta eléctrica que proporcionaba la luz. Estaba en casa de la tía Karmele y la operaba el tío Imanol. Se encendía, más o menos, cuando empezaba a anochecer. A esa hora se planchaba y se hacían los deberes que se podían, porque los demás aparatos, como las neveras, eran de kerosén. Resulta que una noche hubo luz por más tiempo. La planta estuvo largamente sin apagarse. Entonces nos preguntábamos: "¿Qué raro? ¿Qué estará pasando?" Y era que el tío Imanol tenía una novela de vaqueros del oeste, que estaba leyendo. Así lo hizo varias veces. Pero si no tenía novelas para leer, enseguida se acababa la luz y nos quedábamos todos a oscuras.

¿Cómo establece relación con el Centro Vasco de Valencia?

-Más que empezar a ir a éste, comenzamos a ir a la iglesia de Naguanagua, donde se venera a la Virgen de Begoña. Me acuerdo de una vez, en aquella época, en que fuimos con el tío Iñaki. Tardamos un montón de tiempo, porque se le pincharon los cuatro cauchos, pues era muy tranquilo y su carro tenía los neumáticos totalmente lisos. Recuerdo que solíamos ir a dicho templo, dado que el Día de Begoña hacían bailes tradicionales vascos. Luego, de allí íbamos al Polígono de Tiro. En principio era donde se reunían todos los oriundos de Euskadi. Después tuvimos la primera sede del Centro Vasco, que estaba cerca de la Plaza Bolívar de Naguanagua. Hasta que se le construyó donde está hoy, de eso sí me acuerdo bien. Acostumbraba ir a la sede vieja a ensayar los bailes. Venía, desde Caracas, todos los viernes con mis hijas y practicabamos allí. Estuve mucho tiempo así, viajando todos los fines de semana. No bailaba muy bien, pero lo poco que había aprendido en el Centro Vasco de Caracas me sirvió para enseñarles en Valencia.



JAVIER MARZANA:

Impresiones de una nueva vida

Getxo enero 2007

GRACIAS A LAS NUEVAS TECNOLOGIAS, Y A LA INESTIMABLE COLABORACIÓN DE SU HERMANA GOTZONE, PUDIMOS OBTENER POR VIA ELECTRONICA EL ESCLARECEDOR TESTIMONIO DE JAVIER MARZANA.

Mi nombre es Juan Antonio Marzana Zenarruzabeitia. Nací después de la guerra, en Galdakano, en 1942. Mis padres son Vicente Marzana Aguirre y Nieves Zenarruzabeitia Aboitiz. Con éstos llegué a Venezuela, tenía siete años. En Chirgua estudié en una escuela que estaba en la parcela del tío Imanol y después fui interno a Valencia al colegio Don Bosco. Más tarde cursé el bachillerato en España, por decisión de mis progenitores. Durante los tres años que estudié en la capital carabobeña, siempre iba a Chirgua en vacaciones. Fui profesor de la Universidad de Carabobo y del Tecnológico de Valencia por 26 años.

¿Qué recuerda de su infancia en el País Vasco?

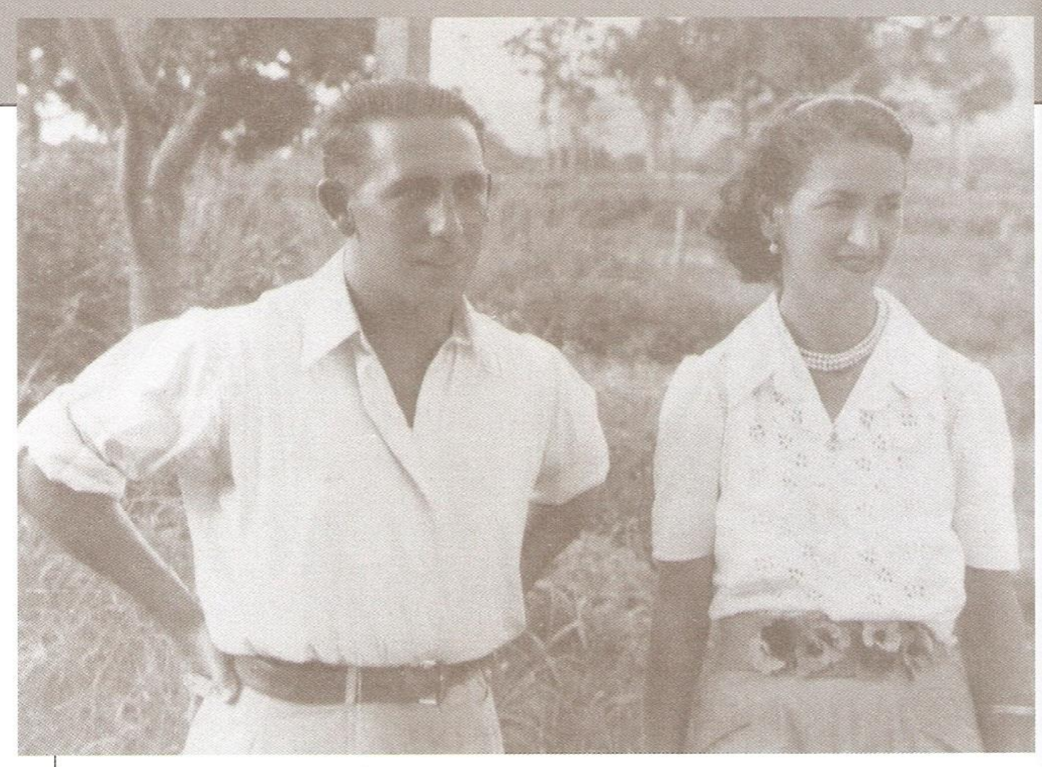
-De mi infancia conservo varios recuerdos: cuando jugaba al fútbol frente a la panadería de Goyarrola y corriendo le daba la vuelta al patatero. La fuente de Agua de la Cruz; el colegio de los maristas, que estaba en Zuazo, al lado del campo de fútbol de Galdákano, pueblo donde una explosión de dinamita rompió muchos vidrios y hubo varios muertos. También recuerdo que la harina para hacer el pan negro que vendían tenía bichos. La tienda de Matilde, donde nos daban los artículos que estaban racionados con la cartilla. Las gaseosas, que tomábamos donde el pasiego que nos daba Luis, el hornero de la panadería, que también trabajaba llenando las botellas, que los chicos le ayudábamos a limpiar. No puedo olvidar el autobús que nos llevaba de Bilbao a Galdákano, era de dos pisos, marca "Saure".

Recuerdo el tranvía de Arratia, de Bedia, donde vivía la abuela, y el recorrido que hacía con mi padre, repartiendo pan desde Galdácano hasta Zamudio. También las reuniones que realizaban algunas personas mayores para oír los partidos del Athletic, donde Ricardo Goyarrola, que tenía una de las pocas radios del pueblo. Me acuerdo de Paulino, el caballo que había en la panadería para repartir el pan. Recuerdo el cuidado que había que tener para hacer el pan blanco, que estaba prohibido; por eso nos avisaban cuando los de abasto (los fiscales) del alcalde venían, para ese día no elaborarlo.

¿Y de la partida a Venezuela?

-La despedida en la estación del norte, para tomar el barco que nos llevaría de Valencia (España) a Puerto Cabello, en Venezuela. Decían que íbamos a un sitio que estaba muy lejos, donde viviríamos mejor, que no habría racionamiento de comida.

Cuando llegamos tenía 7 años y recuerdo siempre la Nichol Kola, que me dieron cuando me bajé del barco, y un



Vicente Marzana y Edurne Zenarruzabeitia

helado de paleta. Eran cosas que no había visto en Euskadi.

Cuentan que uno de sus tíos ayudó en la inmigración...

-El tío Joseba Zenarruzabeitia era mayordomo de un señor Chalbaud, el cual era primo del Presidente de Venezuela. Un representante del gobierno vino a visitar a mi tío, ya que estaban deseosos de buscar gente en España para trabajar las tierras. Mi tío intervino para recomendar a la familia y se hizo una entrevista con los interesados en viajar. El funcionario consideró que no cumplían con el requisito principal de ser trabajadores del campo, con la excepción de Vicente Meabe, pero tampoco clasificaba porque no era casado.

En vista de lo ocurrido, Chalbaud le escribió al Presidente de la República pidiendo que ayudara a los Zenarruzabeitia y el mandatario respondió afirmativamente. Como Vicente Meabe era soltero, para cubrir el requisito se vino con una hermana, Pantxike, y una sobrina, Bakarne. Los que vinieron fueron Isidor Zenarruzabeitia, Mikel Zenarruzabeitia e Imanol Zenarruzabeitia, con sus respectivas esposas. Edurne Zenarruzabeitia con su esposo y los dos hijos, Juan Marzana y su cónyuge. Concepción Zenarruzabeitia con su marido y dos hijos y Ramón Atucha y la esposa.

¿Cuáles son sus recuerdos de los primeros tiempos en Chirgua?

-Salimos de El Trompillo, y cuando



Imanol Zenarruzabeitia, Vicente Meabe, Karmele de Zenarruzabeitia, Iñaki Meabe, Sabin Zenarruzabeitia, Hugo Marzana, Juli de Zenarruzabeitia, Mikel Zenarruzabeitia, Miren Julene Zenarruzabeitia, Juanito Marzana, Karmele de Zenarruzabeitia, Sole de Marzana, Javier Marzana, Edurne Zenarruzabeitia, Isidor Zenarruzabeitia.

atravesamos la montaña para llegar a La Mona, me impresionó la carretera por lo estrecha y peligrosa. Al llegar a Chirgua, pasamos el río, y cuando vi los cañaverales, me sentí asombrado. No olvido el mal estado de las vías cuando llovía. Con mi primo Iñaki solíamos abrir canales para desahogar el agua de los huecos. Recuerdo que se sacaban las piedras de las parcelas y se iban rellenando los hoyos. En invierno era muy difícil transitar por las carreteras. También recuerdo el botiquín de Blanco, donde la gente jugaba bolas criollas, y las arepas que preparaban en los pilones.

¿Alguna anécdota en particular?

-Mi padre y mi madre me contaban que los hijos de Rockefeller trabajaban en Chirgua y uno de los trabajos que hicieron fue poner el alambre de púas en algunas de las cercas de la hacienda Montesacro. Me decían que tenían las manos deshechas por el alambre. Que solían venir algunas veces, en un jeep de la hacienda, para que mi madre les hiciera una tortilla de patatas cuando iban a la playa.

Mi padre le preguntó una vez a mister Bob, que era el gerente, qué necesidad tenían esos jóvenes de trabajar como trabajaban, y éste le contestó: "Su padre quiere que sepan, de primera mano, cómo vive la gente y cuánto cuesta el dinero (ganaban 5 bolívares al día). No quiere que nadie les cuente de la vida, sino que ellos la vivan para que sepan cuál es la realidad".



JONE Y GOIZEDER:

Chirgua, un Centro Vasco al aire libre

Amorebiata julio 2006

Cuando me cité con Karmele Esturo en la plaza de Amorebieta estaba acompañada de una comitiva. Entre ellos las hijas de Gotzone Marzana con sus descendientes pequeños. A pesar que Jone y Goizeder, no vivieron en Chirgua, pasaron muchas temporadas de vacaciones, las cuales recuerdan como un tiempo inolvidable. Sus palabras son el testimonio de la perdurabilidad de la esencia de la diáspora vasca en America.

¿Cuáles son sus recuerdos de Chirgua?

Jone Ibarra Marzana: Nací en Valencia. Mis aitas vivieron en Chirgua hasta que cumplí dos años, luego nos fuimos a vivir a Caracas. Allá estudié en el Centro Vasco. En Semana Santa y en Navidad íbamos mucho a la colonia. Solíamos visitar a mi amama para ayudarle, porque tenía muchos problemas con la granja y con los obreros, además de que estaba sola en ese momento y necesitaba apoyo. Éramos muchos primos y nos juntábamos, al menos 15 ó 16, tanto los de la casa de la tía Karmele como los de la tía Concha, los Meabe y nosotros. Era un pueblo, al menos en la parte de la Emilia, que era una zona pequeña con granjas y carreteras de tierra; luego estaban los ríos. El recuerdo que tengo de Chirgua es genial. La verdad es que me da mucha pena que mis hijos no lo hayan podido conocer. En temporada de vacaciones, cuando hemos vuelto allá, siento una nostalgia muy grande y, a la vez, me da mucha tristeza por como está aquello, como ha cambiado y la soledad que ahora hay en aquel lugar.

Goizeder Ibarra Marzana: Nací en Caracas, el 8 de octubre de 1974. Hace cinco años me fui de Venezuela y ahora vivo en Weston, Miami. Tengo una niña, Alai, de seis años y actualmente estoy de visita en Euskadi. En Miami no hay ningún Centro Vasco. ¡A ver si fundo alguno!

Al igual que mi hermana, nos íbamos a Chirgua de vacaciones. Recuerdo que los primos nos ayudábamos mucho. Si había sólo cuatro con bicicleta, las compartíamos o íbamos unos montados en el volante y los otros detrás, pedaleando. ¿Cómo? No me preguntes... Una de las cosas tristes es que éramos mucha familia y unidos; ahora da pena ir y darte cuenta de que muchos han muerto, otros hemos migrado. Como que seguimos haciendo lo que hicieron nuestros padres y abuelos. Yo le digo a mi marido, que es venezolano: "Tenemos esto gracias a que mis abuelos migraron porque, si no, yo no estaría aquí". Al menos lo percibo de esa manera y creo que muchas familias piensan igual. También recuerdo que, en diciembre, hacíamos parranda de casa en casa y nos daban dinero. Sin exagerar, creo que éramos más de veinte muchachos. Una vez recolectado el efectivo, íbamos donde Poncio a comprar chuches y ésa era la recompensa de las parrandas que hacíamos. De repente, alguno de los mayores tomaba su cerveza a escondidas, pero



Eneko Gerricabeitia, Maite Zenarruzabeitia, Karmele Esturo de Zenarruzabeitia , Goizeder Ibarra, Igone Zenarruzabeitia, Jone Ibarra, Gotzone Marzana, Joana Gerricabeitia, Alai Maguregi, Koldo Beaskoetxea, Xavier Maguregi. Amorebieta 2006

todos nos tapábamos. Pasábamos por la vivienda de las tías a tomar agua hasta que se molestaban y nos decían que nos fuéramos a la casa a pedírsela a *amama*. Creo que los que emigraron nos inculcaron mucho el ayudarnos unos a otros. Recuerdo que luego nos fuimos a vivir a Valencia, pero cuando llegaba octubre, íbamos a Chirgua. No se me olvida el primer domicilio de la tía Karmele donde parábamos para luego continuar. Mientras las tías jugaban al parchís donde la tía Concha, los críos estaban montados en los árboles. Nos botaban de casa pero estábamos más felices que en ninguna otra parte. Regresábamos a las dos o tres de la madrugada.

Jone Ibarra Marzana: A mí eso sí me daba miedo porque solíamos bajar de la casa de la tía Concha y subir a la de la tía Karmele. La de *amama* estaba entre la de la tía Concha y lo que eran todas las parcelas de los Meabe. Acostumbramos bajar en la madrugada con linterna. Entonces no había luz en la carretera y siempre íbamos medio corriendo, con miedo, por si nos salía alguna culebra. Me encantaba ir y recuerdo que la noche de Navidad cada quien cenaba en su hogar para luego visitar a los otros tíos, bien a la tía Karmele o nos juntábamos todos en casa de la tía Concha. ¡Imagínate todos los niños allí! Era normal que en algún momento estuviesen las tías todas enfadadas porque inventábamos mucho. Otro de los juegos eran las guerras de tomates de la cosecha que las hacíamos en las parcelas.

Una cosa que me ha gustado es haber conocido en Euskadi a personas que

Actos a celebrarse el día
17 de Ab.il de 1975,
Según el siguiente

Programa

que comenzará a las 10 a. m.

- MISA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE CHIRGUA, OFICIADA POR EL ILUSTRISIMO ARZOBISPO DE VALENCIA.
- OFRENDA FLORAL AL PADRE DE LA PATRIA.
- SESION DEL ILUSTRE CONCEJO MUNICIPAL DE BEJUMA.
- PALABRAS ALUSIVAS AL ACTO POR UN MIEMBRO DEL ASENTAMIENTO LA EMILIA.
- BRINDIS.
- RECORRIDO POR EL ASENTAMIENTO LA EMILIA.
- ALMUERZO.
- DESPEDIDA.

BOLIVAR: en lenguá Vasca quiere decir, molino de rio.
Molino que supo moler el trigo de la justicia para dar a los pueblos el pan de la Libertad.

han viajado a Venezuela; incluso han llegado a Valencia, y cuando les comentamos que vivimos allí y que si por casualidad habían estado en Chirgua, resulta que ésta, para toda la gente del Euskadi, es una referencia muy grande por la forma en que fueron recibidos. Era un poco como un Centro Vasco al aire libre. Todos los que han estado allá siempre han dicho que nunca habían conocido una colonia tan bonita como la que hubo en Chirgua.

Goizeder Ibarra Marzana: También tenemos fama de gente laboriosa, dicen que somos unos "burros" para trabajar; además que mantenemos las tradiciones vascas. Pienso que nuestros *aitas* nos dejaron un buen legado.

Jone Ibarra Marzana: Tengo una anécdota curiosa del Centro Vasco. Resulta que, si yo salía con algún chico venezolano, *aitite* me decía: "sí, muy majo, pero si fuese vasco...". Había la costumbre de reunirse todos los Centros Vascos si alguno estaba de aniversario y, en una oportunidad, fue el del correspondiente de Puerto La Cruz. Hace unos 14 años fuimos a bailar los del de Valencia a aquella ciudad y allí me presentaron a mi actual marido. Él es Xavier Maguregi y resulta que los hermanos de mi suegro conocían a muchos de mi familia porque alguna vez habían estado en Chirgua a su paso por la capital de Carabobo, pero la casualidad es que yo nunca les había visto. No conocí a la familia de mi marido hasta que me casé con él.



BEGOÑA MEABE ZENARRUZABEITIA:

Picaduras de la infancia

Chirgua diciembre 2006

La entrevista tuvo lugar en casa de su prima Bakarne en Chirgua, quien estimulaba sus recuerdos, a pesar de su timidez. Su estadía en Chirgua ha transcurrido en periodos alternos. Actualmente vive en la parcela No 10. con su hijo Iker.

¿Cuándo nació y dónde?

-Nací en Barakaldo, cerca de Bilbao. Vine a Venezuela con seis años. Recuerdo que vivía en el campo, en Bedia, en un apartamento. Era un palacio de tres pisos. Luego, a los dos o tres años me fui a Euskadi, a estudiar en El Pilar.

¿Quiénes fueron sus padres?

-Iñaki Meabe y Concepción Zenarruzabeitia. Ellos sentían muy bien aquí; de hecho, estuvieron hasta que murieron. Después de un tiempo mi aita se hallaba muy feliz en este lugar. Cuando iba a Caracas se ponía totalmente incómodo todo porque no le gustaba mucho la bulla.

¿Conserva algún documento de sus padres?

-El título de propiedad lo tengo y creo que el pasaporte de mi aita.

¿Qué recuerda de sus primeros años en Chirgua?

-Cuando andábamos por cuanto monte hubiese. Una vez me picaron unas niguas, son como las pulgas y se consiguen mucho donde hay cochinos. Tuve los pies llenos de niguas. Dejan huevos y se van comiendo el tejido muscular. Me cuentan que tenía unos huecos en los dedos muy grandes y no podía ni caminar. Mis tía Pantxin y Bakarne me llevaban cargada a la medicatura porque me era imposible andar.

¿Dónde estudió?

-En la escuela de la hacienda "Cariaprima", donde, por cierto, no aprendí nada, ni la "A". Apenas el catecismo. Mi madre se dio cuenta de que no sabía leer porque la maestra tenía la costumbre de leernos la lección como tres veces para que nos la aprendiéramos de memoria. Entonces mi ama me decía: "a ver, léeme". Yo hacía como si leyera hasta que un día advirtió que no movía los ojos y me preguntó por dónde iba. Me interrogaba acerca de las letras y no sabía nada. Por supuesto, lo ignoraba, porque repetía todo de memoria.



Igone Zenarruzabeitia, Javier Marzana, Garbine Zenarruzabeitia, Karmele Zenarruzabeitia, Begoña Meabe, Iñaki Meabe, Koldo Meabe.

¿Cuántos años tenía cuando se fue de Chirgua?

-Con nueve años fue cuando decidieron mandarme fuera de aquí. Nos fuimos para Euskadi. Enseguida me enseñaron a leer. Estuve fuera siete años y volví a los dieciséis. Llegué a Caracas con la tía Alejandra y venía de visita a Chirgua. Estuve trabajando de secretaria en una oficina, después me casé y no trabajé más.

¿Se casó con un vasco?

-Sí, con Javier Odriozola. Lo conocí en el Centro Vasco de Caracas. Después de varios trabajos decidimos venirnos en 1997 para criar pollos. Mi esposo murió hace dos años.

Soberana Nacional Del Deporte



La señorita Begoña Meabe, reina distrital, fue electa anoche Soberana del deporte venezolano, durante un acto especial verificado en Venevisión, al cual concursaron candidatas de diversos Estados de la República. La proclamación de Begoña Meabe como Reina Nacional, cerró una jornada de honores a los mejores atletas del año, efectuada ayer por el Círculo de Periodistas Deportivos. Begoña I, que aparece en la gráfica de Sardá, fue presentada al evento por la Federación de Pelota Vasca. (Página B-1).



Begoña Meabe el día de su boda con Javier Odriozola acompañados en la foto por Juan Luis Barroeta y su esposa Pantxike Meabe



JOSEBA Y KOLDO:
Sembrando vivencias y travesuras

Chirgua diciembre 2006

NOS RECIBIERON BAJO LA SOMBRA DE UN GRAN ÁRBOL DE COTOPERÍ, DONDE SE REALIZÓ LA ENTREVISTA, EN PRESENCIA DE LOS SOBRINOS MÁS TRAVIESOS DE LA DIÁSPORA DE CHIRGUA. A JOSEBA LO ACOMPAÑÓ LA FAMILIA: SUS HIJOS Y NIETO, SU ESPOSA ADA, ORIUNDA DE CHIRGUA, ALABADA COMO GRAN COCINERA, QUIEN HA LOGRADO COMBINAR LA GASTRONOMÍA LOCAL CON LA VASCA; KOLDO, SU HERMANO MAYOR, VIVE AL LADO DE JOSEBA, AMBOS TIENEN FAMA DE ECHAR LOS MEJORES CUENTOS Y ANÉCDOTAS DE LA DIÁSPORA. EN ESTA OCASIÓN LA CÁMARA DE VÍDEO Y LA SESIÓN FOTOGRÁFICA LOS COHIBIERON UN POCO; SIN EMBARGO, LA CONVERSACIÓN ESTUVO SIGNADA POR RISAS Y MIRADAS CÓMPLICES DE UNA HISTORIA FAMILIAR QUE HOY RESCATAMOS PARA LA MEMORIA DE LA INMIGRACIÓN VASCA EN CARABOBO.

Koldo, tengo entendido que fuiste el más pequeño en llegar a Chirgua...

-Si, nací en Bilbao en 1948. Me cuentan que era muy tremendo y durante la travesía del barco comencé a caminar. Además, estaba a cargo de Bakarne. Ella era quien me cuidaba y le decían: "si el crío se cae al agua, tú vas detrás". Era la niñera y tenía 13 años.

¿Sus padres estuvieron en la guerra?

Koldo: Sí. mi *aita* me contaba que andaba con una ametralladora de patas (como un trípode) que pesaba unos 40 ó 50 kilos, pero como era fuerte no le molestaba. Mi *aita* estuvo preso y mi tía le llevaba la comida. Incluso un hermano por parte de mi ama desapareció.

Joseba: También tenían un perro policía que, de tanto caminar, echaba sangre por las patas.

¿Qué les contaban sus padres de los primeros años aquí en Chirgua?

Joseba: Cuando llegaron, esto era un bosque, y empezaron a deforestar. Estaba el Instituto Agrario Nacional (I.A.N.) que dividió las tierras por parcelas, entregándolas mediante un sorteo donde cada familia participó y a cada una le dieron de 9 a 10 hectáreas.

Koldo: Los primeros años fueron bastante duros porque estaban acostumbrados a su tierra y aquí era diferente. Aparte de eso, tuvieron que trabajar los al comienzo con bueyes; luego les dieron la maquinaria. El riego era por gravedad, por suelo.

¿Conservan alguno de los instrumentos que usaron?

Koldo: Sí, todavía tenemos las yuntas del arado. Porque para cultivar ellos utilizaban en total tres bueyes y un caballo.

Joseba: Koldo era el que halaba el buey por delante, cuando el animal iba por el surco.



Los hermanos Meabe: Koldo, Begoña y Joseba

Koldo, tengo entendido que viviste en Euskadi...

-Sí, a los cinco años me llevaron a Euskadi para estudiar. A los quince años volví. Joseba sí estuvo aquí toda la vida, desde que nació en Chirgua, el 29 de enero de 1951.

Joseba: Él tenía cuatro años más o menos, antes de irse a Bedia, cerca de Bilbao.

¿Qué recuerdas de ese momento? El cambio fue muy fuerte?

-Koldo: Como estaba pequeño, me acostumbré rápidamente a las cosas, pero lo que más me pegó fue cuando mis padres se vinieron para acá y me dejaron allá con mis tíos. Luego regresé, a los quince años, en el barco "Montserrat".

Joseba: Cuando el *aita* fue a buscar a Koldo al pueblo, estaba esperando si lo veía en el barco y dijo: "ése debe de ser, porque está igualito a como lo dejé". Es decir flaquito, no engordó, estaba igual.

Joseba, ¿dónde estudiaste? ¿Qué recuerdas de tu infancia en Chirgua?

-En la escuela Monte Sacro, que estaba en la hacienda. Era una escuela rural, tenía cuatro salones. Estudié allí hasta 5to. grado, lo demás lo hice en Valencia y también en Caracas. El último año de estudios fue en Montalbán. Mi *ama*, de niño, me daba como tres palizas diarias porque me iba en la mañana y regresaba en la tarde. Andaba con la gente de por aquí, por esos montes, cazando o en sus casas. *Ama* me decía que

no pidiera comida en esas casas. Yo le decía que pedía dentro de la cocina, no fuera. En vacaciones trabajábamos en la parcela regando y limpiando los naranjos, también los galpones de gallinas, que por lo menos tienen cuarenta años.

¿De las tradiciones vascas qué les inculcaron?

Joseba: Nosotros hablamos euskera porque mi ama nunca nos habló en castellano en la casa. El español lo aprendí fuera, porque si decías algo en casa te regañaba. A los nietos también. Por ejemplo, me decía que a mi hija mayor le hablara en euskera. Mientras ella estuvo viva lo hice, pero después se fue perdiendo esa costumbre.

Koldo: En Semana Santa, cuando nuestros padres estaban aún vivos, se venían de Caracas una semana antes para cazar palomas y perdices y las mujeres las preparaban. Era para celebrar el Aberri Eguna. Nos reuníamos todos, también había bastantes pececitos en el río. Son las sardinitas chiquitas, que agarrábamos para cocinarlas. Asimismo las perdices y las palomas. Los pájaros se preparaban en salsa de tomate. Los pececitos con aceite de oliva y perejil, y les poníamos encima huevos fritos. Entonces había mucha cacería. Igualmente cazábamos conejos. Venía mucha gente de visita de Caracas y de Valencia. José Luis Bilbao, Imanol Ibarra y los Asua, de Borburata.

Joseba: Yo iba para esas montañas y cazaba cochino de monte, jabalí. También el tapir, que le dicen aquí la danta. También el paují, la gallineta y la perdiz de monte.

¿Y el tío Vicente?

Joseba: Él siempre nos hablaba en euskera. Es nuestro segundo aita. Como dice la gente, "al que Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos". Nos pegaba más que el aita, pues este era más tranquilo.

Koldo: Él era muy bueno, pero tenía su carácter. No le gustaban las cosas mal hechas. Cuando mi tío nos iba a pegar mi aita nos avisaba y nos escondíamos por el otro lado de la casa. Él era muy bueno y nos ponía carácter, además de que nos cuidaba.

Escuchamos una anécdota según la cual ustedes eran tan tremendos que el tío Vicente los amarraba con una cuerda. ¿Es cierto?

Koldo: A Joseba sí lo amarró. Le decía: "ponme la cuerda larga para poder jugar"...

¿Hay alguna costumbre del tío Vicente que recuerden?

Koldo: La rutina que le conocí es que iba todo el tiempo a rastrear, siempre desayunaba huevos fritos y le gustaba tomar cerveza. En la mañana, si estaba rastreando, le mandaban el desayuno: dos huevos fritos con cerveza; si no había ésta cerveza, le daban vino. Empezaba a rastrear temprano, como a las 6:00 A.M. hasta las 6:00 P.M. Almorzaba, echaba una siesta de quince o veinte minutos y seguía trabajando hasta la tarde. Al principio ellos se turnaban, de día y de noche ,con los tractores. Eran jornadas de 24 horas.



Contxa Zenarruzabeitia, Petra Elorriaga, Pantxike Meabe, Iñaki Meabe

¿Cómo hacían con la luz?

Koldo: La luz para todas las parcelas la suministraba una planta eléctrica que pusieron donde vivía Maite. A mi tío le gustaba mucho leer novelas vaqueras, y cuando estaba leyendo podía haber luz hasta que él decidiera dejarla. Si no estaba leyendo, quitaba la luz a las siete de la noche. El aita decía: "seguro que no tiene nada que leer", cuando apagaba la luz temprano.

Joseba: El tío MiKel también leía bastante. Una vez le pregunté comó estaba la novela y me respondió: "voy por la página 8 y ya van ocho muertos".

¿Cómo era la vida de su madre aquí?

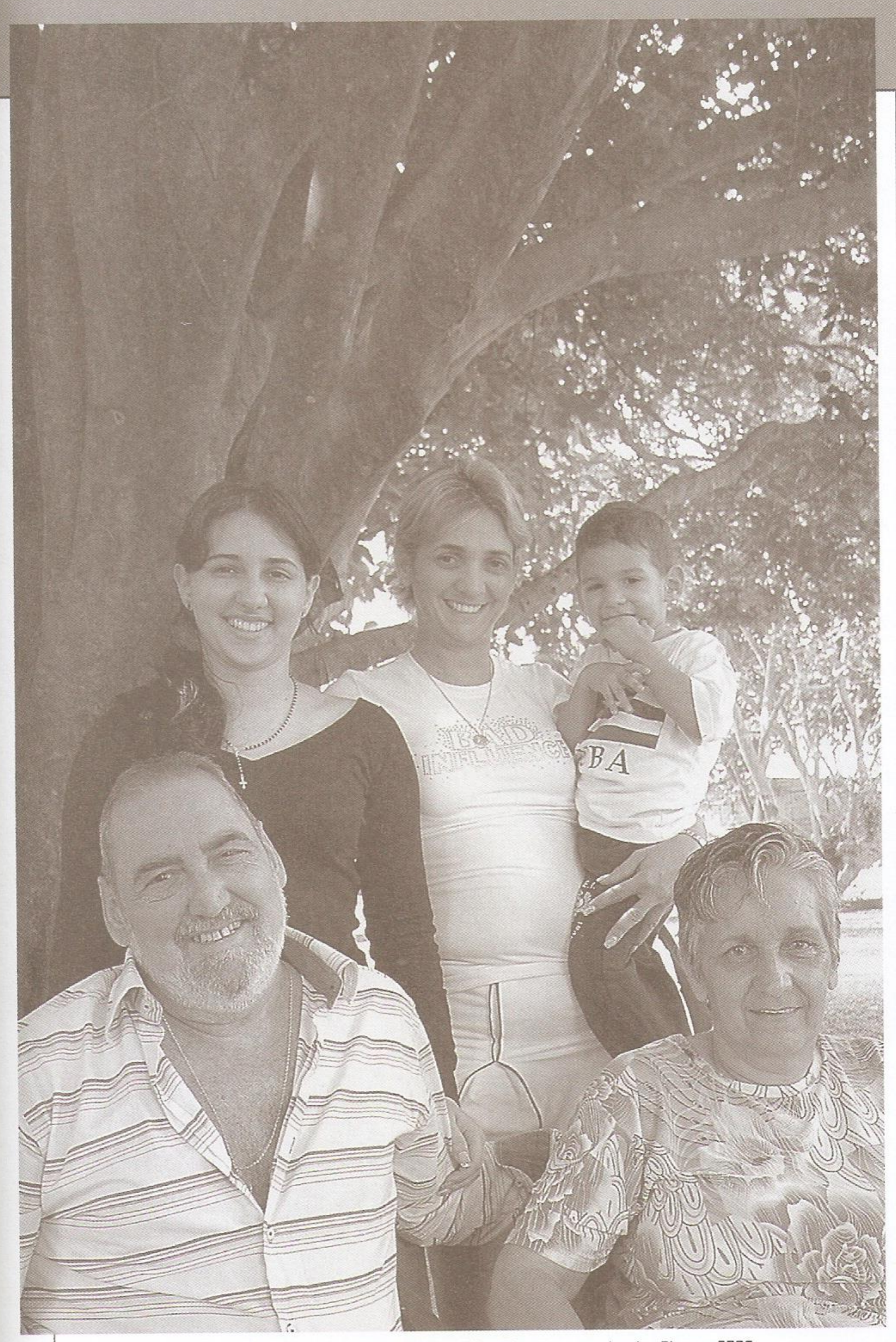
Joseba: Trabajaba en la casa. Cuando tenía los galpones también trabajaba allá. Como era sorda, hacía ruido, pero no escuchaba, así que estaba todo el día ocupada. Tenía un aparato con el que oía, se lo quitaba y no escuchaba nada.

Koldo: Mi madre era muy bregadora, no paraba. Ella se acostaba temprano, pero también se levantaba temprano. Hacía un buen pan casero que duraba tres o cuatro días como si nada.

¿Les informaron sobre el trabajo de sus abuelos en Euskadi?

Joseba: Trabajaban en algo como una metalúrgica...

Koldo: Salían del trabajo y después al campo. Cultivaban una huerta. Efectivamente, eran de la tierra, salían del trabajo y luego a ésta tierra. Igual que mi tío, en el tiempo que estuve allá vi como, terminaban sus oficios, labraba la tierra.



Joseba Meabe y su esposa Ada Martín, sus hijas Maiziber y Maiteder y su nieto Joseba. Chirgua 2006



ALEJANDRA MEABE:

La costurera y sus recuerdos

Chirgua diciembre 2006

Ya era de noche cuando llegamos a su casa, por cierto, la vivienda original asignada por el Instituto Agrario Nacional. Las paredes exhiben una foto del Papa, la ikurriña, el mapa de Euskadi, imágenes de virgenes y el Guernica de Picasso, bien grande y como protagonista en el comedor. También los respectivos manteles elaborados en ganchillo, piezas en Lladró. Son más de ochenta años dedicados a la iglesia, a su oficio como costurera y, sobre todo, en la continua espera de la liberación de la patria vasca. Ella es la tía Alejandra, del caserío de Eperrena, en Bedia.

¿Cómo fue su infancia?
¿Qué recuerda de esos primeros años allá?

-Recuerdo la guerra. Primero murió mi padre, a los 40 años, cuando yo tenía 4 de edad. Éramos seis hermanos y mi madre, tenía 37 años. El mayor no tenía ni 14 años, y la pequeña, tres meses. Ella nos crió. Tuvo que ir a trabajar: lavaba y planchaba la ropa. Luego, cuando yo tuve 14 años, me puse a trabajar, pues mi madre me había enseñado algo de coser y bordar. Así que comencé en la fábrica de tejidos La Josefina, quedaba en Usánsolo; después vino la guerra. Allí a mi progenitora le tocó ver sufrir a los hijos en la cárcel.

¿Ella se volvió a casar?

-No, ella decía ante Dios: "Para mis hijos sólo hay un padre, y para mí un esposo".

¿Cómo le afectó la guerra en su vida?

-Muy mal, yo les digo a los de la nueva generación: "No saben lo que es". Mis tres hermanos varones estaban luchando y no sabíamos nada de ellos. De los hermanos uno era el aita de Bakarne y otro el de Begoña, no sabíamos donde estaban nuestros hemanos. Cuando, por fin, regresamos a la casa en el ayuntamiento, no nos querían dar "conducta".

¿Cuándo usted habla de "conducta" se refiere a una carta que debían darle? ¿Quién la entregaba?

- El ayuntamiento. En ese tiempo mi hermano Vicente fue herido en una pierna y estuvo con esa bala muy mal. Vino a casa y se lo llevaron otra vez, con la pierna herida. Vino don Antonio San Sebastián, y lo revisó, y lo operó. Luego se curó y en La Vasconia le dieron trabajo.



Caserío Eperrena, en Bedia 1968

¿Cómo sobrevivían?

-Había un poco de campo, sembrábamos maíz, trigo y hortalizas. Mi madre segaba trigo (tenía 66 años) junto con otras vecinas. Entonces nos agarraron a nosotras para segar desde la mañana hasta las seis de la tarde, no sé cuántos días. También fregando las escuelas y las iglesias, sin pagarnos nada porque, como les dije, éramos "rojas separatistas", como nos llamaban ellos. Venían los alguaciles a llevarnos en la mañana.

¿Cuando terminó la guerra volvió a su pueblo?

-Sí, pero encontramos todo perdido, robaban si uno pasaba tiempo sin ir. El hermano de mi *aita* murió en la cárcel. Casi todos estaban presos. Mis tíos, mis dos hermanos, mi cuñada (la mamá de Bakarne) estuvo tres años. Todos los días les llevábamos el alimento, lo que podíamos conseguir; era para darles a ellos, nunca ingirieron la comida de la prisión. Toda la gente iba a llevársela. Durante dos años nosotros lo hicimos.

¿Al morir el esposo, la mujer llevaba luto?

-La que podía lo llevaba, porque tampoco es que tenía plata para comprar las telas. Hasta no se empezara a trabajar, pues nada, no se podía. Mi tío murió en la carcel.

¿A qué edad se vino a Venezuela?

-A los treinta y cinco años. Antes de trasladarme estaba trabajando en la Firestone. Cuando vinieron *ama* y mi hermana, yo me quedé allá a ver cómo les iba. Mi *ama* Petra Elorriaga también estuvo enferma, tenía bronquitis. Me dijo que me llamaría si les iba bien, y así lo hizo, mientras vivía con mi hermana en Galdákano.

¿Conserva las cartas?

-No, ninguna. Sólo conservo un rosario, el velito que llevaba y el velo grande, que lo tiene Amaya Uzcanga. Lo usa cuando va a alguna fiesta.

¿Qué recuerda de la visita del Sr. Azpúrua?

-No olvido que estuvieron en mi casa el día de Navidad unas personas. Ellos tenían un pariente que vivía en Llodio y era venezolano. Era por la tarde, estábamos en el caserío y mi ama solía hacer el pan. Habíamos matado cochinos, pues la cocina estaba llena de chorizos colgando; eso a ellos les extrañó mucho. Recuerdo bien que comieron pan con vino y nueces. Los oía hablar de un viaje a Venezuela, aunque yo no quería ir: para mí lo más grande es Euskadi, una patria chiquita, pero todos los días le pido a Dios por la libertad.

Señora Alejandra, ¿cómo se vino a Venezuela?

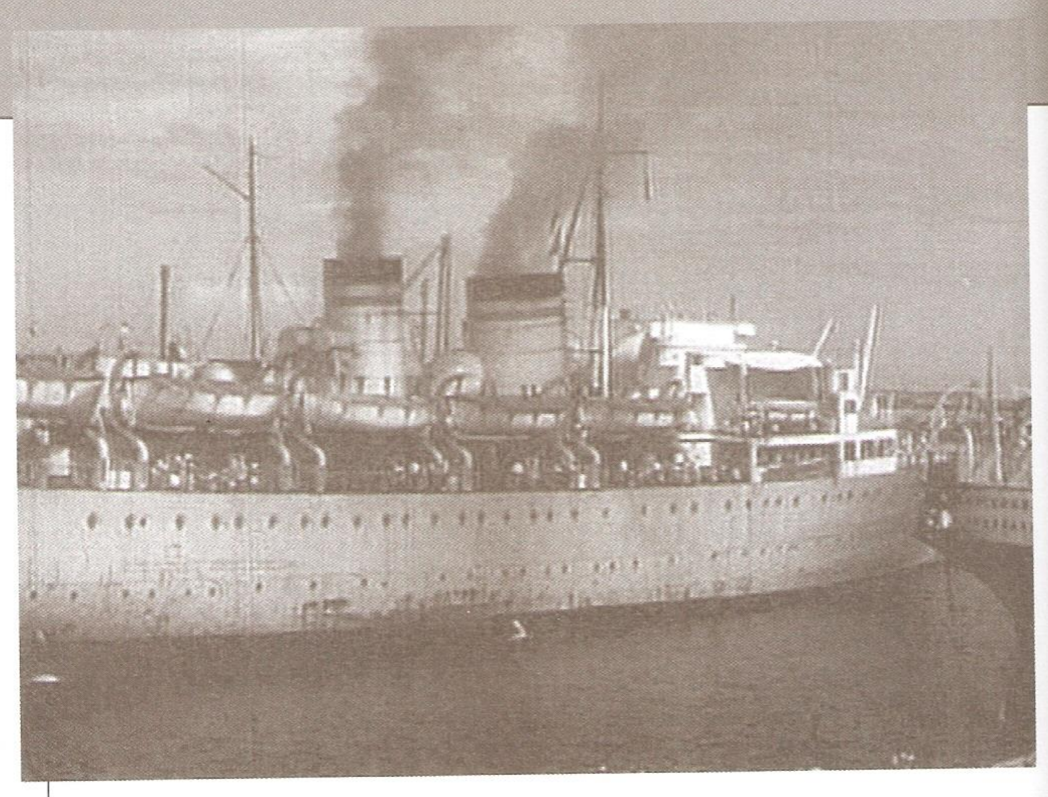
-En barco, pero dos días antes de salir tuve una denuncia en Bilbao porque no había hecho el auxilio social. No sabía nada de eso.

¿Qué era el auxilio social?

-Hasta los 35 años tenías que trabajar para el gobierno en labores sociales, si querías salir para alguna parte. Sólo me faltaban pocos días para cumplir los 35, pero no quería pedirle ayuda a ningún facista, no iba a darles el gusto. Esperé y luego me fui hasta Barcelona en tren. Donde tomé el barco Lucania.

¿Qué recuerda del barco?

-Sólo tardó ocho días porque era de guerra. Lo habían comprado los franceses y era muy rápido. Íbamos como sardinas, aun cuando tenía boleto de primera, pero no sabía si era cierto porque cargaron más gente de la debida. En Martinica recogieron



Fotografía Cine Archivo Bolivar Films

a una cantidad de negros con mucho dinero y baúles. La gente se quejaba. Yo ni sé quiénes eran mis compañeras de cuarto, tenía una arriba, otra abajo, otra al lado. Eran italianas. También había una española que estaba en estado, con siete meses y una niñita que lloraba mucho. Por lo menos ocho personas por camarote. ¡Qué terrible! Recuerdo que una vez sirvieron bacalao. Yo no lo comí, pero al parecer estaba en mal estado. Alguna se llenó de alergia y le di un jersey manga larga para bajar del barco y que le permitieran entrar, pues si no, Sanidad no la dejaba ingresar en Venezuela. El 19 llegamos a La Guaira, a las doce, pero no podíamos entrar porque algunos no tenían el permiso. Estuvimos un día montados en el barco hasta las dos de la madrugada cuando nos dejaron bajar. En dicho puerto me recibió mi *ama* con el pañuelo, no se lo quitó. Fuimos al Centro Vasco de Caracas a cenar. No habíamos pedido comida, pero nos sirvieron inmediatamente; era por *ama*, por el pañuelo. Ella nunca se lo quitó.

¿Qué impresión tuvo cuando llegó?

-El día que llegamos a La Guaira se veía todo muy bonito pero al siguiente ¡Que desilusión! Todo lleno de ranchos. Luego, en Caracas, no había nada viejo y se veían más las calles. Había unas luces bonitas en las aceras de la avenida Urdaneta, que estuvieron por muchos años.

¿Qué hizo al llegar?

-Yo traía unos libros para el padre jesuita Manuel Aguirre, que me había encargado una monja donde hice un retiro. Él me invitó a trabajar con ellos en un taller de costura que hacía uniformes, togas y

birretes para los colegios. Era primo, por parte de mi mamá, y me pidió que me quedara con ellos en Caracas. Estuve trabajando en eso durante veintiún años, hasta que me jubilé. Este taller también fue el origen de C.O.D.E.S.A: la comisión de obreros, un sindicato opuesto a la C.T.V. Era el círculo obrero católico.

¿Visitaba Chirgua?

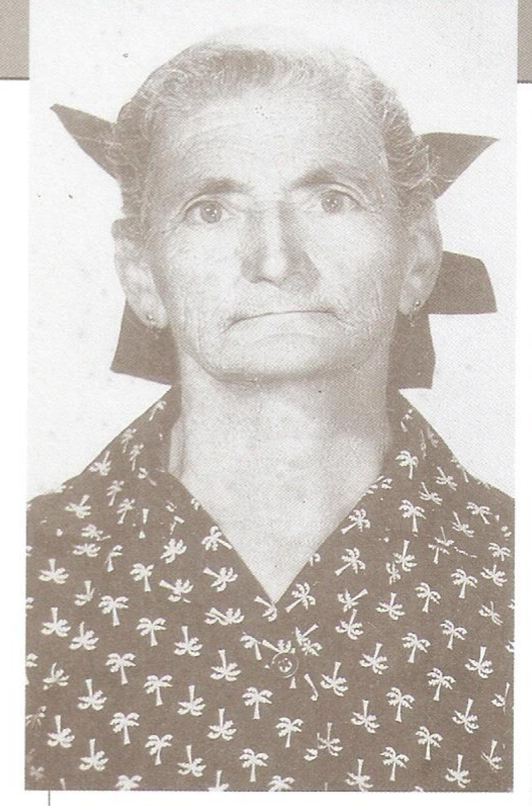
-Algunas veces para Navidad. Recuerdo que el primer viaje fue por la carretera vieja, salíamos a las cinco de la madrugada para llegar aquí. Parábamos en el camino a comer algo, siempre debajo del mismo árbol grande.

¿Cuándo decidiò establecerse en Chirgua?

-Como mi hermano Vicente estaba solo y enfermo y yo estaba jubilada, me vine a cuidarlo. Eso fue hace más de treinta años, en 1975.

Tenemos entendido que su madre fue la primera vasca que enterraron en Chirgua....

-Ella sufría de los bronquios, menos mal que ni se dio cuenta que de iba a morir. Recuerdo que estaban haciendo la Panamericana y no daban paso hasta las 6 de la tarde, para que pudieran trabajar los obreros, pero ese día éstos no lo hicieron: cosas de Dios, así que pasamos y al día siguiente fue el entierro. Esta casa era pequeñita y en la salita estaba puesta una capilla muy bonita. Por la mañana vino el coche fúnebre y la gente de por aquí se sorprendió porque no se acostumbraba eso.

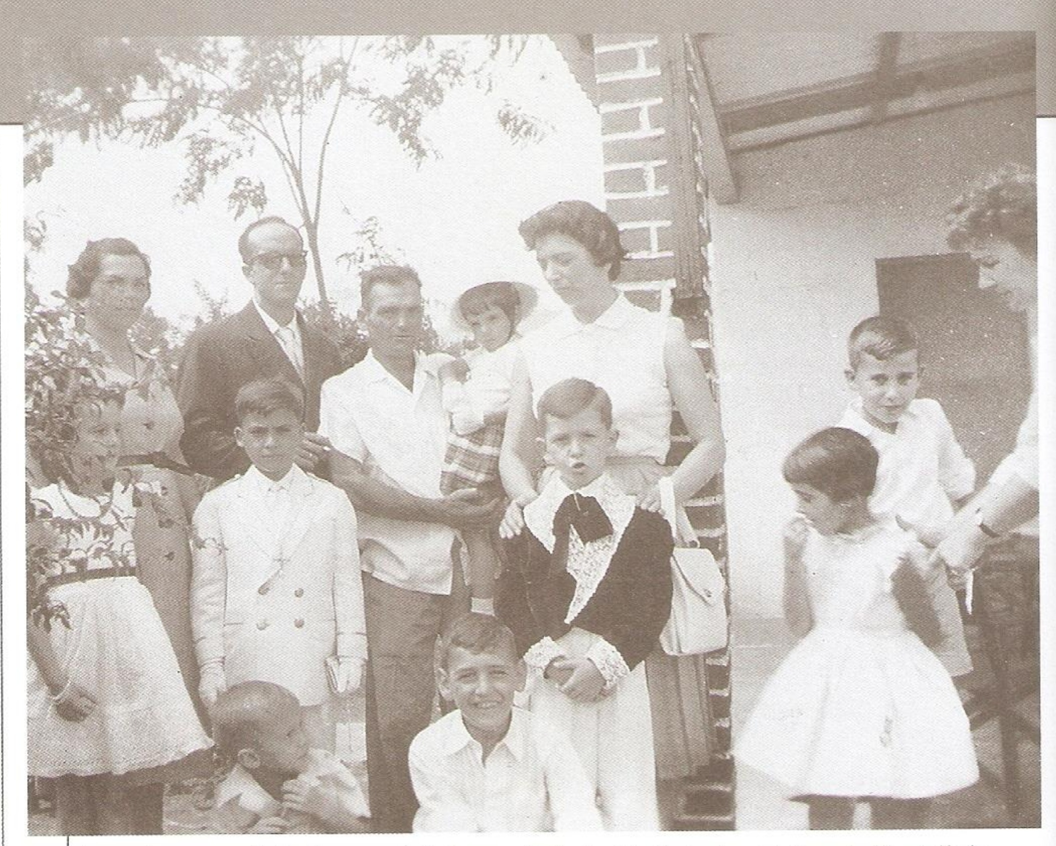


Petra Elorriaga

Luego, la llevaron al cementerio que era un poco lejos. Cuando murió mi ama fueron tantas personas a la iglesia en Bedia, que el párroco me enseñó la lista de la gente que pagó la misa para ella. Tenía tres meses de oficios religiosos pagados en el pueblo. Durante ese tiempo, todos los días, se hacían filas de personas para las oraciones por mi ama. Y aquí también las tuvo en la iglesia San Francisco, en Caracas.

¿Recuerda alguna anécdota de su mamá mientras estuvo aquí?

-Todavía suelen decir unas que conocían a mi ama de cuando ella hacía pan: la gente venía con un huevito a cambio de un pedazo de su pan. El pueblo la quería mucho. Ella tenía un nicho para la



Durante la comunión de Jon Barroeta y Sabin Zenarruzabeitia: Pantxike Meabe, Juan Luis Barroeta, Vicente Meabe, Gentxane Barroeta, Ali Meabe, Hugo Marzana y Sole Marzana.

Virgen de Coromoto. Decían que mi *ama* era bonita.

¿Y del tío Vicente?

-Tenía tres galpones con gallinas, había obreros y también cultivaban naranjas. Él nunca se casó. Era muy feliz en Chirgua y no quería regresar a Euskadi. Conservo todavía un palito que él usaba para cuidar y controlar a los niños. Todos le llamaban "tío" y a mí me llaman "tía". Quería mucho a todos los niños.

Fueron más de dos horas conversando, y pudieron haber sido más, porque entre su dulzura, los recuerdos y su tenacidad, surgían cientos de historias, donde la soledad no se asomaba, a pesar de su soltería. En pleno siglo XXI y mientras el mundo está envuelto en la globalización, la tía Alejandra sigue anhelando:

-Amo Euskadi, nací allá. No soy española, soy vasca de raza pura. Mi ama también decía eso. Pero si a Cataluña le dan la libertad, ¿por qué a nosotros no? Si el idioma nuestro es más lindo que el de ellos, el nuestro es limpio. El tío que murió en la cárcel en todas las comidas discutía sobre eso: él dió su vida por la patria de Euskadi. Yo pido todos los días por la liberación de nuestra patria.



Vicente Meabe



PANTXIKE MEABE:

La mejor inmigración era la nuestra

Valencia enero 2007

PANTXIKE MEABE ELORRIAGA, SIEMPRE ESTÁ SONRIENTE, A PESAR DE TENER PROBLEMAS DE AUDICIÓN. PERTENECE AL GRUPO DE LAS PROTAGONISTAS QUE VIAJARON EN EL BARCO PORTUGAL Y RECUERDA CON PRECISIÓN LOS NOMBRES DE TODOS LOS QUE FORMARON LA EXPEDICIÓN.

¿Cuándo y dónde nació?

El 4 de marzo de 1925 en Bedia, Vizcaya

¿Qué recuerdas del barco?

Que venía muy contenta. A mi madre le hacían tocar la pandereta y todos bailaban la jota. Cuando llegamos aquí, los del gobierno de Caracas vinieron a recibirnos y ama tenía que tocar la pandereta para que todos bailaran. Recuerdo que tenía miedo en el barco, iba contenta pero toda mareada. Otras sin levantarse de la cama: Karmele, Juli, un desastre. Yo no; siempre lo he pasado bien, pero ahora sí me estoy mareando, por cualquier cosa. Además la mejor inmigración era la nuestra porque en el barco la gente que también estaba emigrando no nos podía ver porque sabían que ya estábamos ubicados aquí, que teníamos un trabajo. El barco venia repleto de todo tipo de gente. El barco se llamaba Portugal Panamá, venía de Génova y de allí a Valencia, España.

¿Qué recuerda de El Trompillo?

No mucho, estuvimos veintiún días, recuerdo cuando nos llamaban al comedor a comer. Había gente de España de toda clase. Luego tuve que devolverme a El Trompillo porque me faltaban unos papeles.

Y los demás que estaban en El Trompillo, ¿ Adónde fueron?

Cada cual se fué adonde pudo, no sé. Los canarios se fueron a Turmero.

¿Recuerda algo de la persona que fue a Euskadi a traérselos?

Esos fueron los del gobierno de Caracas, el Dr. Luis Rodríguez Azpúrua. Ese era el presidente que mandaba a todos. Él comió en el caserío. Allí había que hacer la presentación de los que veníamos porque todos eran hermanos de mi cuñada. Era un hombre mayor, tendría como 60 años. Él fue con 4 ó 5 personas. Don Luis nos fue a recibir en Puerto Cabello, también iba a Chirgua con unos cuantos a visitarnos.

¿Cómo decidieron a quienes traer?

Mi hermano Iñaki y los Zenarruzabeitia. Ellos anduvieron callando la noticia, sin decírnosla. Luego nos enteramos y mi *ama* representaba a todos. El tío



Pantxike Meabe y Juan Luis Barroeta

Iñaki habló con el tío Vicente y la madre; decía: "para estar mejor que aquí, a cualquier parte del mundo ahorita". Mi *ama* estaba cansada de la vida porque tenía a los hijos en la cárcel; la cuñada también. Yo cuidaba a los dos niños de esta última y todos los días iba a la cárcel de Larrinaga a llevarles la comida. Menos mal que los conductores del tranvía, de tanto conocer a mis hermanos, no me cobraban. Recuerdo que el tío Vicente no sabía de la invitación por parte de Venezuela, y cuando llegó ese día del trabajo, estaban todos reunidos con los del gobierno venezolano. Ahí fue cuando le preguntaron si quería venir a Venezuela, el dijo ¿pues si, quienes van? Pues tu madre. Y cómo era invierno con tanto frío, no tienes que dar la vuelta para buscar la comida del ganado, eso no era vida. En mi caso se me derramó la pleura, tuve tres años de reposo por los pulmones, y aquí estoy. Eran condiciones de vida muy duras. Pero a pesar de ellos nunca tuve tos o fiebre.

¿Qué impresión tuvo cuando llegó a Chirgua?

Igual que allá. Encontramos gente buena que nos saludaba siempre. Lo pasamos bien toda la vida aquí en Venezuela.

Tengo entendido que sus partos fueron en su casa. ¿cómo fue eso?

Sí, fueron con una enfermera muy buena del dispensario; se llamaba Carmen, era de Canoabo. También el médico venía, nos atendían de lo mejor.

¿Hasta qué año vivió en Chirgua?

Hasta el año 1971, cuando Jon comenzó la universidad.

¿Qué nos puede decir de su *ama* Petra?

Ella estaba muy contenta, como no trabajaba iba a la parcela a llevarles la comida y por el camino todos le saludaban.

¿Nos puede contar algo del tío Vicente?

Él era demasiado bueno para todos, no solo para mi. El tío Iñaki y Vicente eran los mejores. Yo era la menor de ellos y me traían de todo. Eran muy generosos conmigo.

¿Con quien se casó?

Con Juan Luis Barroeta, casi un vecino. Yo le reclamé y vino.

¿Recuerdas que celebraban los primeros años de la tradición vasca?

San Juan, Navidad y esas cosas. Hacíamos buena comida, invitábamos a los otros para que comiéramos en casa.

¿Dónde conseguían el vino?

En almacenes Soto y Padilla en Valencia. Nos fiaban de todo y cuando había cosecha de papas les cancelábamos la deuda. En los primeros tiempo íbamos en autobús, tardaba mucho y hacía muchas paradas. Se descargaba en La Candelaria y luego a las 12 nuevamente se llenaba con la gente que iba de regreso a Chirgua. El almacén quedaba cerca de la catedral. Los Soto y Padilla eran parientes de López De Ceballos.

Por favor cuéntenos lo de su *ama* y el pañuelo.

Como Karmele le cosía la ropa, mi *ama* decía: "puedo quitarme la ropa y quedarme en bata pero el pañuelo ¡no!". Mi *ama* toda la vida usó. La única en la cuadrilla que lo tenía era ella.



BAKARNE MEABE:

En Chirgua gane una nueva vida

Valencia diciembre 2006

NO QUISO SER ENTREVISTADA, PREFIRIÓ ESCRIBIR ELLA MISMA. SIN EMBARGO, JUNTO CON SUS HIJAS PREPARÓ TODA LA LOGÍSTICA PARA LA REALIZACIÓN DE TODOS LOS TESTIMONIALES EN LA COLONIA LA EMILIA. ES UNA DE LAS PROTAGONISTAS MÁS EMBLEMÁTICAS DE LA MIGRACIÓN DE 1950. ELLA ES LA ESENCIA DE LA EMAKUME DE LA DIÁSPORA VASCA EN CHIRGUA. POR HABER LLEGADO ADOLESCENTE, CONSERVA EL CONOCIMIENTO Y LAS TRADICIONES VASCAS, LAS CUALES HA TRANSMITIDO A SU FAMILIA. VIVE EN VALENCIA Y PERMANECE CON FRECUENCIA EN SU CASA DE LA COLONIA.

"Nací en febrero de 1937 y en mi partida de nacimiento dice: "Hoy 28 de febrero fue presentada una niña que nació antes de ayer". Mis documentos dicen que nací el 28 de febrero; es decir, ¿soy dos días aun más vieja? Fui inscrita con el nombre de Miren Bakarne, pero llegó el Generalísimo y me lo cambió a María Soledad.

Mis primeras necesidades creo que fueron cubiertas con facilidad. En un caserío como el de *amama*, donde había vacas, gallinas, huerta, etc., no recuerdo carencias, aunque sí alguna como la bicicleta que pedí a los Reyes años tras año y nunca llegó.

A los dos meses de mi nacimiento, mi *ama* va a la cárcel, me lleva con ella y unos meses más tarde me sacan a escondidas llena de sarna; menuda tarea para *amama* y las tías, que me curaron a base de manzanilla, que era lo que había.

Tres largos años después, sale mi ama de la cárcel. ¿Delito? "Separatista". Contaba yo casi cuatro años y la imagen de hogar que tenía era el caserío Eperrena; la figura materna, *amama*.

Mi *amama* Petra (viuda de Meabe) tuvo seis hijos: tres mujeres y tres hombres. Los tres varones estuvieron en el frente de batalla, en la cárcel y en el batallón de trabajadores hasta que, finalmente, pudieron volver a casa.

La otra *amama*, *amama* Potxua (viuda de Zenarruzabeitia), perdió un hijo en la guerra y su marido fue fusilado en Derio. Estos dos hombres no volvieron a casa... una buena razón para un semblante triste y un andar lento. Ella se vino a Venezuela y yo también, porque después de muchos berrinches, me anotaron en la expedición. Creo que nuestra venida a Venezuela fue algo así como poner agua entre vencedores y vencidos.

En conclusión: Dudosa fecha de nacimiento, nombre cambiado, ex - presidiaria y prófuga; con madre postiza y lejos de la patria (y encima, sin bicicleta).



Bakarne Meabe con su tíos Vicente y Alejandra, el día de su boda.



José Mari Uzcanga e Imanol Zenarruzabeitia

¡Cuántas cosas perdí en tan pocos años! Pero estaba en Venezuela, donde fui acogida con afecto y me llamaban "la Musiuita".

Amplié mis conocimientos; me casé con un begoñés, José María Uzcanga, con quien tuve cinco hijas. Tengo dos encantadores nietos. Tuve 13 años de perder - perder, pero los siguientes cincuenta fueron de ganar - ganar.

Recuerdos de Chirgua.

Con 13 años habrá muchas cosas que no se fijan en el recuerdo. No obstante, hay otras que se graban profundamente. Recuerdo con cariño a mi *amama* Petra, viuda de Meabe, como una mujer optimista y alegre. Y recuerdo a *amama* Petra, viuda de Zenarruzabeitia, con su carita siempre triste.

Un día de lluvia estaban las dos *amamas* tejiendo y cosiendo, con un rosario de quejas debido a que las sábanas, cubrecamas, etc., eran muy grandes para las pequeñas camas que nos habían suministrado y era un crimen cortarlas. Mi *amama* a quien recuerdo como una persona que siempre buscaba el lado amable de la vida, le recordaba, a la otra *amama* que aquí los hijos vivían tranquilos sin tener que convivir con personas que tanto daño les habían hecho; tantas denuncias a hombres buenos.

La electricidad en La Emilia, donde estaba ubicado el asentamiento, era suministrada por una planta. Teníamos luz de 6 a 9 p.m. más o menos; por lo tanto, las primeras neveras fueron de keroseno. Esto hacia que fuera más urgente limpiarse la nariz que los ojos.

Las parcelas de los hermanos Marzana y Meabe eran los más difíciles de preparar, debido a que habían deforestado



Romería en Chirgua. De izquierda a derecha: Ramonita Basterra, Mary Jayo, Imanol Zenarruzabeitia, Vicente Marzana, Juanito Marzana, Jose Mari Uzcanga.

los viejos árboles que hacían sombra al café (la hacienda La Emilia había sido una hacienda cafetalera) y era necesario recoger todos los árboles y ramas. Ellos unieron esfuerzos y se ayudaban unos a otros.

Para acceder a las parcelas más altas había, y hay, que pasar el Chirgua, un riachuelo en la temporada de sequía y un río imponente en ocasiones, durante la temporada de lluvia.

Los Chirgüeños usaban alpargatas de cuero pero nuestros leñadores calzaban abarcas de goma y medias de "ardi lana". Al pasar el río caminando sobre las piedras, algún pie caía al agua (yo recorría esos caminos con la manada de críos y sin querer queriendo el calzado llegaba mojado a la casa).

Habiendo tantos árboles, no había explicación para no tener un puente. Así, pues, los arquitectos del grupo decidieron hacer uno, en la parte mas elevada de las dos orillas; los largos troncos con una baranda de seguridad y todo bien anclado, incluso amarrado a postes de electricidad en cada orilla. Había material suficiente para la construcción del puente, pues trajimos muchos clavos y cuerdas, además un sinfín de herramientas, pen-



Bakarne Meabe con sus hijas Amaya, Itxaso e Illargi. También sus nietos Leire y Jon Ander, en su casa de Chirgua.

sando que en esta selva no había nada. Aún conservo las planchas de hierro, cacerolas, etc.

La construcción del puente fue tan divertida como un circo. Pasaban los lugareños y decían: "musiúes, están trabajando mucho, pero ese puente se lo llevará la crecida...". Como observadora de la obra de ingeniería, escuché esto muchas veces.

Nuestros expertos repetían: "éstos por no trabajar prefieren mojarse los pies". Para prevenir los augurios más clavos y más cuerdas.

Vinieron las lluvias. Las primeras fueron débiles, y aunque el cauce del río aumentó, no llegaba al puente. Como las piedras estaban cubiertas de agua, todos utilizaban el puente para regocijo de nuestros ingenieros. Pero llovió torrencialmente, el río creció y el agua se llevo el puente con los postes de electricidad. Con todo el material arrastrado por la corriente se formó una represa tan grande que inundó todo. Fue tanta el agua que resultaba imposible retirar la represa.

¿Resultado? No más puentes, ni luz. Seis meses de oscuridad..."



JON BARROETA:

Inolvidables vivencias en el campo

Valencia enero 2007

Hijo de Pantxike Meabe y Juan Luis Barroeta, fue de los primeros vascos venezolanos que nacieron en Chirgua. La entrevista fue en su casa de Valencia, donde vive y cuida a su *ama* con una dedicación y cariño inmensos, de esos que son extraños de observar en nuestro siglo XXI. Mucha de la decoración de su hogar responde a los gustos de su madre, como el cuadro colgado en la pared donde es bendecido por el Papa Benedicto XVI. Aunque no continuó la saga agricultora de su tío Vicente, hoy es un gran ejecutivo en la ciudad industrial.

¿Qué recuerdas de tus primeros años en Chirgua?

-Era una existencia muy tranquila y sencilla. La típica vida del campo en los años sesenta, nada especial, con parcelas una junto a la otra. Los vecinos más próximos eran los primos, en la casa donde ahora vive Begoña, como a 50 ó 60 metros de la nuestra. Íbamos a la escuela, que estaba en la hacienda Monte Sacro, y los tíos se turnaban para llevarnos porque éramos todos más o menos de la misma edad. En las tardes venía a casa, hacía mis tareas de la escuela y las travesuras típicas de un niño de a esos años.

¿Los llevaban en carro a la escuela?

-Sí, había que pasar el río para ir pués estaba al otro lado. Te puedes imaginar los frenos cómo estaban. El tío bombeaba, por lo menos un kilómetro antes, para poder frenar en el río. Hay una anécdota curiosa, que no se me olvida nunca. Rómulo Betancourt, Presidente de Venezuela para aquella época, era muy amigo de Rockefeller, el dueño de la hacienda. Algunas veces el Presidente iba de visita, y en una de esas oportunidades, estaban juntos hablando frente a la escuela. Ambos en bermudas y rodeados de guardaespaldas. De repente, llegó un carro que venía sin parar y estos últimos le apuntaron. Resulta que era mi tío llevándonos a la escuela, pero en aquel momento al vehículo le fallaron los frenos.

¿Rockefeller tuvo algún acercamiento con ustedes?

-Nuestra parcela colindaba con sus terrenos. El tío nos contaba que se pasaba la mayor parte del dia montado a caballo cuando estaba de visita, generalmente en Semana Santa. Y él se moría de la risa porque Rockefeller era el típico americano empeñado en usar sus bermudas y tenía las piernas todas picadas de jejenes y mosquitos.



Jon Barroeta con su *amama* Petra Elorriaga y su *ama* Pantxike Meabe

¿Él tomó la iniciativa de hacer una escuela?

-Sí, era una escuela privada, de la hacienda, que sólo tenía hasta 6º grado. Como no había otra cerca, todos íbamos a ésa.

¿Era su labor social?

-Sí, incluso las casas que estaban dentro de la hacienda las hizo Rockefeller para sus empleados.

¿Hasta qué edad viviste en Chirgua?

-Hasta los 18 años. Estudié bachillerato en Valencia, en un colegio internado. Salía sólo en diciembre y en las vacaciones de julio. Cuando terminé, mi hermana estaba entrando en el bachillerato y mi *aita* ya estaba trabajando en la ciudad. Por eso, la familia decidió venirse de Chirgua.

Realmente viviste en Chirgua como hasta los 13 años ¿Recuerdas si el tío Vicente te ponía actividades en la parcela?

-Al llegar a Chirgua teníamos que trabajar como si nunca te hubieras ido. El tío decía que las vacaciones no eran sino un cambio de tarea. Tenían granjas con gallinas ponedoras de huevos y había que echarles alimento y atenderlas. Para nosotros era realmente un cambio de actividad, no eran vacaciones.

Cuéntanos un poco más de esas actividades...

-Teníamos que ponerles comida a las gallinas dos veces al día y recoger huevos tres veces. También venía la época en que se vacunaban y se les cortaba el pico. Había mucho trabajo, así que todos cumplía-

mos una tarea y el tío era estricto con todos. Tanto para los Meabe como para nosotros. Como el tío Iñaki había muerto, el tío Vicente era el que manejaba las dos familias. Recuerdo mi época de bachillerato con mis primos Joseba y Koldo (que me llevan como dos años), cuando íbamos a las fiestas patronales de Bejuma (que era el pueblo más cercano). En aquel tiempo todo era muy sano, no tenías el temor que te robaran, pero implicaba la movilización en autobús, que era un poco complicada, porque para Chirgua no había transporte después de las 6:00 P.M. Como los toros coleados terminaban tarde, nos quedábamos y volvíamos a la Colonia al amanecer del día siguiente. El tío ya estaba levantado y, a pesar del trasnocho, nos ponía a trabajar. Había mucho que hacer porque, generalmente, las fiestas eran en viernes o sábados y los obreros no venían los domingos.

¿Hubo cría de vacas en Chirgua?

-No; en la casa había dos o tres caballos, como tiene mi hermano ahora, pero no como cría. Hubo épocas de tener papas, luego gallinas, e incluso tuvímos naranjas en la parcela. Se tenían gallinas ponedoras de huevos en grandes cantidades.

¿Y tu hermano demostró más inclinación por las labores del campo?

-Sí, siempre le gustó el campo. Cuando yo estaba en la universidad, él estudiaba bachillerato y, cuando llegaba el viernes, se iba a Chirgua todo el fin de semana.

¿Ustedes también cazaban?

-Más que nada por hobby, no era algo común; más bien de temporada, cuando venían los caraqueños.

De las fiestas vascas, ¿cuál recuerdas en especial?

-En Semana Santa venía mucha gente de Caracas, se pescaba en el río los *eskallus* y se hacían muchas comidas. Aparte de eso, las típicas reuniones de Navidad. En el San Juan se reunían cauchos y todas las cosas viejas para hacer una hoguera donde teníamos que saltar luego.

¿Cuándo empezaste a frecuentar el Centro Vasco?

-Poco después de su fundación, ya estaba terminando la universidad. Los viernes, al salir de clases, me iba para allá. En esa época estaba en un caserón viejo de Naguanagua. Conocí a los Garate, a Orquídea, el grupo Amezcua. Los jóvenes formamos un grupo bien interesante, se construyó la *Baskoteka* e hicimos cualquier cantidad de travesuras.

¿Y en Chirgua, no hacían travesuras?

-¿Qué travesuras puedes hacer en el campo, donde tu vecino más cercano vive a un kilómetro de distancia?. Ibas a la escuela y de allí a trabajar en casa. La peor travesura que podías hacer en Chirgua era, por ejemplo, teniendo mandarinas en tu parcela, ir a robarle unas al vecino. Una vez, al regresar de la escuela, nos metimos a comerle unas a un vecino que le decían


Vicente Meabe y Juan Luis Barroeta acompañados de visitantes

"el valenciano" de España. Este señor nos agarró, nos llevó a su casa y, poniéndonos un guacal al frente, nos dijo que comiéramos sin parar todas las mandarinas.

¿Hicieron excursiones a la montaña?

-Sí, conocimos todos los cerros del vecindario. Imanol Zenarruzabeitia era muy aficionado a ese tipo de cosas. Nos reunía a todos, hacía las tortillas y preparaba todo para subir a los cerros. Otra diversión eran los patios de bolas, pero el tío no nos dejaba ir.

¿No interactuaban con la gente del pueblo?

-Sí, claro. Teníamos amigos de la escuela y visitábamos sus casas. También íbamos a los botiquines a escondidas. Recuerdo que Joseba era muy aficionado a comer caraotas negras y la tía Concha le decía: "te he dicho muchas veces que no comas fuera" y él respondía: "*Ama*, no como fuera; entro a la cocina para comer". La gente del pueblo era muy sana; la de nuestra edad tenía bicicleta y eso te permitía salir a interactuar con los demás. Nunca olvido que mi primera bicicleta, una Benotto azul, me la regalaron en una Navidad porque Joseba y Koldo ya tenían y yo no.

¿Todavía vas al campo?

-Sí. Para nosotros, tradicionalmente, es más importante la Navidad que el fin de año. Normalmente el 24 en la noche estamos todos allá y *ama* prepara los caracoles, el bacalao y la compota, porque si no hay eso, no hay noche buena.



La pareja Barroeta Meabe con sus hijos Jon, Bingen y Getxzane


Panama Jack
Athletic Club

BINGEN BARROETA:
El agricultor emblemático

Chirgua diciembre 2006

SU CASA ES DIFERENTE DE LAS DEMÁS. TIENE UN PASILLO CON COLUMNAS QUE IMITAN TIEMPOS COLONIALES. TAMBIÉN SE APRECIA UN MOTOR QUE ERA ACCIONADO POR EL VAPOR GENERADO POR UNA CALDERA. PERTENECÍA A UN TRAPICHE QUE EXISTIÓ EN LAS CERCANÍAS HACE MUCHOS AÑOS. DENTRO DE LA DIÁSPORA LO CONSIDERAN EL HEREDERO DEL CONOCIMIENTO DEL TÍO VICENTE: ES EL AGRICULTOR POR EXCELENCIA, EL GRAN COSECHADOR DE PAPAS. Y EN VERDAD LO ES. BINGEN BARROETA MEABE ES HOMBRE DE POCAS PALABRAS, PERO ELLO NO IMPIDIÓ QUE UNA DE LAS MÁS GRANDES COMPAÑÍAS CONSUMIDORAS DE PAPAS LO ELIGIERA PARA RECORRER LAS MEJORES HACIENDAS DE BRASIL, DONDE APRENDIÓ LOS SECRETOS DEL PROCESO DE LA SEMILLA. ASÍ QUE, GRACIAS A ÉL, POR PRIMERA VEZ EN NUESTRO PAÍS, DENTRO DE UNOS AÑOS, TENDREMOS LAS PRIMERAS PAPAS DE MADRE Y PADRE VENEZOLANOS.

¿Cómo se llamaban tus padres?

-Mi *aita* se llamaba Juan Luis Barroeta y mi mamá se llama Francisca Meabe. Ella vino primero que mi padre.

¿Qué te contaba tu mamá de los primeros años?

-Siempre me dijo que fue muy largo el viaje y que no sabían adónde iban. Tampoco tenían idea de qué se iban a encontrar. Pero después de que llegaron a esta tierra, mi tío Vicente no quiso regresar nunca más; dijo que se estaba bien aquí. Mi ama se fue a Valencia, pero siempre regresa de visita.

¿Cuántos son ustedes?

-Somos tres. Yo soy el menor, nací en 1959. Todos nacimos en la casa de al lado. A mi mamá la ayudó una enfermera que se llamaba Carmen Liendo.

¿Dónde estudiaste?

-La primaria en Monte Sacro, la escuela de Rockefeller; hice hasta 4to. grado. Después en Bejuma, el 5to y el 6to. El bachillerato lo efectué en el colegio Don Bosco y hasta allí llegué. Mientras estudiaba bachillerato nos fuimos a vivir todos a Valencia. Mi hermano siempre estuvo internado, si acaso en las vacaciones lo traían. Pero al salir de clase, los viernes, yo ni pasaba por la casa. Me venía para Chirgua y los lunes en la mañana de nuevo para el colegio. Después de pasar doce años aquí, vivir en pleno centro de Valencia, pues, no me cuadraba.

Tu *ama* vino soltera, ¿Aun así le asignaron una parcela?

-Ella vino con mi *amama* que era viuda y el tío Vicente que era soltero. A ellos les dieron una parcela como núcleo familiar.

¿Qué recuerdas de tu tío Vicente?

-Toda mi niñez estuve con él. Si estaba en la parcela o salía, siempre lo acompañaba. Con él aprendí lo que hago ahora, trabajar la tierra. Él era muy tímido, el menor de todos, y yo también hablo poco. Fue un segundo padre para todos. Pero como fui el último, me quedé con él, a



El tío Vicente trabajando en la parcela

diferencia de Jon, que estuvo todo el tiempo internado; venía en vacaciones. Mi tío murió de enfisema pulmonar. Siempre fumaba, aunque los últimos veinte años dejó de hacerlo. Se portó muy bien conmigo. Cuando me casé me dijo que pusiera la parcela a mi nombre, a cambio de nada. Ni siquiera porque en ese momento estuviese enfermo. Eso fue en 1984 y falleció mucho después. Para mí, fue mi padre, ya que al mío propio sólo lo veía los fines de semana, pues no tenía carro para moverse y trabajaba en Valencia. Mi tío me llevaba y buscaba a la escuela; nunca me pegó, mientras que a los demás sí.

¿El tío Vicente en algún momento volvió a Euskadi?

-No, nunca volvió ni de visita. Decía que estaba muy bien aquí y, posiblemente, no tuvo tampoco la oportunidad de ir.

¿Qué estás sembrando actualmente?

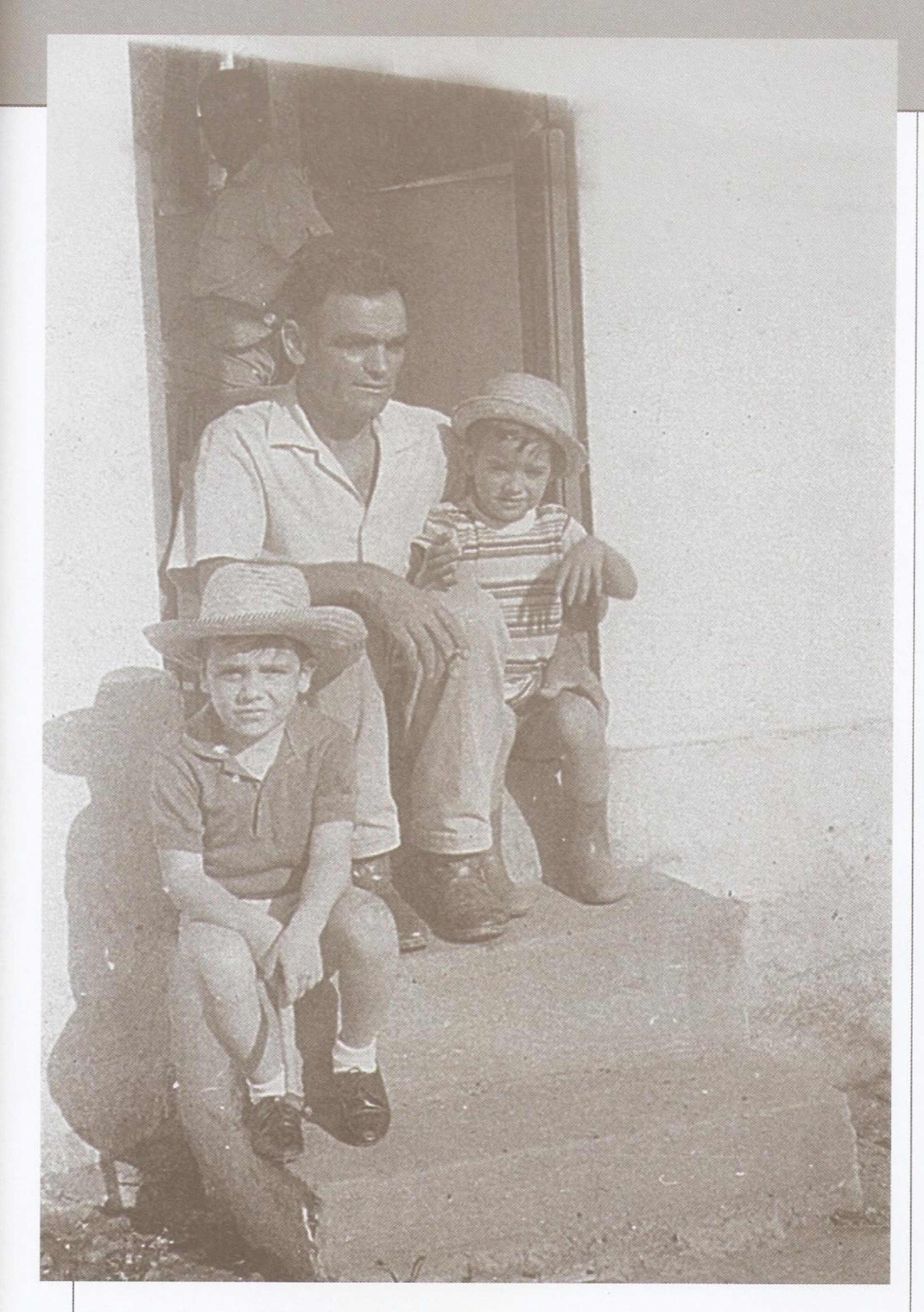
-Papas y maíz. Estoy multiplicando semillas y montando un proyecto con Snack de Venezuela para producir semillas de papas, pero a partir del cultivo in vitro.

¿Te casaste, tienes hijos?

-Sí, tengo tres varones. Están estudiando, los dos últimos en la colonia y el mayor en Valencia. Ellos me ayudan los fines de semana con la parcela, están siguiendo la tradición, aunque a Andoni le gustan más los animales que la tierra.

¿Tu madre te hablaba en euskera?

-Sí, igual que el tío. A veces yo le contestaba también en euskera, cuando estaba en la casa. Inclusive Ander, que ya ha estado en Euskadi, dice que se quiere ir a trabajar para allá. Asier también desea marcharse para jugar al fútbol aunque nunca ha ido.



Asier Endaya, Vicente Meabe, Bingen Barroeta



EGUZKI UZCANGA:

Momentos inolvidables en chirgua

Areatza julio 2006

Es 9 de agosto de 2006, estamos en Areatza, Bizkaia en el apartamento de Eguzki Uzkanga Meabe, personaje fundamental en las actividades del Centro Vasco de Carabobo, integrante en varias ocasiones de la Junta Directiva. Por razones que cuenta en esta entrevista, reside actualmente en Euskadi, pero en la comunidad vasca de Valencia, en Venezuela, se mantiene un imborrable y grato recuerdo por su profundo sentimiento de solidaridad y su entrega total en las labores de nuestra Euskal Etxea.

¿Cuándo naciste y dónde?

-El 29 de julio de 1966 en Valencia, Venezuela. Antes de nacer mis padres vivían en Caracas y se mudaron a Valencia cuando mi hermana tenía 1 ó 2 años.

¿Cómo fueron tus primeras andanzas dentro de las costumbres vascas?

-Recuerdo que nos llevaban al Polígono de Tiro a celebrar el día de Aberri Eguna, y nos llevaban vestidos con trajes típicos de Euskal Herria.. También recuerdo que íbamos con bastante frecuencia a los palafitos en Morrocoy, pues muchos vascos tenían casa allá, y se hacían reuniones muy amenas. Y, claro, mi *ama* siempre me hablaba en euskera.

¿Tuviste alguna vivencia en Chirgua?

-Mi *ama* vivió muchos años allí. Ella llegó con trece años a Venezuela. De Chirgua se fue a Caracas a los 16 ó 17 años a estudiar y trabajar. Pero volvía los fines de semana a y así hemos seguido. Nosotros también vivimos algunos años en la colonia.

¿En qué fecha?

-De la primera fecha no me acuerdo. La segunda fue de 1973 hasta 1975, cuando regresamos de Euskadi. Antes que esta fecha también estuvimos viviendo en Chirgua pero no recuerdo la fecha, y no se si fueron un año o dos.

¿Qué recuerdas de esa estadía en Chirgua? ¿Cómo era la vida allá?

-Muy tranquila y divertida. ¿Te imaginas? Para unas niñas era lo mejor. Venías de la escuela, hacías las tareas y luego tenías toda la tarde para andar por ahí en el río, o en las parcelas. Incluso los fines de semana las familias siempre se reunían para algo especial. Si no eran los típicos sancochos de la zona, era alguna celebración vasca. Siempre había vascos de Valencia o de Caracas que iban a visitar a los que estaban en Chirgua. Durante la semana mi padre trabajaba en Valencia, en Plastiflex, y venía todos los días a la colonia. Mi madre se ocupaba en nosotros y la casa, además del tío que vivía con nosotros. Ayudaba a mi tío Vicente, que criaba pollos y tenía unos galpones.

¿Recuerdas alguna celebración vasca en particular?

-Recuerdo varias, entre otras, las llamadas txerri bodas, que consistían en la matanza del cerdo, la preparación de morcillas, chorizos, etc. y el Aberri Eguna. También se hizo una gran fiesta de la que no recuerdo la fecha ni el motivo de la celebración, pero era referente a nosotros, a los vascos que vivíamos en Chirgua. Esta celebración se

efectuó en la Hacienda La Emilia y contó con la presencia del que era gobernador de Carabobo en esos momentos, por los años 1973 - 1974. Se cocinó un montón, se trabajo mucho, fue una fiesta muy bonita.

¿Cómo era eso de la matanza del cerdo?

-Es lo que llaman "San Martín". Crías un cerdo en casa (ahora es una tradición y se compra el animal, pero antes se criaba el animal en casa para después matarlo y sacarle el mayor provecho) y en pleno invierno lo matas para preparar todo lo que puedes sacarle. En Chirgua se hacían las mismas cosas que aquí en Euskadi: morcillas, chorizos y esas cosas.

¿Todos los días estabas en Valencia y luego ibas a Chirgua?

- Al principio vivimos en Chirgua. Luego nos mudamos a Valencia e íbamos a Chirgua los fines de semana. Llegábamos a la casa de mis tíos, que fue la misma casa donde llegó mi madre cuando se fue de aquí. Ella se fue con su abuela y con dos tíos: la tía Pantxin y el tío Vicente. Llegaron, como todos los demás, les dieron una parcela y una casa donde vivían. Esa fue la misma casa a la que regresó después que estuvo en Caracas y también cuando iba de casada. En esa casa vive una de mis tías.

¿Cómo se llama?

-Alejandra Meabe Elorriaga; ella no fue en ese grupo de "Los Ocho", como les llamamos nosotros "los balseritos", sino mucho después. Los que llegaron a Chirgua y les dieron casas fueron sus hermanos: Vicente y Francisca Meabe, además de su madre, Petra Elorriaga. Mi madre fue con ellos tres. Como consecuencia de la guerra, mi abuela había estado presa y mi ama se crió con su abuela. Para el momento en que mi bisabuela dijo que se marchaba a América, mi madre tenía 12 años y pidió permiso para irse con la abuela y se lo dieron. En teoría, iban por seis meses pero no volvieron.

¿Aquellos fines de semana en Chirgua tuvieron alguna connotación especial en tu vida?

-Sí, porque aprendes mucho; te das cuenta de la gente que dejó su país para irse a un sitio totalmente nuevo, dejándolo todo y desconociendo lo que les esperaba. No es como ahora, que podemos, de alguna u otra manera, aprender sobre lo que hay en un lugar desconocido. Esa gente llegó a un sitio totalmente inhóspito para su forma de vida y entre las ocho familias se ayudaron para progresar. Para nosotras, eso fue una gran enseñanza y siempre hemos reflexionado sobre la importancia de la unión. Eso de llegar a un lugar desconocido y empezar de cero, sin conocer las costumbres, ni el clima ni nada y, sin embargo, tener que sobrevivir y salir adelante, es duro. Hubo algunas familias que se regresaron al de pocos años de estar en Venezuela, no aguantaron estar lejos de su tierra, mientras que la nuestra y otras familias continuaron en el valle de Chirgua por muchos años mas, viviendo allí y apoyándose mutuamente. Era gente muy unida, muy trabajadora y además siempre tenían el sentido del humor para sobrellevar las cosas.

¿Cómo se vinculan al Centro Vasco de Valencia?

-Mi familia ha estado siempre muy vinculada al Centro Vasco. Mis Aitas antes de venir a vivir a Valencia ya frecuentaban el Centro Vasco de Caracas, y pertenecían al coro al igual que al grupo de bailes. Luego se mudaron a Valencia, y después de algunos años se logro fundar el Centro Vasco de Valencia y desde el principio participamos en

el grupo de bailes, coros. Mis *Aitas* siempre participaban en la organización de las fiestas o en la preparación de los juegos en el frontón, si había o no campeonato. Ellos nos enseñaron a jugar frontón. Desde los 14 años hasta que me vine siempre estuve en el grupo de baile al igual que mis hermanas. Como en todos los eventos y fiestas que se han hecho. Participé en la junta directiva la primera vez, en el período 1994-1995; luego desde 1999 hasta 2001, y vuelvo a entrar en la junta directiva en el año 2002.

¿Qué recuerdas de tu padre?

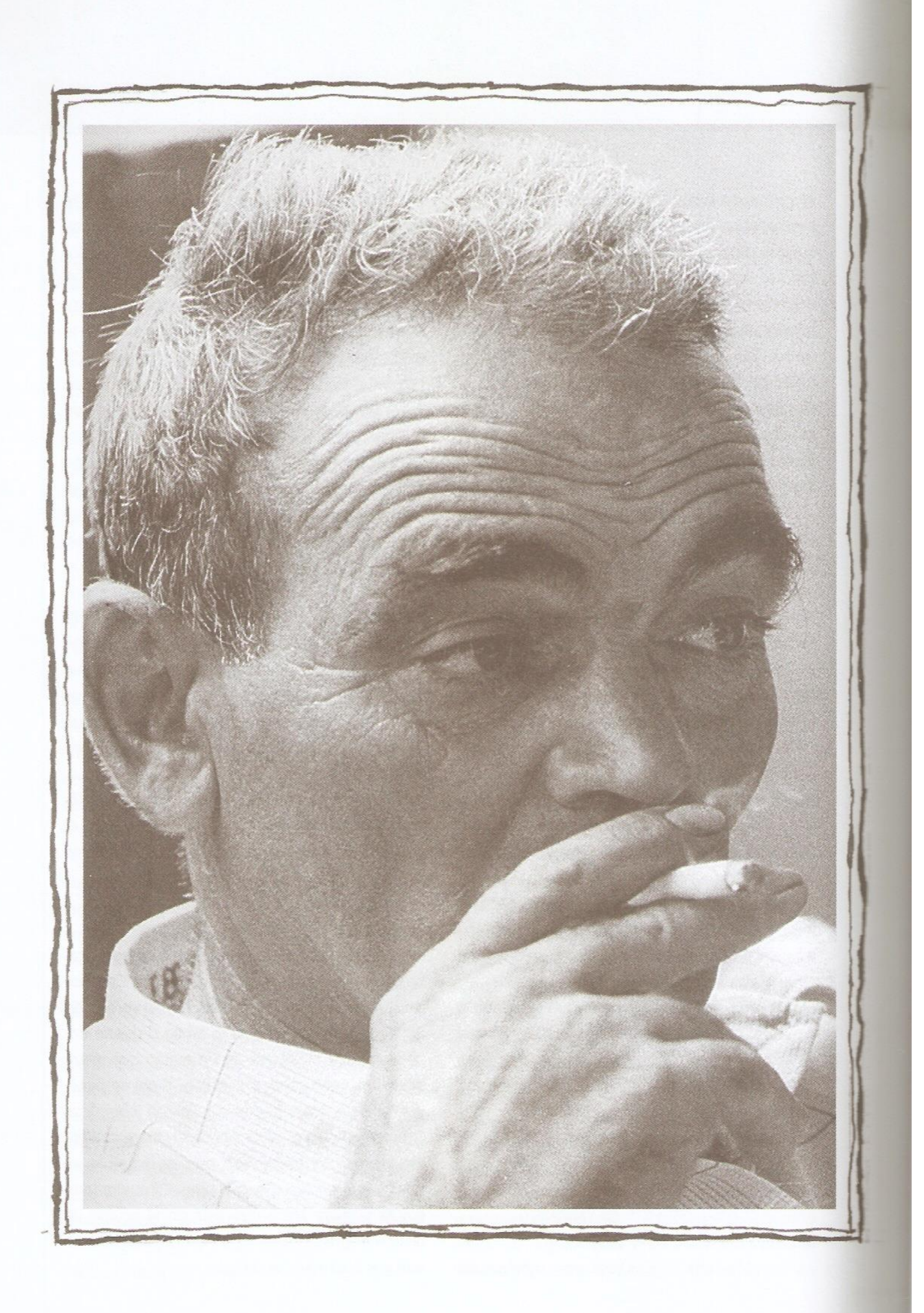
-Mi padre fue un motor fundamental en la fundación del Centro Vasco, y desde el inicio del mismo fue organizador de fiestas como la celebración de Santa Águeda. A mis padres se les ocurrió recuperar esa celebración, que se hace en Euskadi el día cuatro de febrero. Si no me equivoco, en los pueblos (sobre todo los de la costa) se recogía dinero para dárselo a las viudas o si había alguien necesitado. Entonces ellos, y todos sus amigos de esa época, retomaron esa tradición. Hablaron con los chicos más jóvenes y empezaron a ensayar los cantos de Santa Águeda. Se había perdido un poco, pero este año lo han vuelto a recuperar. Recuerdo que antes íbamos de casa en casa (la gente que quería se anotaba en un papel) a cantar. Eso se perdió un poco por la inseguridad que existía. Se cantaba, generalmente, el miércoles o jueves de la semana; el viernes se hacía una cena en el Centro Vasco y el domingo se iba a Chirgua a cantarle a los vascos que allí vivían y después se preparaba una comida en la casa de mis tíos, que era donde vivíamos .

¿Hasta cuándo estuviste en Valencia? ¿Cuándo decidiste venir a Euskadi?

-Me vine a Euskadi en octubre de 2003. Toda la vida te están transmitiendo, "te meten esto (Euskadi) en el tetero", como decimos. Al final te da curiosidad. Vine de vacaciones en el año 1993, estuve tres meses y me di cuenta de que no era una extraña; vienes aquí y nada te suena raro ni ajeno porque te han criado en ese entorno. Siempre tuve la inquietud de probar cómo se vivía aquí. Y en 2003 decidí que era un buen momento y tenia la oportunidad de venir a Euskadi en un programa de becas de formación del Gobierno Vasco, dirigidas a la ayuda de jóvenes de Latinoamérica, descendientes de vascos, que desearan venir, y estuvieran interesados en hacer algún master o cursos de Formación Profesional, etc. Así que me vine, hice mis estudios de Formación Profesional que duraron dos años y aquí estoy. Desde el primer día me sentí adaptada y con la gente que viene de Venezuela he hablado y coincidimos en lo mismo, no nos sentimos extraños aquí. Te chocan un poco algunas cosas porque no es del todo igual. Como todo, hay lo bueno, pero también lo malo. La gente, por ejemplo, aquí es un poco más seca, mientras que el venezolano es más abierto. Particularmente me han ido saliendo las cosas muy bien.

¿En qué trabajas actualmente?

-En una pirotecnia. Es uno de esos trabajos que jamás pensaste que harías. Empecé a estudiar en octubre de 2003 y en el verano de 2004, en junio, me preguntó mi tío si quería trabajar en una pirotecnia de un amigo que siempre necesitaba gente en verano. Y ahí empecé, y ahora ya estoy a trabajo tiempo completo. Cuando sales a quemar (disparar) fuegos artificiales terminas destrozado, pero es increíble, es una experiencia espectacular. Casualmente, soy la primera chica que esta en el equipo de disparadores de la pirotecnia. En realidad creo que por ahora soy la única.



TÍO VICENTE,

EL PATRIARCA DE CHIRGUA

Jon Barroeta

Hablar del Tío Vicente es referirse a un hombre sencillo, pero, al mismo tiempo, íntegro y muy firme en sus convicciones. Era un apoyo cuando tenía que serlo, aúnque, también un crítico de lo que había que corregir o cambiar. Un guía para todas las cosas de la vida diaria y un punto de referencia a la hora de decidir qué hacer en un momento determinado.

No era un hombre instruido, mas sí con mucho sentido común. Tenía ese don especial de saber cuándo intervenir y hacer sentir su presencia para enrumbar las cosas.

Para mí, y estoy seguro que también para mis hermanos y mis primos, el Tío Vicente fue siempre la persona que guiaba nuestros actos cotidianos. En todo momento estaba vigilante para que hiciéramos las cosas bien.



Antes de partir a Venezuela. Euskadi 1950.



Llegada del grupo a Puerto Cabello, 13 de marzo 1950. Fotografía Cine Archivo Bolivar Films

Independientemente de que mis padres, y los de mis primos Joseba y Koldo, tenían una presencia natural y obvia en nuestras vidas, durante nuestra infancia fue el Tío Vicente quien nos llevaba y traía de la escuela; estaba pendiente de si nos faltaba un cuaderno o un libro y se aseguraba, que cumpliéramos nuestras responsabilidades escolares. Ya de adolescentes, era quien nos iba a buscar si al atardecer no habíamos llegado a casa. También era el que imponía los castigos si hacíamos algo mal.

Para él, las vacaciones escolares no significaban no hacer nada; era simplemente un cambio de responsabilidades. En este período teníamos que alimentar las gallinas de las granjas, recoger los huevos, cortar picos, vacunar o regar las parcelas. Pero nunca nos dejaba estar "sin hacer nada".

Siendo jóvenes, mis primos y yo solíamos ir a las fiestas del pueblo, donde había toros coleados y bailes. No importaba la hora de regreso o si estábamos cansados, allí estaba el Tío Vicente para recordarnos que primero había que alimentar los animales, porque éstos "comen tres veces al día, igual que tú", aunque fuera domingo o día de fiesta.

Al pasar los años, nos convertimos en adultos. Cada quien hizo su vida, pero siempre regresábamos a Chirgua y allí estaba él, pendiente de toda conversación sobre tu trabajo, tus actividades, si habías comprado casa o carro nuevo.

Recuerdo que durante las cenas de Navidad, que siempre hacemos en Chirgua, él presidía orgulloso la mesa con sus hermanas, sobrinos alrededor. Iniciaba la cena cortando una punta del pan hecho en casa, le ponía un poco de vino y lo colocaba debajo del mantel hasta terminar de comer.

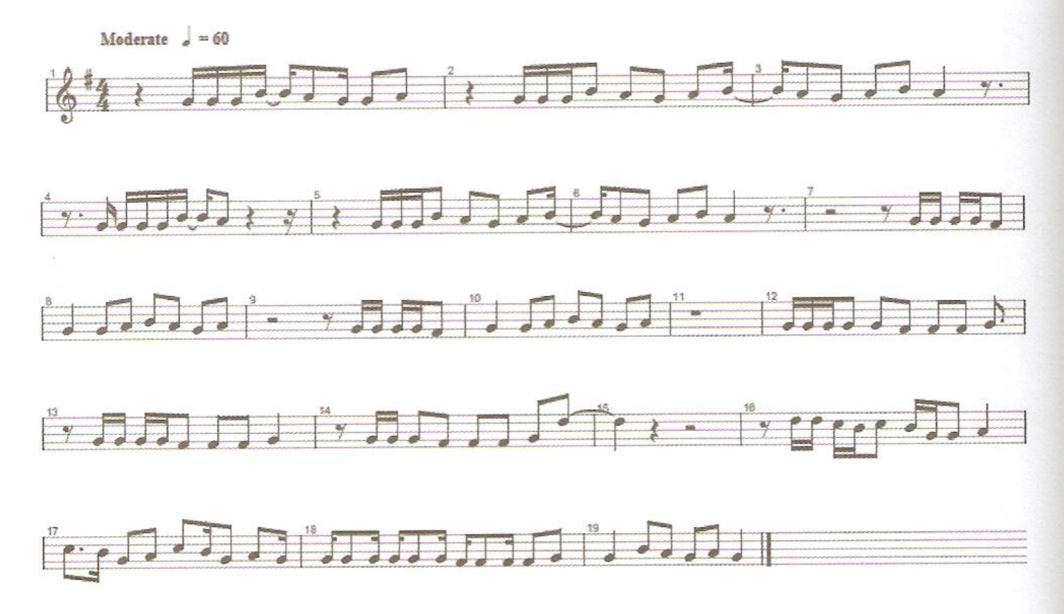


Vicente Meabe. Valle de Chirgua

El Tío Vicente envejeció, pero uno seguía sintiendo esa necesidad de "reportarle" o hacerle saber que todo estaba bien.

Supongo que, al ver a todos sus sobrinos ya adultos, cada uno con su propia vida, se habrá sentido muy satisfecho por el "trabajo hecho".

OCHO FAMILIAS, MIL HISTORIAS



1950
13 de marzo
Un barco llega a un nuevo puerto
en sus equipajes los pasajeros
llevan páginas en blanco
para escribir
nuevas historias
de caminos libres
dueños de su destino
y una gran fe en sí mismos.

Ocho familias, mil historias
escritas en la memoria
de quienes hoy están aquí
siguiendo la senda trazada
por aquellas vidas contadas
entre mares y tierras lejanas
y siempre a plena luz

Y una tierra extraña, poco a poco, se convierte
en el hogar de aquellos hombres y mujeres
que, día a día, van labrando su camino
con la mirada al frente, dejando tanto atrás,
sus hijos crecen,
aprendiendo a repartir
su identidad en dos patrias,
toda una forma de vivir.

Illargi

UN EJEMPLO DE VIDA

Illargi Uzcanga Meabe

Chirgua… significa tanto para mí. El solo nombre lleva consigo tantas cosas, tantas historias, tantos recuerdos gratos. Es, en cierta forma, ese lugar al que pertenecemos aunque no hayamos nacido allí. Ese lugar que fue escenario de acontecimientos y vivencias que marcaron nuestra vida y forjaron nuestra forma de ser, de sentir y de vivir. Un lugar que, como tal, es hermoso, apacible.

Las huellas dejadas por quienes allí llegaron, en el año de 1950, son profundas, y unir los recuerdos de otros tiempos con lo que hoy allí se vive y se respira, le otorga una connotación especial. Las vidas de quienes somos descendientes de aquel grupo de hombres, mujeres y niños que llegaron a ese peculiar valle, para fundar una nueva vida, son lo que son hoy día gracias a ellos.

La vida en Chirgua para los nuestros siempre fue una vida sencilla y de mucho trabajo. Vivir en el campo no es fácil y no cuentan fines de semana ni feriados. Las huertas y los animales requieren atención día a día. Aún recuerdo aquellos domingos por la mañana en que antes de ir a misa había que dar alimento a los animales. Y una vez cumplida la tarea, todos acudíamos a la capilla. Y más de medio siglo después, Bingen Barroeta recibe el amanecer del 31 de diciembre montado en su tractor, sobre el que pasó toda la noche, arando la tierra para poder sembrarla el primer día laboral del año nuevo. El haber trabajado tanto aquella noche y luego durante el día no le impidió sentarse a la mesa con los suyos ni recibir las doce campanadas con alegría. La verdad, no sé de dónde saca tanta fuerza, pero me gustaría conocer su secreto.



Primera Jota en Venezuela. Puerto Cabello. Fotografía Cine Archivo Bolivar Films

Quizá sea el legado que recibió del Tío Vicente, hombre generoso, amigo de todos, que con su mejor estilo, muy vasco, prodigó tanto cariño y fue ejemplo de vida para todos. Vicente fue un hombre que llevó su vida con sencillez, que amaba la tierra adonde llegó para establecerse. Nunca se casó ni tuvo hijos pero tuvo muchos sobrinos... los propios, los hijos de éstos y muchos más que lo llamaron "Tío" y lo sintieron como tal aún si tener lazos de sangre.

Y junto con el ejemplo del Tío Vicente, otros actores protagonizan las escenas de mi niñez: Juli y Mikel, Karmele e Imanol, Sole y Juanito, Edurne, Contxa e Iñaki, Juan Luis y Pantxike. Algunos regresaron pronto a Euskadi y de ellos guardo recuerdos muy vagos, de mi más temprana infancia. Otros fallecieron sin haberlos yo conocido o siendo muy pequeña. Si contase con los medios, haría una plaza con una estatua de cada uno de ellos... En aquellos tiempos de trabajo duro, debo reconocer que yo era una niña fastidiosa que metía las narices en todas partes y quería estar haciendo lo que ellos hacían. Nunca me dijeron: "vete que estamos ocupados". Con amor y paciencia de santos, buscaban la forma de que yo pudiese "participar"... rompí muchos huevos y los agobié con preguntas propias de una niña de corta edad. Jamás me hicieron a un lado. Fue así como me enseñaron a vacunar pollitos, a cortar picos... ¿Quería trabajar? Pues sí... para mí también había trabajo, aunque era más lo que estorbaba que lo que ayudaba. Recuerdo también cuando íbamos caminando por las tardes y llegábamos a casa de cualquiera de ellos, a unas horas en que forzosamente tenían que estar extenuados por

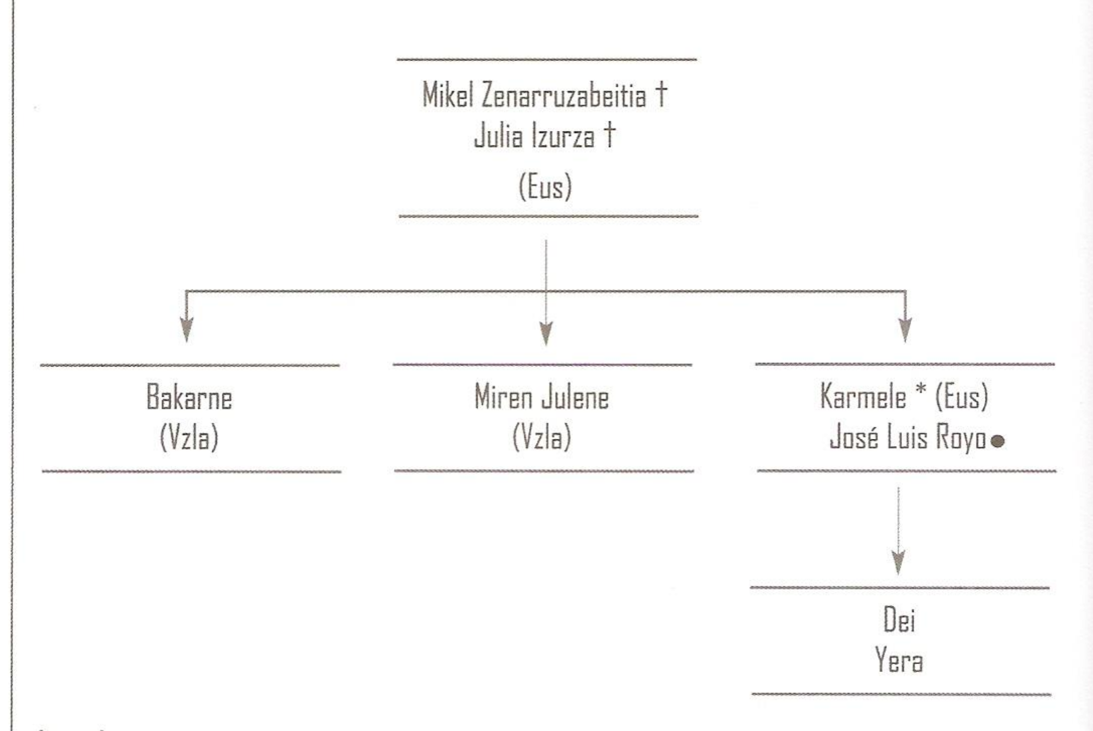


Vicente Marzana, Gotzone Marzana, Edurne Zenarruzabeitia, Soledad Viteri y Juanito Marzana.

haber trabajado desde la madrugada. Una casas pulcras, de suelos relucientes. Y llegábamos todos sucios... éramos bien recibidos y obsequiados con una rica merienda. Preparada por manos que siempre estaban ocupadas, pero no lo suficiente para dedicar un poco de atención a un grupo de niños juguetones. Mujeres que atendían su casa y ayudaban a sus maridos en las tareas de la granja. Mujeres que cuidaban sus jardines, dignos de admiración. Mujeres que lo mismo tomaban la escardilla que la aguja de coser y con ambas, obraban maravillas. ¿Me van a decir a mí de mujeres que trabajan? Las mujeres de hoy día no somos siquiera la caricatura de aquellas de las que hoy escribo. Estas mujeres sencillas y cariñosas no tenían ningún problema en atender los pollos, ayudar a sus maridos en las huertas, mantener sus hogares siempre acogedores e impolutos, mantener todas las camisas con los botones en su sitio, primorosamente lavadas y planchadas. Con barro en los zapatos de andar en la huerta y los galpones, zapatos que se cambiaban para entrar a la cocina a preparar almuerzos y cenas que muchos afamados chefs quisieran ser capaces de preparar. Y a la hora de arreglarse para ir a misa, o a cualquier evento social, las más guapas, las más elegantes. Y siempre de buen humor. Y en los momentos difíciles, las más fuertes y muy solidarias. De aquellos hombres y mujeres, quienes entonces fuimos niños jamás oímos algo como "vete a jugar que estamos ocupados". Siempre hacían un lugar para nosotros y mientras ellos atendían su trabajo, nosotros jugábamos a trabajar. Y gracias a ellos tuvimos una infancia grata y muy feliz. Y siempre estaré agradecida por ello.

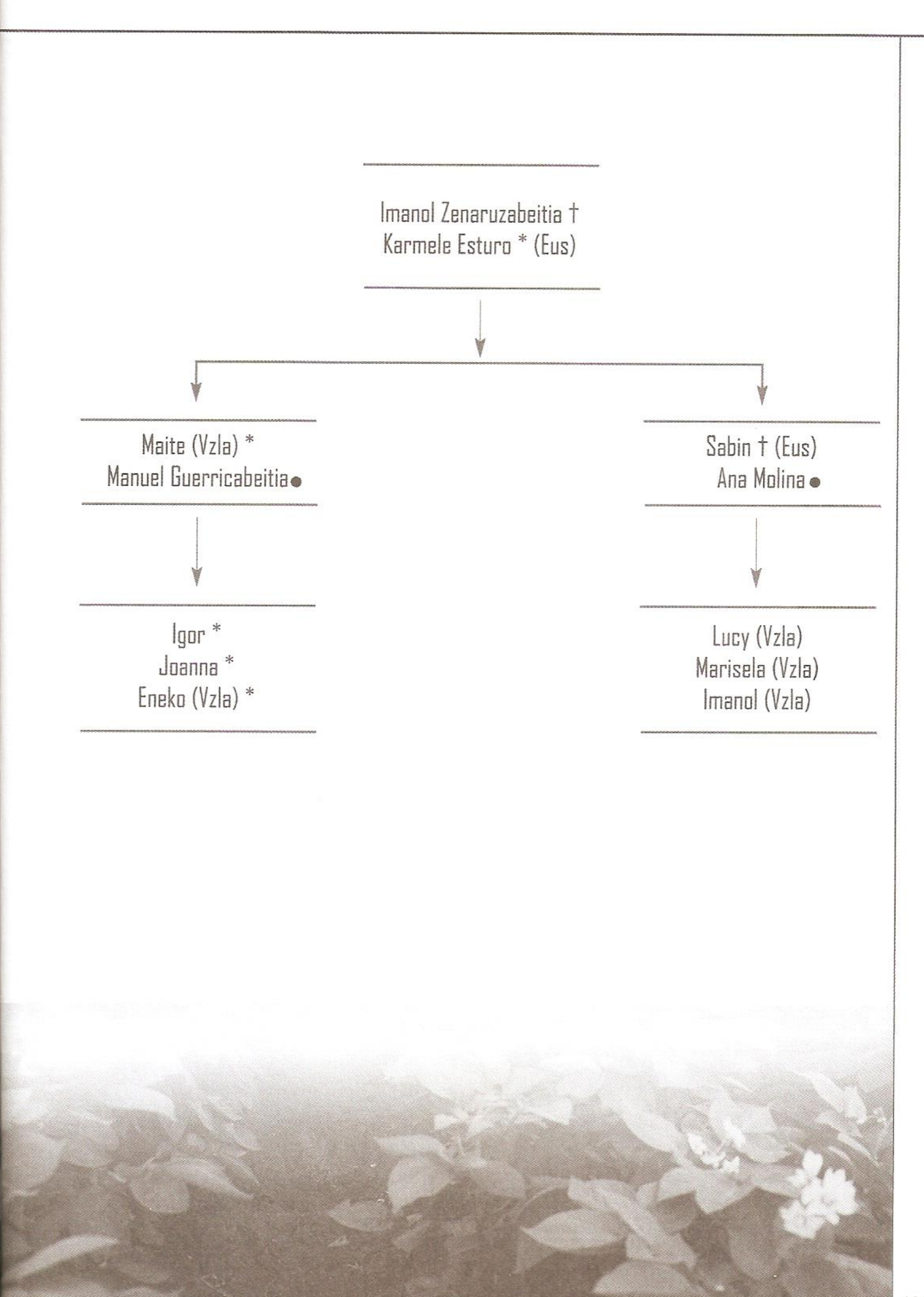
LA GENEALOGÍA VASCA-CHIRGÜEÑA

A continuación la genealogía de las seis familias que permanecieron en Chirgua y sus descendientes. Dos de las familias que migraron en 1950 regresaron a Euskadi y cedieron las tierras, ellos son: Ramón Atutxa y Ángeles Atutxa, Isidor Zenarruzabeitia y Asun Urigoitia.

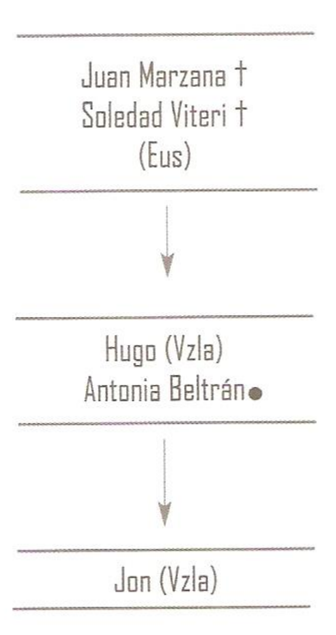


Leyenda:
(Eus): Procedentes de Euskadi
(Vzla): Nacidos en Venezuela
* : Actualmente viven en Euskadi
● : Consorte del descendiente



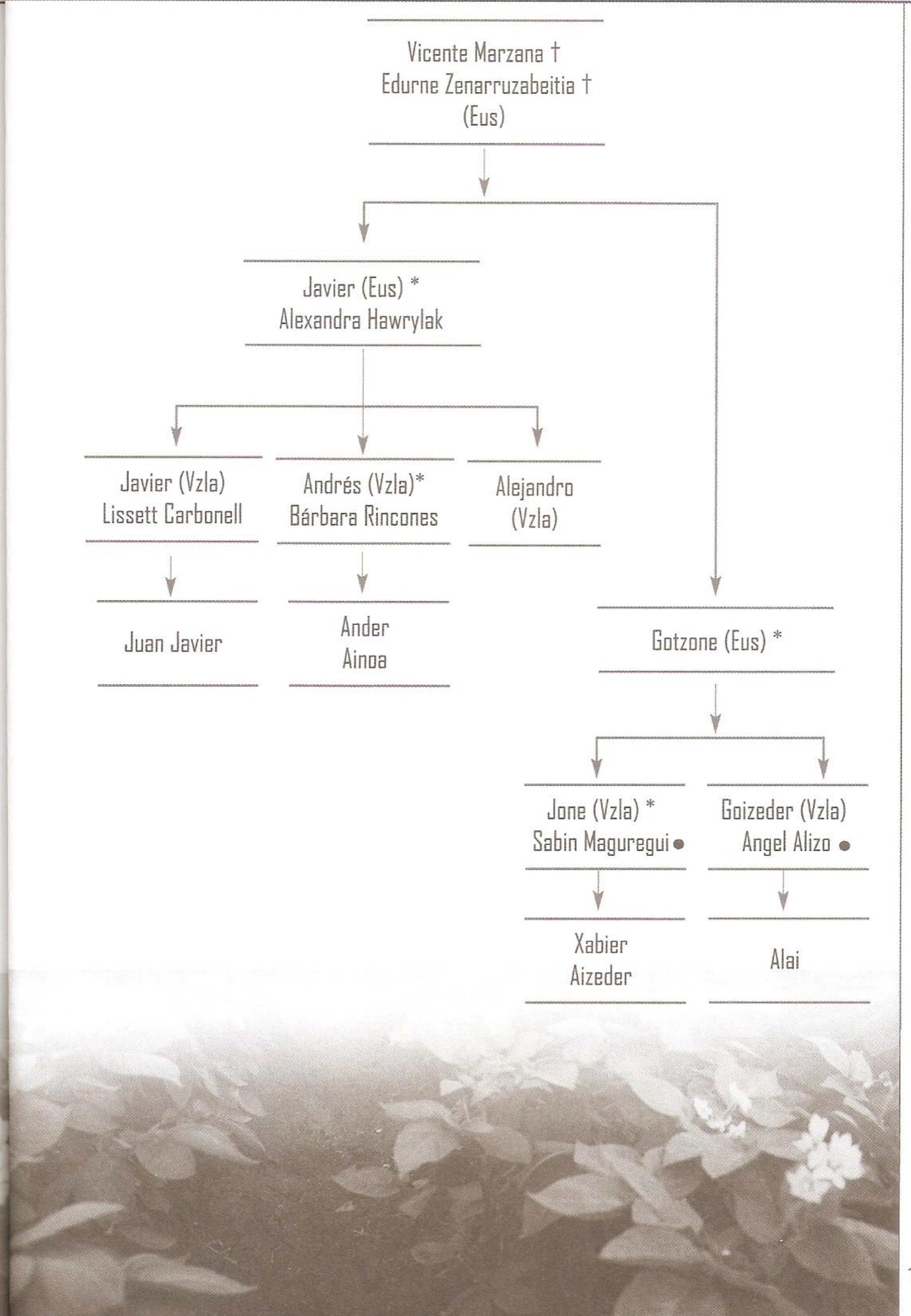


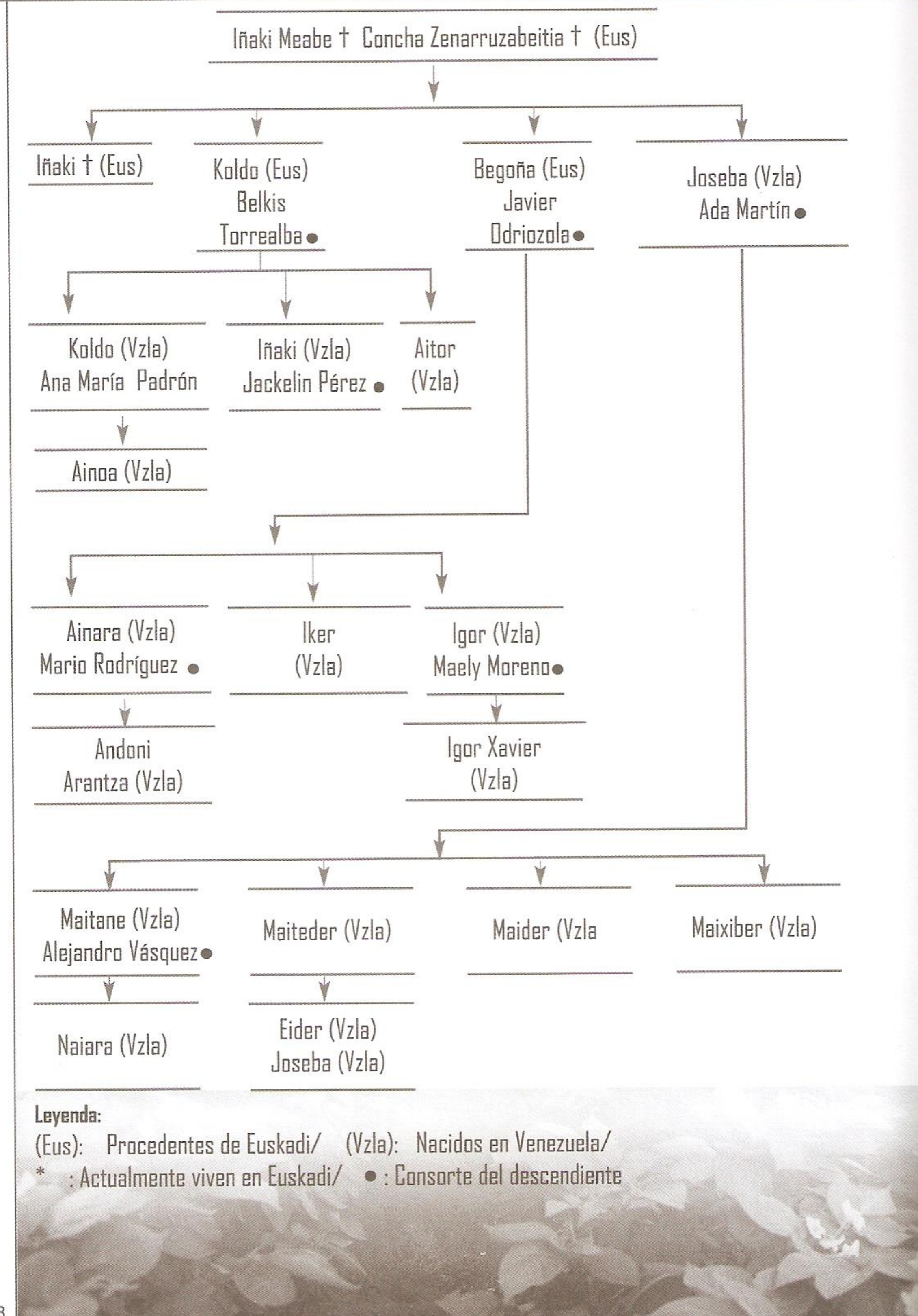
Imanol Zenaruzabeitia †
Karmele Esturo * (Eus)
Maite (Vzla) *
Manuel Guerricabeitia ●
Sabin † (Eus)
Ana Molina ●
Igor *
Joanna *
Eneko (Vzla) *
Lucy (Vzla)
Marisela (Vzla)
Imanol (Vzla)



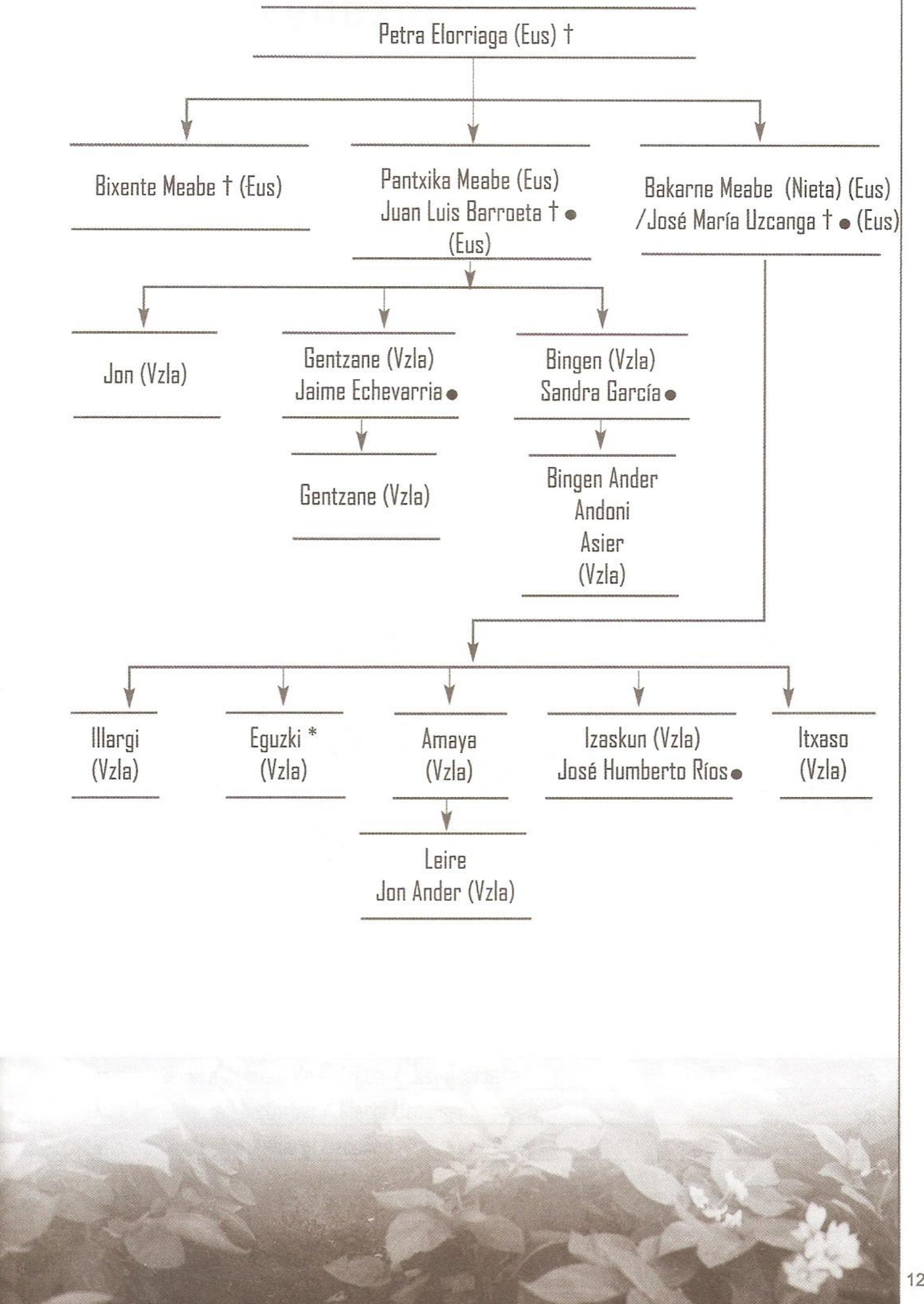
Leyenda:
(Eus): Procedentes de Euskadi
(Vzla): Nacidos en Venezuela
* : Actualmente viven en Euskadi
● : Consorte del descendiente



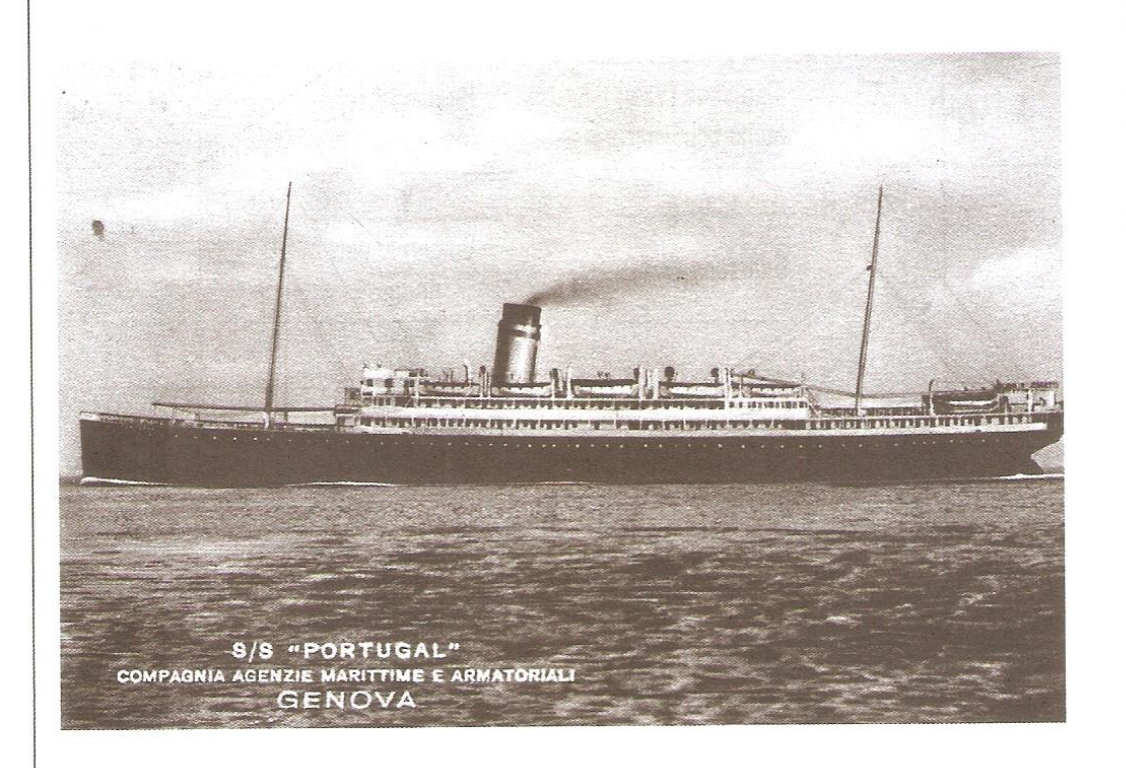

Vicente Marzana †
Edurne Zenarruzabeitia †
(Eus)
Javier (Eus) *
Alexandra Hawrylak
Javier (Vzla)
Lissett Carbonell
Andrés (Vzla)*
Bárbara Rincones
Alejandro
(Vzla)
Juan Javier
Ander
Ainoa
Gotzone (Eus) *
Jone (Vzla) *
Sabin Maguregui ●
Goizeder (Vzla)
Angel Alizo ●
Xabier
Aizeder
Alai



Leyenda:
(Eus): Procedentes de Euskadi/ (Vzla): Nacidos en Venezuela/
* : Actualmente viven en Euskadi/ ● : Consorte del descendiente



Petra Elorriaga (Eus) †
Bixente Meabe † (Eus)
Pantxika Meabe (Eus)
Juan Luis Barroeta † ●
(Eus)
Bakarne Meabe (Nieta) (Eus)
/José María Uzcanga † ● (Eus)
Jon (Vzla)
Gentzane (Vzla)
Jaime Echevarria ●
Bingen (Vzla)
Sandra García ●
Gentzane (Vzla)
Bingen Ander
Andoni
Asier
(Vzla)
Illargi
(Vzla)
Eguzki *
(Vzla)
Amaya
(Vzla)
Izaskun (Vzla)
José Humberto Ríos ●
Itxaso
(Vzla)
Leire
Jon Ander (Vzla)


S/S "PORTUGAL"
COMPAGNIA AGENZIE MARITTIME E ARMATORIALI
GENOVA

DEL VALLE DE ARRATIA AL VALLE DE CHIRGUA

Vascos - venezolanos 1950 - 2007

Natalia Díaz Peña

CONTENIDO

DEL VALLE DE ARRATIA AL VALLE DE CHIRGUA

Vascos - venezolanos 1950 - 2007

Natalia Díaz Peña

Hecho Depósito de Ley
Depósito Legal
lf0412007900341
ISBN:

980-12-2386-3

Coordinación general: Javier Laso
Diseño gráfico: Martha Chiquito Martínez
Edición: Arnaldo Rojas
Selección Gráfica: Natalia Díaz Peña
Fotografías: Jacinto Oliveros
y archivos familiares
Corrección: Hjalmar Marchandet

Impresión: Publicaciones Degal
500 ejemplares
Impreso en la República Bolivariana
de Venezuela

Agradecimientos:
Archivo Bolívar Films
Jon Barroeta
Urko Garamendi
Bakarne Meabe
Ainara Odriozola
Illargui Uzcanga
Amaya Uzcanga



FEDERACIÓN DE CENTROS VASCOS
DE VENEZUELA



La Federación de Centros Vascos de Venezuela fué fundada el diez de Mayo de 1991, conformada por los Centros Vascos de Caracas, Valencia y Puerto La Cruz. Tiene como principales objetivos: desarrollar y difundir los valores históricos y tradicionales de los pueblos que hermana, así como fomentar la unión y la armonía entre los diferentes Centros Vascos que la componen.

S/S "PORTUGAL"
COMPAGNIA AGENZIE MARITTIME E ARMATORIALI
GENOVA



FEDERACIÓN DE CENTROS VASCOS DE VENEZUELA

EUSKO JAURLARITZA  GOBIERNO VASCO